



‘Respetan más a sus animales’

Las voces de los trabajadores infantiles domésticos

Jonathan Blagbrough
Anti-Slavery International 2008

“Respetan más a sus animales”¹

Las voces de los trabajadores infantiles domésticos

ISBN 978 0 900918 69 1

Jonathan Blagbrough
Anti-Slavery International
2007

Información sobre el autor

Jonathan Blagbrough comenzó a trabajar en temas relacionados con el trabajo infantil en 1989. Entre 1995 y 2005, coordinó el programa de Anti-Slavery International sobre trabajo infantil, y entre 2006 y 2007, el programa sobre trabajo doméstico de la misma organización. Durante este período, trabajó en estrecha relación con organizaciones de base en Asia, África, América Latina y el Caribe. En particular, se ha especializado en la situación de los trabajadores infantiles domésticos. A tal fin, ha preparado y llevado a cabo investigaciones, cabildeado a gobiernos e instituciones internacionales y escrito y editado numerosas publicaciones para Anti-Slavery International y otras organizaciones. Asimismo, ha asesorado a la OIT-IPEC, el UNICEF y Save the Children Reino Unido en temas relacionados con el trabajo infantil. En 2007 Jonathan se tomó un período sabático para llevar a cabo una investigación en el Wilberforce Institute for the study of Slavery and Emancipation (WISE), de la Universidad de Hull, donde es investigador visitante asociado (Senior Visiting Research Associate). Jonathan cursó un Máster en Derecho comparado Europeo e Internacional. Actualmente trabaja como consultor independiente en temas relacionados con la explotación infantil.

Detalles de contacto:
Jonathan Blagbrough
Correo electrónico: jblagbrough@gmail.com
Tel: +44 (0)20 8533 1909

Portada: ilustración en la que Ana muestra su vida como trabajadora infantil doméstica (Mwanza, Tanzania).

Wilberforce Institute for the
study of Slavery and
Emancipation



¹ Ésta es la frase con la que un participante en Tanzania describió su experiencia como antiguo trabajador infantil doméstico. Engloba las experiencias de muchos (aunque no de todos) los participantes consultados en varios países durante el curso de este estudio.

Expresiones de agradecimiento

El autor quisiera agradecer al personal y a los voluntarios de AGTR, Arunodhaya, CWISH, DNI Costa Rica, ESAM, Kivulini, Visayan Forum Foundation y WAO Afrique por su dedicación, que permitió hacer realidad las consultas. Nuestro agradecimiento también para SLIMG (Sri Lanka) y Foyers Maurice Sixto (Haití) por sus esfuerzos.

Nuestro agradecimiento, en particular, a Barnabas Solo, Blanca Figueroa, Cecilia Oebanda, Cléophas Mally, Florence Rugemalira, Iván Rodríguez Carmiol, Maimuna Kanyamala, Roland Pacis, Sofía Mauricio, Virgil D'Sami y Virginia Murillo Herrera por su asistencia y su inquebrantable compromiso con la tarea de mejorar las vidas de las niñas y niños vulnerables y explotados.

Este informe no hubiera sido posible sin la participación de trabajadores infantiles domésticos antiguos y actuales. Nuestro más sentido agradecimiento a todos aquellos que compartieron sus experiencias y perspectivas con tanto valor y franqueza.

Diseño y diagramación: Becky Shand y Tessa Horvath.

Traducido por: Mónica Martín

Wilberforce Institute for the
study of Slavery and
Emancipation



El autor elaboró el presente informe durante un período sabático de investigación en el Wilberforce Institute for the study of Slavery and Emancipation (Instituto Wilberforce para el estudio de la esclavitud y la emancipación) de la Universidad de Hull. Muchas gracias al Profesor Gary Craig y a todo el Instituto WISE por su colaboración. Por más información sobre WISE, véase el sitio web www.hull.ac.uk/WISE.

OAK
FOUNDATION

COMIC
RELIEF

Nuestro agradecimiento a la Oak Foundation y a Comic Relief por su generosa aportación económica para la financiación de las consultas con los trabajadores infantiles domésticos y la consiguiente elaboración del presente informe.

Descargo de responsabilidad

Los puntos de vista recogidos en este informe son de los propios trabajadores infantiles domésticos, los cuales no se condicen en todos los casos con las políticas de Anti-Slavery International ni las de los asociados que contribuyeron a este informe.

Índice

Nota de terminología

Resumen

1.	Introducción	4
1.1.	¿Quiénes son los trabajadores infantiles domésticos?	4
1.2.	Objetivo de este informe	5
1.3.	Sobre las consultas	5
1.4.	Cuestiones éticas y dilemas	7
1.5.	Métodos de consulta	8
2.	¿Qué dicen los trabajadores infantiles domésticos respecto de su situación?	9
2.1.	Edad a la que los niños comenzaron a trabajar de empleados domésticos	9
2.2.	¿Cómo y por qué llegan a ser trabajadores infantiles domésticos?	10
2.3.	¿Qué clase de trabajos hacen?	12
2.4.	Horas de trabajo y tiempo libre	14
2.5.	Contacto con la familia y amigos	15
2.6.	Contratos de trabajo y salario	16
2.7.	Acceso a educación	17
2.8.	Trato en el hogar	18
2.9.	Violencia verbal, física y sexual	21
2.10.	Buenas y malas experiencias de ser trabajadora doméstica	22
3.	Puntos de vista de los trabajadores infantiles domésticos sobre quiénes son las personas que mejor pueden ayudarlos y cómo	25
3.1.	Personas clave en sus vidas	25
3.2.	¿Quiénes pueden ayudarlos?	26
3.3.	¿Qué servicios necesitan?	30
3.4.	¿Qué se entiende por "una vida mejor"?	36
3.5.	¿Cuáles son sus expectativas de futuro?	37
3.6.	¿Permitirían que sus hijos trabajaran de empleados domésticos?	39
4.	El contexto más amplio	40
4.1.	Introducción	40
4.2.	Factores que "tiran" y "empujan"	40
4.2.1.	Pobreza	40
4.2.2.	Cultura y tradiciones	41
4.2.3.	Género	41
4.3.	Reseña del programa contra el trabajo doméstico infantil y marco normativo	42
4.4.	El contexto jurídico	44
4.5.	¿Es el trabajo doméstico infantil una forma de esclavitud?	45
4.6.	El trabajo doméstico infantil y la conexión con la trata de niños	48
5.	Métodos de compilación de datos y lecciones aprendidas	49
5.1.	Benin y Togo	49
5.2.	Costa Rica	50
5.3.	India (Chennai)	52
5.4.	Nepal	52
5.5.	Perú	53
5.6.	Filipinas	53
5.7.	Tanzania	54
Anexos:		
I.	Datos de contacto de las organizaciones que coordinaron las consultas	56
II.	Publicaciones de interés	57

Nota de terminología:

Por razones de claridad y simplicidad, en esta publicación, las niñas, niños y jóvenes menores de 18 años se consideran **'trabajadores infantiles domésticos'** y la labor que desempeñan **'trabajo doméstico infantil'** (u ocasionalmente **'servicio doméstico'**).

El término **'trabajador(es) infantil(es) doméstico(s)'** se usa en esta publicación para describir a menores de 18 años que trabajan en el servicio doméstico (véase más abajo).

El término **'trabajo doméstico infantil'** se utiliza para describir el trabajo que realizan los trabajadores infantiles domésticos. Es un término genérico utilizado para describir todas las situaciones de trabajo que enfrentan las niñas y niños que trabajan en casas ajenas, desde situaciones relativamente tolerables a condiciones de abyecta explotación.

Los trabajadores infantiles domésticos 'con cama' son las niñas y niños que trabajan para sus empleadores y viven con ellos. **Los trabajadores infantiles domésticos 'sin cama'** son aquellos que trabajan en casa de sus empleadores, pero que no viven con ellos.

Cuando en la publicación se habla de **'trabajadoras infantiles domésticas'**, en realidad se refiere a ambos géneros. La razón por la cual se habla principalmente en género femenino es porque la mayoría de los trabajadores infantiles domésticos son niñas.



Resumen

El trabajo doméstico infantil es actualmente una de las peores formas de explotación de los niños en todo el mundo, y una de las más comunes y difíciles de enfrentar. Los trabajadores infantiles domésticos son difíciles de localizar, no sólo porque trabajan en las casas de sus empleadores, tras puertas cerradas, sino también porque la sociedad percibe esta práctica como normal y –en el caso de las niñas– como una formación importante para su vida adulta.

Entre marzo y octubre de 2004, Anti-Slavery International y sus asociados llevaron a cabo consultas con más de 400 trabajadores infantiles domésticos antiguos y actuales en más de 20 lugares en África, Asia y América Latina. En la gran cantidad de entrevistas individuales y discusiones de grupo efectuadas, los trabajadores infantiles domésticos nos dieron una oportunidad sin precedentes de comprender sus situaciones, y expusieron sus puntos de vista respecto de los tipos de ayuda y apoyo que más necesitan, y sobre qué intervenciones son más eficaces para protegerlos del abuso y la explotación.

Las consultas se llevaron a cabo en Benin, Costa Rica, Filipinas, India, Nepal, Perú, Sri Lanka, Tanzania y Togo. La mayoría de los participantes fueron niñas, lo que refleja el hecho de que cerca del 90 por ciento de los trabajadores infantiles domésticos en todo el mundo son niñas.

Los resultados confirmaron que es común que niños de, en algunos casos, no más de siete años, se vean forzados a trabajar de empleados domésticos. Aunque algunos de los niños empiezan a trabajar con la esperanza de no tener que abandonar la escuela, a la mayoría se los priva de las oportunidades de recibir una enseñanza y muchos de ellos trabajan en situaciones equivalentes a las peores formas de trabajo infantil, es decir, en condiciones de explotación que pueden considerarse esclavitud. Muchos de los trabajadores infantiles domésticos consultados fueron víctimas de la trata, aunque este término a menudo oculta los complejos mecanismos mediante los cuales los niños entran al servicio doméstico, y los diferentes roles y motivaciones de los reclutadores en el proceso. La mayoría de los niños, y en particular los más pequeños, viven y trabajan con sus empleadores. Muchas veces se los separa de sus familias y se los priva de oportunidades de conocer amigos, quedando totalmente bajo el control de patrones cuya primera preocupación no suele ser el bienestar de los niños.

Según datos de la Organización Internacional del Trabajo, hay más niñas menores de 16 años que trabajan en el servicio doméstico que en cualquier otra categoría de trabajo infantil. Estas niñas siguen siendo invisibles y marginadas, tanto económica como socialmente, debido a los mitos que continúa habiendo sobre este tipo de trabajo. Si bien el trabajo doméstico suele considerarse una forma "segura" de empleo, en realidad suele llevar aparejados maltratos de muchos tipos, entre ellos físicos, verbales o sexuales.

¿Cómo se convierten en trabajadores domésticos las niñas y niños?

En las consultas, los niños hablaron de las muchas formas en las que se vieron empujados hacia el servicio doméstico. Un aspecto común que se manifestó en todos los casos fue la necesidad de ganar un sustento para ellos y sus familias. En la India, varios de los niños trabajaban para pagar deudas. En Perú y en las Filipinas los niños mayores hablaron de ir a buscar trabajo a la ciudad para continuar con sus estudios. La cuarta parte de los participantes de Tanzania contaron que se vieron forzados a trabajar en el servicio doméstico al fallecer miembros de su familia de VIH/SIDA y encontrarse sin familiares de confianza que pudieran cuidarlos.

“Empecé a trabajar a los 12 años. Desde entonces no he visto a mi familia. Lo que más me hace sufrir es estar lejos de ellos. Mi madre recién vino a verme cuando mi empleador por fin le dijo dónde estaba trabajando en Manila. No dejaban que nadie me viera porque me pegaban. Siempre quise decirle a mis padres lo difícil que es mi vida, pero nunca tuve la oportunidad...”
(Trabajadora infantil doméstica – Filipinas).

“Me levanto a las 5 de la mañana, atiendo a los niños y los llevo a la escuela. Al volver a casa hago las tareas domésticas. Después, recojo a los niños de la escuela. Por lo general me acuesto a las 9 de la noche.”
(Trabajadora infantil doméstica – Tanzania).

“Me tratan regular, yo tengo que estar en mi lugar [...] Me tratan como una muchacha [trabajadora del hogar] que les sirve a la familia.”
 (Trabajadora infantil doméstica – Cajamarca, Perú).

Trabajadora infantil doméstica (Perú).



Photo: Asociación Grupo de Trabajo Redes

En muchas ocasiones los problemas familiares fueron el catalizador para que los niños empezaran a trabajar. La desintegración familiar y los abusos sexuales en sus propias familias, así como el alcoholismo, eran causas comunes. En la India, varios niños y niñas citaron el alcoholismo de sus padres como la razón por la cual dejaron sus hogares para trabajar en el servicio doméstico.

En Benín y Togo, un número considerable de niñas y niños pequeños contaron haber sido víctimas de trata transfronteriza para trabajar en labores domésticas. En Costa Rica, muchos trabajadores domésticos adolescentes nicaragüenses que normalmente no vivían con sus empleadores, hablaron de explotación y discriminación por ser indocumentados.

También había niños que se vieron empujados a trabajar en el servicio doméstico por sus hermanos y amigos que ya trabajaban, y por la demanda de los empleadores de trabajadores jóvenes. En Nepal, las niñas y niños dijeron que era difícil continuar trabajando como empleado doméstico después de haber cumplido la edad mínima legal para trabajar –14 años– porque los empleadores les decían que los mayores eran más problemáticos y porque podían negociar mejores salarios y otros derechos.

¿Qué necesitan? Los trabajadores infantiles domésticos expresan sus opiniones...

Durante el estudio afloraron varias cuestiones que afectan la labor de individuos, organizaciones e instituciones que prestan asistencia directa a trabajadores infantiles domésticos o que están planeando hacerlo.

Los resultados de las consultas indicaron que las intervenciones con mayor impacto positivo para los trabajadores infantiles domésticos son aquellas que buscan mantener o restablecer el contacto entre el niño y sus familiares, las intervenciones directas sin confrontación con los empleadores, las que establecen o apoyan grupos de autoayuda, y las que alientan a niños y niñas a volver a la escuela y a continuar estudiando para formarse del modo que mejor se adapte a sus necesidades.

Los participantes hablaron de la necesidad de que los proveedores de servicios y los adultos que toman decisiones reconozcan que los trabajadores infantiles domésticos son agentes que pueden implementar acciones que fomenten su capacidad de autoayuda. Este asunto es de gran importancia, porque aún hoy en día existen pocos proveedores de servicios capaces de llegar a la gran cantidad de trabajadores infantiles domésticos en todo el mundo.

Los trabajadores infantiles domésticos consultados, independientemente de las diferencias culturales y de idioma, sabían claramente cuáles eran los mejores tipos de ayuda para protegerlos de la explotación y el maltrato diarios que sufren muchos de ellos. Expresaron en común un llamamiento a que quienes quieren ayudarlos puedan:

- proporcionarles oportunidades de educación y formación que les permita abandonar el trabajo doméstico;
- asistirlos en momentos de crisis, en concreto rescatarlos y alejarlos de empleadores abusivos y/o explotadores, y ayudarlos a reclamar reparación;
- no alienar a los empleadores, porque a menudo esto exacerba el aislamiento de las niñas y niños. En algunos casos los empleadores pueden llegar a ser parte de la solución;

- proporcionar más servicios dirigidos específicamente a sus necesidades, ya que a menudo éstas son bastante diferentes de las de otros trabajadores infantiles;
- lanzar intervenciones que disminuyan su aislamiento y que mejoren el trato con sus empleadores. En concreto, los trabajadores infantiles domésticos quieren que se termine la discriminación que sufren en casa de sus empleadores;
- concebir intervenciones de más largo plazo, es decir, no poner en marcha servicios para que desaparezcan tras uno o dos años;
- integrar en las intervenciones algunos de los asuntos que más afectan a las trabajadoras infantiles domésticas, por ejemplo, el embarazo a edades muy tempranas, los efectos del VIH/SIDA y la trata;
- fomentar actividades de toma de conciencia sobre su situación, y asegurarse que estas actividades vayan de la mano con servicios concretos para los trabajadores infantiles domésticos;
- asistirlos para que tengan acceso a las infraestructuras estatales y gubernamentales que puedan ayudarlos a, por ejemplo, obtener partidas de nacimientos, matricularse en la escuela, acceder al sistema de salud, localizar familias y retornar a sus hogares.

Uno de los mensajes que resonó más claramente en las consultas fue la importancia de proporcionar asistencia para que las niñas y niños puedan expresar sus necesidades. El trabajo de Anti-Slavery International y sus asociados en este ámbito ha demostrado que las intervenciones más eficaces son las que sistemáticamente involucran a los propios trabajadores infantiles domésticos en la planificación y puesta en práctica de los programas concebidos para ayudarlos.

1. Introducción

1.1. ¿Quiénes son los trabajadores infantiles domésticos?

Los trabajadores infantiles domésticos son niñas y niños menores de 18 años que trabajan en hogares ajenos desempeñando, entre otras, tareas domésticas, cuidando a otros menores, ocupándose del jardín, haciendo los recados y ayudando a sus empleadores a llevar pequeños negocios familiares. Esta definición incluye tanto a los niños "con cama" como a los que no viven con sus empleadores, así como aquellos que son remunerados por su trabajo, los que no lo son, y a los que reciben pago "en especie" como comida y alojamiento.

Los empleadores de las trabajadoras infantiles domésticas pueden ser familiares o extraños, lo que desdibuja la relación entre la trabajadora y la familia empleadora. En estas situaciones la niña trabaja, pero no se la considera una empleada. Vive con ellos, pero no se la considera miembro de la familia. Aunque se sabe que muchos niños desempeñan labores domésticas en sus propios hogares en condiciones similares a las de los trabajadores infantiles domésticos, sus situaciones no se consideran en este informe.

“Lo mejor que me ha pasado en mi vida fue cuando mis patrones decidieron enviarme a la escuela.”

(Trabajadora infantil doméstica – Nepal).



Pete Williamson

El trabajo doméstico infantil es una de las peores formas de explotación de los niños en todo el mundo, y una de las más comunes y difíciles de enfrentar. Los trabajadores infantiles domésticos son difíciles de localizar, no sólo porque trabajan en las casas de sus empleadores, tras puertas cerradas, sino también porque la sociedad percibe esta práctica como normal y –en el caso de las niñas– como una formación importante para su vida adulta.

Es común que niñas y niños de, en algunos casos, no más de siete años, se vean forzados a trabajar de empleados domésticos. Se los separa de sus familias y se los priva de oportunidades de conocer amigos, quedando totalmente bajo el control de empleadores cuya primera preocupación no suele ser el bienestar de los niños. Aunque algunos empiezan a trabajar con la esperanza de no tener que abandonar la escuela, a la mayoría se los termina privando de las oportunidades de recibir una enseñanza y muchos de ellos trabajan en situaciones equivalentes a las peores formas de trabajo infantil. En todo el mundo muchos han sido víctimas de la trata o viven en situación de servidumbre.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), hay más niñas menores de 16 años que trabajan en el servicio doméstico que en cualquier otro tipo de trabajo. Estadísticas recientes de varios países han revelado que se trata de muchos millones de niñas en todo el mundo.² En muchos países también hay una cantidad considerable de preadolescentes y niños mayores que trabajan en el servicio doméstico. Sin embargo, el servicio doméstico continúa siendo asociado con el género femenino: alrededor del 90 por ciento de los trabajadores infantiles domésticos son niñas.

Si bien existen muchos trabajadores infantiles domésticos, estas niñas y niños siguen siendo invisibles y marginados, tanto económica como socialmente, debido a los mitos que aún hoy siguen asociándose con este tipo de empleo. Si bien el trabajo doméstico suele considerarse una forma "segura" de trabajo, en realidad suele conllevar maltratos de muchos tipos, entre ellos físicos, verbales o sexuales.

Para más información sobre la situación general del trabajo doméstico infantil y su entorno, véase el capítulo 4.

1.2. Objetivo de este informe

Existe un principio jurídico internacionalmente reconocido, consagrado en el artículo 12 de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, que recoge el derecho de todos los niños y niñas a expresar libremente su opinión en todos los asuntos que los afectan. A pesar de ello, y aunque en los últimos 15 años se ha prestado mucha más atención a la situación de los trabajadores infantiles domésticos, en parte se sigue haciendo oídos sordos a sus puntos de vista. Con miras a remediar esta situación, Anti-Slavery International y sus asociados se propusieron consultar a trabajadores infantiles domésticos en el marco de un proyecto más amplio a fin de averiguar qué intervenciones son las que ellos encuentran más útiles, y cuáles representan una mejor protección contra el maltrato y la explotación.

Con el informe se busca dar una panorámica de la situación actual, las preocupaciones y las demandas de un amplio espectro de trabajadores infantiles domésticos, y se expone información importante sobre los temas clave y las inquietudes que afectan a la mayoría de estos niños en todo el mundo.

El propósito de este informe también es informar a los promotores de programas locales e internacionales y al cuerpo político de la situación y necesidades de los trabajadores infantiles domésticos –expresadas por ellos mismos– con el objeto de concebir políticas y programas más pertinentes. Asimismo, también alienta a los lectores a pensar en los trabajadores infantiles domésticos no solamente como un problema que hay que resolver, sino como miembros de la sociedad capaces de expresar sus necesidades y de transformar sus propias vidas y las de otros. Por último, este informe pretende ser una herramienta útil para las actividades en pro de su causa, en particular para concienciar al público sobre el trabajo doméstico infantil.

1.3. Sobre las consultas

Entre mayo y octubre de 2004 se realizó un total de más de 20 consultas con más de 400 trabajadores infantiles domésticos antiguos y actuales de zonas rurales y urbanas de Benin, Costa Rica, Filipinas, India, Nepal, Perú, Tanzania y Togo. Las consultas se realizaron siguiendo las directrices de Anti-Slavery International y estuvieron a cargo de personal de investigación de varias ONG que prestan servicios a los trabajadores infantiles domésticos.

Notas sobre el cuadro de consultas que figura en la página siguiente:

- Las cifras del cuadro solamente presentan los números de los participantes de la consulta. Estas cifras no necesariamente indican la cantidad de trabajadores infantiles domésticos que hay en los países/lugares en cuestión, ni sus edades ni las proporciones de trabajadores infantiles domésticos por sexo;
- algunos participantes desconocían su edad, los equipos de investigación locales hicieron estimaciones.

² *¿Ayudantes o esclavos?: comprender el trabajo infantil doméstico y cómo intervenir* (OIT, Ginebra, 2004).

Las consultas: ¿a quiénes se consultó y dónde?

País	Lugar donde se llevó a cabo la consulta	Número de trabajadores infantiles domésticos antiguos y actuales consultados (menores de 18 años)	Número de antiguos trabajadores infantiles domésticos consultados (de 18 años o mayores)	Sexo
Benin	Cotonou: ciudad capital	31	1	30 mujeres y 2 varones
	Dogbo: pueblo en zona rural	26	4	25 mujeres y 5 varones
Costa Rica	San José: ciudad capital y tres zonas urbanas menores (Monteverde, Cartago y Turrialba)	35	0	31 mujeres y 4 varones
India	Chennai: capital del estado de Tamil Nadu	26	0	Todas mujeres
Nepal	Lalitpur: distrito del valle de Katmandú	30	0	13 mujeres y 17 varones
Perú	Cajamarca: zona urbana situada en una región montañosa	40	8	23 mujeres y 25 varones
	Lima: ciudad capital	40	10	25 mujeres y 25 varones
	Pucallpa: zona urbana situada en una región selvática	43	11	29 mujeres y 25 varones
Filipinas	Manila: ciudad capital (incluye a los trabajadores infantiles domésticos que trabajan en Manila, Batangas, Bacolod y Davao)	13	7	Todas mujeres
Tanzania	Dar es Salaam: ciudad capital (municipio de Sinza)	15	8	21 mujeres y 2 varones
	Mwanza: ciudad situada en el norte del país (Nyakoto y Ilemela)	23	14	29 mujeres y 8 varones
Togo	Atakpame: zona rural	20	12	Todas mujeres
	Lomé: ciudad capital	22	7	Todas mujeres
Total		364	82	446 (número total de personas consultadas)

Libro de colorear elaborado por AGTR para concientizar al público sobre el trabajo doméstico infantil en Perú



Los resultados de estas consultas se divulgaron en los países donde éstas se realizaron, y han servido para influenciar a las políticas y a las prácticas locales de distintas maneras.

En Perú, con los resultados de las consultas se elaboró un informe nacional titulado "No somos invisibles", el cual se distribuyó ampliamente a políticos, elaboradores de políticas y los medios, propiciando así un debate sobre esta cuestión en el país. La gran difusión de los medios también tuvo como resultado un aumento en el número de voluntarios interesados en trabajar en este tema en Perú. Otro resultado de las consultas fue que algunos participantes iniciaron redes incipientes de apoyo mutuo. También se publicó una versión de los resultados destinada a los niños, titulada "Oye". "Oye" es un libro de colorear destinado a los trabajadores infantiles domésticos, pero también para los niños en edad escolar, y se concibió con el fin de concientizar al público sobre la situación, las opiniones y los derechos de los trabajadores infantiles domésticos.

En Togo se presentaron las conclusiones de las consultas a la comisión nacional de derechos del niño, la cual posteriormente comenzó a trabajar en una nueva ley de protección de los niños que recoge las opiniones y exigencias expresadas por los niños.

En las Filipinas, los resultados de las consultas fueron fundamentales para esbozar las estrategias del programa nacional de plazo determinado con las que se busca incluir el trabajo doméstico infantil dentro de las peores formas de trabajo infantil. También se documentaron en profundidad las experiencias de los niños y se incluyeron en una publicación que estudia la relación existente entre la trata y el trabajo doméstico.³

En Costa Rica, los resultados se presentaron al Consejo Nacional de la Niñez y la Adolescencia y al Comité Directivo Nacional para la Prevención, Erradicación del Trabajo Infantil y Protección al Trabajador Adolescente, y también se hicieron llegar a todos los partidos políticos durante las elecciones presidenciales de 2006 y los medios locales los divulgaron ampliamente. A nivel internacional, los resultados se difundieron mediante un boletín electrónico de amplia difusión.

En Tanzania, los resultados se comunicaron a varias instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales (ONG) a nivel local y nacional, lo que ayudó a conceder alta prioridad a la cuestión del trabajo doméstico infantil. Ha aumentado la colaboración respecto de esta cuestión entre funcionarios estatales (incluidos los líderes de los barrios), líderes religiosos, trabajadores voluntarios de la comunidad y entre representantes de distintas ONG, instituciones académicas y entidades sanitarias y jurídicas. Kivulini, una ONG basada en Mwanza, pudo adoptar varios planteamientos nuevos gracias a los conocimientos adquiridos con el proceso de consulta. En particular, esta ONG está fomentando el uso de modelos de conducta para tratar de evitar la trata de niños para el servicio doméstico, y ha fundado la Association of Responsible Employers (Asociación de empleadores responsables) con el objeto de proteger a los trabajadores infantiles domésticos de la violencia (explotación y abuso).

Las conclusiones de las consultas también se presentaron a una reunión internacional de practicantes convocada por Anti-Slavery International, a la que asistieron 30 practicantes de ONG y representantes de seis organizaciones y redes internacionales en la que se intercambiaron opiniones y se debatió sobre las buenas prácticas en las intervenciones en pro de los trabajadores domésticos infantiles.⁴ De esta reunión surgió el "Manual de buenas prácticas para las intervenciones en pro de los trabajadores infantiles domésticos" (Anti-Slavery International, 2005). Este manual se puede descargar del sitio web www.antislavery.org.

1.4. Cuestiones éticas y dilemas

En consonancia con las buenas prácticas elaboradas por Anti-Slavery International y sus ONG asociadas, para el estudio se escogieron principalmente lugares que dispusieran de una gama de servicios accesibles y de buena calidad para los trabajadores infantiles domésticos y, en particular, que dispusieran de personal capacitado, sensibilizado para ayudar a los participantes a que contaran sus penosas experiencias.

En el estudio hubo dos tipos de participantes: los que estaban obteniendo acceso a servicios –y que, en consecuencia, ya eran conocidos del equipo de investigación– y los que no estaban recibiendo servicios. En varios casos fue necesario que los miembros de los equipos de investigación explicaran a empleadores y tutores el objeto del estudio y que solicitaran su

³ Pacis, R. et al. *Trafficked into Forced Labor: Selected Case Studies of Domestic Workers in the Philippines*, Visayan Forum Foundation, Inc: Manila, 2006.

⁴ Taller internacional para practicantes en trabajo doméstico infantil: promoción de buenas prácticas en las intervenciones, Anti-Slavery International, 22 a 24 de noviembre de 2004, Bangkok (Tailandia).

autorización para que los niños pudieran participar. Este proceso representó una oportunidad para identificar y contactar a niños que posteriormente pudieron aprovechar los servicios que prestan las ONG. Varios participantes contaron que sus empleadores los maltrataban, y los proveedores de servicios pudieron tomar medidas inmediatas en consulta con los niños en cuestión.

Se consultaron tanto a trabajadores infantiles domésticos actuales como antiguos. En consecuencia, no todos los participantes eran menores de 18 años, y no todos eran empleados domésticos en el momento de las consultas (véase el cuadro de la sección 1.3). Además de las dificultades obvias que supuso la verificación de edades, la principal razón por la cual se consultó a ex trabajadores infantiles domésticos fue tratar de incluir sus perspectivas y sus experiencias en un contexto más amplio. En particular, se estimó que estas personas se encontraban en una situación idónea para analizar qué intervenciones habían sido las más beneficiosas para ellos, y cuáles les habían proporcionado la mejor protección contra los maltratos y la explotación.

Se informó con antelación a todos los participantes del objetivo del proceso y de qué uso pensaba dársele a la información que ellos facilitarían. Los participantes podían escoger no participar en algunos de los debates y podían solicitar que sus aportes no se hicieran oficiales (lo que, de hecho, se hizo en unas cuantas ocasiones).

Se pidió el consentimiento a los trabajadores infantiles domésticos antiguos y actuales -y éstos lo concedieron- para utilizar las imágenes contenidas en este informe y para usar sus dibujos.

Para más información detallada sobre las cuestiones y dilemas éticos que se suscitaron, se alienta a los lectores a ponerse en contacto con los equipos de investigación en los países (la información de contacto figura en el anexo II).

1.5. Métodos de consulta

Todos los participantes eran o habían sido trabajadores infantiles domésticos en algún momento de su vida, y se seleccionaron de modo que se representaran las diversas experiencias de los trabajadores infantiles domésticos de modo más general teniendo en cuenta, entre otros aspectos, su edad, sexo, religión, estrato socioeconómico y origen étnico, lugar de origen, nivel de educación y nivel de remuneración (incluidos los que no reciben paga).

Teniendo en cuenta el bienestar de los niños participantes, para la mayoría de las consultas se seleccionaron trabajadores infantiles domésticos actuales y antiguos que ya estaban en contacto con un proveedor de servicios a fin de asegurarse de que éstos estuvieran en condiciones de solicitar apoyo si lo necesitaran como resultado de las cuestiones debatidas. A los individuos que no estaban vinculados con ningún proveedor de servicios se les facilitó información sobre dónde podían ir a recibir ayuda.

Se aplicaron varios métodos para averiguar la situación de los trabajadores infantiles domésticos antiguos y actuales y para recoger sus opiniones.

Los métodos básicos de recopilación de información fueron entrevistas estructuradas y semiestructuradas persona a persona y conversaciones de grupo. En muchos casos, los participantes (principalmente los niños más pequeños) se expresaron con dibujos, algunos de los cuales pueden verse en el presente informe.

También se conversó con otras personas importantes en las vidas de los trabajadores infantiles domésticos antiguos y actuales. Se dialogó con empleadores, tutores, líderes comunitarios y otros. Por ejemplo, en Mwanza (Tanzania), se iniciaron contactos con los líderes de los barrios de las autoridades locales y se les proporcionó información respecto de la investigación a fin de obtener su apoyo para el estudio y para pedirles ayuda en la tarea de identificar a los hogares que emplean trabajadores infantiles domésticos. Sin embargo, en Dar es Salaam el método más eficaz para identificar a los trabajadores infantiles domésticos fue obtener información a través de mujeres locales influyentes. No obstante, en ambos casos, los empleadores se sintieron más confiados en dejar que sus trabajadores infantiles domésticos participaran en el estudio porque los habían contactado personas locales influyentes.

El capítulo 5 contiene más detalles sobre los métodos de recopilación de datos y las lecciones aprendidas durante estos procesos.

2. ¿Qué dicen los trabajadores infantiles domésticos respecto de su situación?



2.1. Edad a la que los niños comenzaron a trabajar de empleados domésticos

De los más de 400 trabajadores infantiles domésticos actuales y antiguos consultados, la mayoría había empezado a trabajar a los 12 años y, en algunos países, a una edad más temprana. En Perú y las Filipinas, se reveló un mecanismo de migración, en el cual los niños empiezan a trabajar en las afueras de la capital (es decir, más cerca de su hogar), y conforme crecen, se van trasladando progresivamente a zonas urbanas más grandes y a las capitales.

Gráfico: edad de entrada al servicio doméstico

Lugar	Edad a la que los participantes más jóvenes comenzaron a trabajar de empleados domésticos	Edad media de entrada al servicio doméstico
Benin	7 años	9 años
Costa Rica	10 años	12-13 años
India (Tamil Nadu)	7 años	10 años
Nepal	8 años	9 años
Perú	8 años	11 años
Filipinas	7 años	13-14 años
Tanzania	7 años	14 años
Togo	7 años	9 años

2.2 ¿Cómo y por qué llegan a ser trabajadores infantiles domésticos?

Las principales razones por las que las niñas y niños entran al servicio doméstico son la pobreza y la necesidad de subsistir ellos mismos y sus familias y los problemas familiares (como separación de los padres, fallecimiento de uno de los padres y violencia o maltrato en el hogar), aunque las causas de la pobreza y los tipos de problemas familiares varían en distintos entornos. En algunos países (en particular en Perú y las Filipinas), un número considerable de niños mayores dijeron que ellos mismos habían tomado la decisión de dejar sus hogares y buscar trabajo para poder seguir estudiando. En la India, muchos niños estaban trabajando para pagar deudas familiares, mientras que otros dijeron que la razón por la que habían abandonado su hogar era que tenían un padre alcohólico. En Tanzania, una cuarta parte de los participantes contaron que se habían visto forzados a trabajar de empleados domésticos al fallecer de VIH/SIDA miembros de su familia y encontrarse con que no tenían familiares de confianza que los cuidaran. En Nepal, los conflictos internos del país fueron un factor que empujó a las niñas y niños al trabajo doméstico. En Costa Rica muchos niños empezaron a trabajar de trabajadores domésticos para aportar ingresos a sus familias.

También había niños que se habían visto empujados por hermanos y amigos que ya trabajaban en el servicio doméstico, y por empleadores que necesitan trabajadores más pequeños. En Nepal las niñas y niños dijeron que era difícil continuar de empleados domésticos una vez que cumplían la mayoría de edad para trabajar (14 años) porque los empleadores les decían que los mayores eran más problemáticos y porque podían negociar mejores salarios y otros derechos.



Pete Williamson

“Yo empecé a trabajar porque no quería estar en mi casa porque mi papá me maltrataba mucho... no, no me maltratan sino que no me gusta estar en mi casa porque... me pega, así, me pasa riñendo y no puedo ni descansar. Ahí ¿no ves que es carpintero? nos manda hacer todo de cosas, tengo que ayudar a lijar...; no tengo tiempo ni para hacer mis tareas [escolares].” (Trabajadora infantil doméstica de 14 años – Pucallpa, Perú).

“Como no tengo educación, es el único trabajo que puedo hacer.” (Trabajadora infantil doméstica – Tanzania).

“Mi padre murió cuando yo tenía tres años y pocos meses después mi madre se enfermó de la cabeza. Cuando perdió la razón ya no se pudo ocupar de mí, y por eso me enviaron a trabajar de empleada doméstica.” (Trabajadora infantil doméstica - Cotonou, Benin).

“Mi primer trabajo fue acompañando a mi mamá a vender empanadas. Era muy duro porque estábamos desde muy temprano trabajando, las hacíamos y cocinábamos y luego todo el día en la calle; después conseguí un trabajo donde una señora, que me ayudó para que le trabajara en su casa todo el día.” (Trabajador infantil doméstico de 15 años – Carpio, Costa Rica).

“Mi tía, ¿no? Un día que no podía matricularme en el colegio me dijo: “este... tú ayúdame en mi casa y yo ya te doy”. Pero no me da mucho, con eso junto y con eso yo me compro mis cuadernos.” (Trabajadora infantil doméstica de 12 años – Lima, Perú).

“Yo quería estudiar, pero no tenía el dinero para pagar los gastos de la escuela. Somos doce hermanas y hermanos y yo soy la tercera. Nuestros padres no podían ocuparse de nosotros. Mi familia no tenía el dinero para comprar lo necesario para los proyectos de la escuela.”

(Trabajadora infantil doméstica de 16 años, Davao, Filipinas).

“Cuando murieron todos los miembros de mi familia, salvo mi anciana abuela, tuve que ponerme a ganar el pan para mi abuela y para mí.” (Trabajadora infantil doméstica – Nepal).

“Nuestros parientes nos quitaron todo porque somos húrfanos [del VIH/SIDA].” (Trabajadora infantil doméstica de 18 años – Dar es Salaam, Tanzania).

“Vine con mi mamá y me dejó con una tía, me dijo que me iba a quedar con ella, porque aquí iba a estar mejor que allá, porque allá no hay muchas cosas como acá.”

(Trabajadora doméstica infantil de 14 años – Perú).

“Mi madre me dejó con un empleador porque tenía que trabajar de empleada doméstica en el extranjero. Desde entonces, solamente la vi una vez cuando vino a casa de vacaciones. Se quedó sólo una semana y se volvió a ir.”

(Ex trabajadora infantil doméstica – Mindoro, Filipinas (comenzó como empleada doméstica a los 12 años).

“Mi hermana mayor fue la primera en venirse. Ya aquí, logré hablar con ella para que me tratara de conseguir una casa. Me dijo que me viniera, que ella me daba posada mientras lográbamos hallar algo. Estuve como tres semanas con ella y sus chiquitos, hasta que al fin me ubiqué en una casa, trabajando por horas, por el lado de Tibás.”

(Trabajadora infantil doméstica de 17 años – La Carpio, Costa Rica).

“Cuando tenía nueve años un amigo de mi padre me llevó de mi pueblo, en Benin, a Côte d’Ivoire a trabajar. Ahí trabajé con otra niña vendiendo agua y chupetines. Durante tres años sólo comí pasta de maíz.”

(Trabajadora infantil doméstica de 11 años – Dogbo, Benin).

“Cuando tenía 16 años, una amiga de la iglesia me dijo que una chica necesitaba que cuidaran un bebé y, como no estaba trabajando ni estudiando, fui.”

(Ex trabajadora infantil doméstica de 19 años – Lima, Perú).

“Con mi hermano salimos a buscar trabajo; él limpia casas y yo cuido a un niño... me enteré por un letrado que querían ama, pero yo le dije a la señora que yo podría cuidarlo a su hijito, que tenía 3 años.” (Trabajadora infantil doméstica de 10 años – Cajamarca, Perú).

El papel de los intermediarios

Para conseguir un trabajador doméstico, los eventuales empleadores se contactan con la niña o con su familia directamente o, más comúnmente, a través de un intermediario.

Varios de los participantes contaron cómo los tratantes los habían llevado a otros países para trabajar de empleados domésticos. Por ejemplo, en Benin y Togo, muchos niños contaron que los habían llevado de Côte d’Ivoire a Benin, de Benin a Togo o de Côte d’Ivoire y Ghana a Benin o Togo para trabajar en el servicio doméstico. En todos estos casos, un intermediario o "una tía" (que puede o no ser miembro familiar) se encargaba de dejar a los niños en manos de sus empleadores.

Por lo general, la vía por la que muchos niños entraron al servicio doméstico se podría considerar como trata, aunque rara vez se utilizó este término durante las consultas para describir los traslados de los niños dentro de su país. Muchos participantes hablaron de los reclutadores u otros intermediarios como las personas que les facilitaron la entrada al servicio doméstico, y muchos comentaron que estos intermediarios les hacían falsas promesas a ellos y a sus padres sobre las condiciones de trabajo y el tipo de vida que tendrían. En las Filipinas, cada vez es más común que los reclutadores utilicen el trabajo doméstico como “cebo” para después introducir a los niños a otras formas de trabajo menos aceptables: por ejemplo, engañan a los padres y a sus hijos haciéndoles creer que las niñas y niños trabajarían en el servicio doméstico, cuando en realidad la intención era la trata y la prostitución.

En Costa Rica, país en el cual hay muchos adolescentes nicaragüenses que trabajan de empleados domésticos, los familiares y las comunidades nicaragüenses ya establecidas los ayudan a emigrar a Costa Rica ofreciéndoles alojamiento y asistencia para encontrar un trabajo.

En Perú, como en muchos otros países, el primer trabajo de las niñas suele ser en la casa de un familiar. En concreto, muchas niñas contaron que fueron sus madres quienes las influenciaron para que empezaran a trabajar en el servicio doméstico. En las Filipinas, un número considerable de mujeres de hecho dejan a sus familias para trabajar de empleadas domésticas en el extranjero, por lo que a veces optan por confiar el cuidado de sus hijos a personas de otros hogares, familiares o vecinos.

En Nepal, otros miembros de la familia, como hermanas y hermanos mayores que ya trabajan, también desempeñan un papel clave para animar a los niños a trabajar en el servicio doméstico, hablándoles de oportunidades de trabajo o ayudándolos a conseguir empleo.

De las consultas también se concluyó que, en algunos contextos, se da el caso de niños y niñas mayores que, por voluntad propia, buscan trabajo de empleados infantiles domésticas “con cama” a fin de poder continuar estudiando ya que, si se quedaran en sus casas, tendrían que dejar de estudiar. Esta situación se da, principalmente, en Perú, Nepal y en las Filipinas. Varios de los consultados también revelaron que tuvieron que buscar empleo como trabajadores domésticos para poder irse de su hogar, o simplemente para tener la oportunidad de ganar algo de dinero.

En algunas de las regiones más pobres de las Filipinas, se supo de casos de maestros que preguntaban a los niños si querían trabajar para poder pagarse los estudios. Se supo de maestros que hicieron esta propuesta a estudiantes que no avanzaban en la escuela o que carecían de apoyo por parte de sus familias.

2.3. ¿Qué clase de trabajos hacen?

¿Qué tareas hacemos?

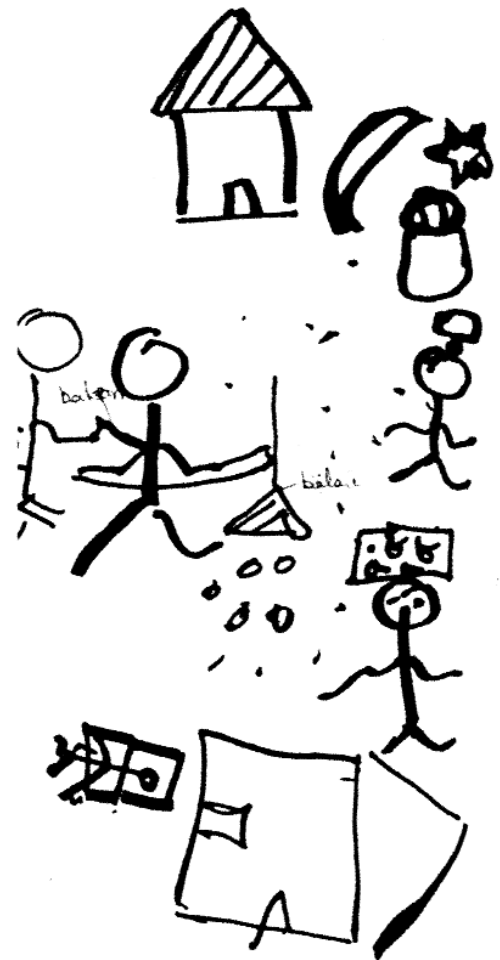


Asociación Grupo de Trabajo Redes

- Barrer (la casa y los barracones)
- Lavar la vajilla
- Fregar los suelos
- Planchar
- Cuidar el negocio del empleador
- Ocuparse del jardín
- Cuidar de los niños más pequeños
- Cuidar de personas ancianas
- Llevar a la escuela a los niños de los empleadores
- Lavar el auto
- Ayudar a los niños con los deberes
- Ocuparse de los animales
- Hacer las compras/ir al mercado
- Cocinar
- Ir a por agua

“Mi maestra me dio trabajo de lavaplatos para la fiesta de bodas de su hija. Me pidieron que me quedara un poquito más. Me quedé un mes en su casa de campo. Después su cuñado necesitaba una empleada doméstica en Manila y me llevaron.”
(Trabajadora infantil doméstica de 15 años – Samar, Filipinas).

“Me despierto a las seis de la mañana, les preparo el desayuno a los señores y a sus hijos, de ahí lavo los platos, barro y trapeo la casa, lavo las ropas, le doy la comida a los perros y eso, limpio toda la casa. Cuando sus hijos llegan de estudiar, les preparo el lonche o algo para comer, cuando llego....”(Trabajador infantil doméstico de 10 años – Lima, Perú).



El dibujo de Akoko (Lomé) muestra su vida como trabajadora infantil doméstica.

“Trabajo en una casa por horas. Tengo que llegar puntual a eso de las seis y media. Limpio los pisos, sacudo, lavo los baños, lavo y plancho la ropa de todos, cocino el almuerzo, tengo que estar pendiente de los niños que llegan de la escuela, les sirvo la comida, lavo los trastos y dejo la cena lista. Mi patrona llega como a las cinco. Entonces me puedo ir para mi casa. Tengo que coger dos buses.”

(Trabajadora infantil doméstica de 15 años – Manuel de Jesús, Cartago, Costa Rica).

“Limpio la casa, preparo el desayuno, apronto a los niños y los llevo a la escuela; después voy al mercado, cocino, voy a buscar agua...”

(Trabajadora infantil doméstica de 18 años – Dar es Salaam, Tanzania).

Rosalie, de Atakpame, aparece trabajando de porteadora en el mercado (Togo). “Quiero la paz” –dice.

je vent la
paix



“Lavo el piso varias veces por día. Si no está bien lavado, mi patrón me tira el agua sucia a la cara.”

(Trabajadora infantil doméstica – Lomé, Togo).

Abadji, de Atakpame, lava ropa mientras su empleadora la amenaza con un palo (Togo).



Si bien entre distintos países o dentro de cada país existen diferencias en las tareas que se asignan a los trabajadores infantiles domésticos y el modo en que éstas se realizan, sus responsabilidades cotidianas básicas son, fundamentalmente, las mismas.

Sin embargo, en muchos países y regiones, las tareas que llevan a cabo los trabajadores infantiles domésticos tienden a dividirse siguiendo los papeles tradicionales de género. Esto es, a las niñas normalmente se las obliga a realizar tareas "puertas adentro" como cocinar, limpiar y lavar, y tareas de "cuidado", como ocuparse de niños y ancianos. Aunque también es posible encontrar niños (en concreto preadolescentes) que realizan estas tareas, los varones normalmente desempeñan labores fuera de la casa, como cuidar el jardín u ocuparse del ganado o de los autos.

En muchos casos, las tareas "hogareñas" de las trabajadoras infantiles domésticas incluyen pasar parte del día fuera de la casa yendo a buscar agua, yendo al mercado y ayudando en el negocio de su empleador. Sin embargo, las niñas más pequeñas tienen menos oportunidades de llevar a cabo estas tareas porque éstas implican negociar, manejar dinero y cargar bultos pesados, y además porque los empleadores se preocupan por la seguridad de las niñas.

En las Filipinas, las niñas y los niños trabajadores domésticos desempeñan distintas labores. En general, de los niños se espera que carguen objetos pesados o peligrosos, que cuiden de la seguridad de la casa o que hagan de mecánico de autos, mientras que de las niñas se espera que laven y planchen la ropa, limpien la casa, cocinen y cuiden a los niños de los empleadores. Si bien no se espera que los niños desempeñen labores comúnmente asociadas a las niñas, a veces se espera que las niñas realicen tareas típicas del género masculino, como cargar objetos pesados. Es más, se supo de casos de empleadores que piden a las niñas que les den masajes como parte de los servicios que se espera que provean.

En Benin y Togo, además de las tareas domésticas, los trabajadores infantiles domésticos venden una amplia gama de productos en el mercado y en la calle, como por ejemplo, gari (harina de mandioca), pan, especias, aceite, gasolina, pescado, ropas viejas, frutas, arroz cocido, chile, akpan (pasta de maíz), gao (pastel de frijoles) y agua. En la mayoría de los casos, las niñas son también responsables de preparar los productos para la venta, por ejemplo, envasando el agua en bolsas individuales y poniéndolas en el refrigerador. Otras niñas tenían que cocer al vapor la pasta de maíz y freír pastel de frijoles o pescado por la mañana para después ir al mercado a venderlos, cargando estos alimentos todo el día en la cabeza.

Tras las consultas con los participantes en Benin y Togo, se reveló que muchos de los niños que trabajaban de portadores o vendiendo en los mercados eran empleados infantiles domésticos que trabajaban con sus empleadores. En Atakpame (Togo), al igual que en otros lugares, algunos de los niños consultados no se consideraban trabajadores infantiles domésticos, sino que manifestaron que simplemente vivían con sus familiares. Sin embargo, muchos revelaron que tenían que hacer más tareas que los hijos de sus familiares, y que a menudo los trataban mal, con lo que quedó claro que, de hecho, son trabajadores infantiles domésticos.



En su dibujo, Anthony aparece cargando pesados baldes de agua con gran esfuerzo (Mwanza, Tanzania).

“Trabajo de siete de la mañana a cinco de la tarde sin descanso, algo me dan para comer pero no me puedo sentarme mucho rato. Luego cuando me voy a mi casa debo repartir el dinero que me gané en la casa y ayudar en la limpieza de la casa y la comida para mis hermanillos.”
(Trabajador infantil doméstico de 12 años – Tejarillos, Costa Rica).

2.4 Horas de trabajo y tiempo libre

Uno de los aspectos más sorprendentes que han revelado los estudios llevados a cabo sobre la situación de los trabajadores infantiles domésticos es lo extenso de su jornada laboral y el hecho que los niños están en servicio las 24 horas del día.

Las consultas confirmaron este aspecto. Se observó que en varios lugares de África y Asia los trabajadores infantiles domésticos con cama trabajaban una media de 15 horas al día. En Perú, las cifras obtenidas fueron de una media un tanto más baja, de 9 a 10 horas, aunque las niñas que trabajaban en Lima solían trabajar más de 12 horas. Incluso en Costa Rica, donde la mayoría de los trabajadores infantiles domésticos no viven con sus empleadores, su jornada completa es, en promedio, de 10 horas al día, y a veces más, ya que deben estar disponibles siempre que los necesiten sus empleadores. Tanto para los niños que viven con su empleador como para los que viven fuera, está definida la hora de inicio de la jornada laboral, pero no la hora de finalización, y las horas de trabajo dependen de las necesidades y antojos de los empleadores. Incluso en aquellas

“Me levanto a las tres de la mañana para regar las plantas, limpiar la casa, ir al mercado, cocinar, lavar los platos, lavar y planchar la ropa. Voy al mercado tres veces por día. Me dejan ir a la escuela de cinco a nueve. Cuando vuelvo, tengo que lavar los platos y después darle un masaje a mi patrón y mi patrona hasta la una de la mañana. Sólo duermo dos horas.” (Ex trabajadora infantil doméstica de 29 años - Buikidnon, Filipinas [comenzó como empleada doméstica a los 12 años]).

“Me levanto a las cinco de la mañana, apronto a los niños y los llevo a la escuela. Cuando vuelvo a casa hago las tareas domésticas. Después voy a buscar a los niños a la escuela. Por lo general me voy a acostar a las 9 de la noche.”
(Trabajadora infantil doméstica – Dar es Salaam, Tanzania).

“Mi día empieza con un sermón de mi patrón. Trabajo todo el tiempo que me necesitan. Mientras me estén viendo no paran de hacerme trabajar.”
(Ex trabajadora infantil doméstica de 23 años – Mindoro, Filipinas [comenzó como empleada doméstica a los 12 años]).

“Por lo general trabajo seis o siete horas desde la mañana hasta la tarde porque mis patrones me dejan ir a la escuela nocturna. Pero igual tengo que planchar de noche cuando vuelvo a casa.” (Trabajadora infantil doméstica de 15 años de Leyte, actualmente empleada en Batangas, Filipinas).

(¿Cuándo ha sido la última vez que visitaste a tus padres?) “Desde que vine, hace tres años, porque mis padres están muy lejos y yo no puedo regresar solo y ellos no tienen plata para venir (¿Te comunicas con ellos?) A veces van al pueblo y me llaman [...] no sé, a veces.” (Trabajador infantil doméstico de 16 años – Lima, Perú).

(Párrafo anterior e ilustración.) Cuando se le pidió (a Verónica) que hiciera un dibujo que ilustrara su situación laboral, ella se dibujó desempeñando varias tareas con un bebé en la espalda.



“Salgo los domingos en la tarde. Salimos a pasearnos a la Plaza de Armas con mis amigos. ¡Bonito lo pasamos! A veces nos fastidian los muchachos; nosotros no les hacemos caso, pero nos da risa.” (Trabajadora infantil doméstica de 17 años – Cajamarca, Perú).

“Mi mamá se va a veces a verme cómo estoy, si hago bien las cosas; lo pregunta a la señora. Pero casi no se va, dice que la señora se vaya a enojar.” (Trabajador infantil doméstico de 10 años – Cajamarca, Perú).

“No la he visto [a mi familia], pero sí los he llamado el día 20 de octubre que fue mi cumpleaños. Pero la última vez que los he visto ha sido el 18 de mayo. Yo me vine para acá el 18 de mayo.” (Trabajadora infantil doméstica de 13 años – Lima, Perú).

“Mi patrón me dijo que no salga de la casa hasta que el bebé, que ahora tiene dos semanas, empiece a caminar.” (Trabajadora infantil doméstica de 14 años – Mwanza, Tanzania).

situaciones en las que, en teoría, existe un horario de trabajo, muchos trabajadores infantiles domésticos describieron situaciones que sugerían que siempre deben estar disponibles.

En todo el estudio, los trabajadores infantiles domésticos con cama contaron que su tiempo libre era muy poco o nulo. En Tanzania, cerca de la mitad de las niñas y niños consultados comentaron que no tenían tiempo libre durante la semana ni vacaciones anuales. Otros niños contaron que el único tiempo libre que tenían durante la semana eran unas pocas horas libres el domingo o el viernes para ir a rezar. En Lomé (Togo) varios trabajadores infantiles domésticos se quejaron de que los domingos estaban obligados a ir a la iglesia con sus empleadores en su "tiempo libre".

En Tanzania, sólo unos pocos participantes dijeron tener algún tipo de vacaciones anuales. En Nepal, como no podían volver a sus hogares con regularidad, no podían celebrar sus fiestas religiosas y festivales, por lo que se sentían frustrados y enfadados, y con la sensación de que estaban perdiendo su identidad.

En las Filipinas, los trabajadores domésticos consideran que el tiempo que pasan en la escuela es tiempo libre. Sin embargo, los empleadores igualmente esperan que los niños trabajen al volver a casa por la noche, sin tener en cuenta que disponen de menos tiempo. Como van a la escuela, los empleadores por lo general no les dan ningún día libre extra.

2.5 Contacto con la familia y amigos

Si bien los trabajadores infantiles domésticos sin cama suelen vivir en su propio hogar o ven a su familia regularmente, esto no suele ocurrir en el caso de los niños que viven con sus empleadores. En Perú se constató una gran variación en el contacto de los trabajadores infantiles domésticos con sus familiares y amigos. Si bien algunos de estos niños pueden recibir visitas, se observó que los empleadores tendían a desalentar las visitas. Por ejemplo, en Lima, algunos de los trabajadores infantiles domésticos con cama contaron que sus empleadores intentaban controlarlos y aislarlos de sus familias limitando las oportunidades de comunicación y las visitas.

En Tanzania, una tercera parte de los trabajadores infantiles domésticos contaron que tenían prohibidas las visitas e ir a ver a sus padres o familiares, aunque este porcentaje era mayor en el caso de los niños de la capital (Dar es Salaam), quienes comentaron estar socialmente más aislados que los niños que trabajaban cerca de sus hogares.

El nivel de contacto de las niñas trabajadoras domésticas con sus familias y amigos depende de varios factores, por ejemplo la distancia a la que vive la niña y los recursos económicos disponibles para efectuar la visita. Sin embargo, el factor decisivo para que las niñas tengan o no contacto con su familia o amigos es la voluntad del empleador. Con sus acciones los empleadores controlan –deliberada o inconscientemente– la capacidad de las niñas para mantenerse en contacto con su familia y amigos y, en muchos casos, de hecho las aíslan, reduciendo sus oportunidades de contacto y desalentando la comunicación.

2.6 Contratos de trabajo y salario

En todos los países del estudio, el empleo de las niñas y niños no se formaliza mediante contratos escritos, sino con meros acuerdos verbales. En el caso de las trabajadoras infantiles domésticas adolescentes, el salario y las condiciones laborales normalmente se negocian directamente con el empleador, pero en el caso de las niñas más pequeñas, éstas suelen tener tan sólo una idea muy vaga del acuerdo concertado entre el empleador y sus padres. En Lomé, por ejemplo, algunas de las niñas que habían sido "colocadas" por sus padres decían que no estaban seguras de si tenían que recibir paga o no, porque el acuerdo lo habían concertado sus padres y el empleador.

Como la mayoría de los acuerdos son verbales, para las trabajadoras domésticas es muy difícil obtener reparación en caso de maltrato. En las Filipinas, por ejemplo, varios participantes en las consultas hablaron de las dificultades que enfrentaban en estas situaciones, y en concreto, al intentar dejar a sus empleadores.

Un aspecto común en todos los países es la paga, que siempre es escasa, y a veces nula. A pesar de que, en líneas generales, los trabajadores infantiles domésticos más jóvenes hacen el mismo trabajo que los adolescentes, por lo general reciben una paga menor y, en muchos casos, sólo en especie. Varios participantes de Benin, Tanzania y Togo, en particular, contaron que no recibían sus sueldos de manera regular. En Lomé, por ejemplo, de los 30 trabajadores infantiles domésticos consultados, sólo cuatro dijeron recibir un salario regular. En muchos lugares se señaló que los empleadores hacían deducciones del salario en caso de rotura o extravío de algún objeto de la casa.

En Atakpame (Togo), una joven trabajadora infantil doméstica recibía 2.500 francos CFA (aproximadamente 4,50 dólares de los EE.UU.) por mes por cuidar a dos niños y ocuparse de las tareas del hogar. Otras comentaron que recibían entre 5.000 y 10.000 francos CFA (9 - 18 dólares)

“Empecé a trabajar a los 12 años. Desde entonces no he visto a mi familia. Lo que más me hace sufrir es estar lejos de ellos. Mi madre recién vino a verme cuando mi empleador por fin le dijo dónde estaba trabajando en Manila. No dejaban que nadie me viera porque a menudo me pegaban. Siempre quise decirle a mis padres lo difícil que es mi vida, pero no tuve la oportunidad hasta que la ONG me rescató.” (Trabajadora infantil doméstica de 17 años de Leyte empleada en Manila, Filipinas).

(¿Recibes sueldo? ¿Cuánto?) **“Sí, 20 soles [5,50 dólares] cada quincena. Yo iba a veces, su hija era mi amiga, y a veces yo me iba a ayudarles en algo, y esa señora me dijo “puedes venir a ayudarme todos los días y yo te voy a pagar 20 soles”, me dijo.”** (Trabajadora infantil doméstica de 13 años – Pucallpa, Perú).

“Cuando me estaban maltratando y estaba demasiado cansada para seguir trabajando, les pedí que me dejaran ir. Les dije que no sólo me maltrataban, sino que tampoco me pagaban el sueldo. Me dijeron que no podía irme porque no tenían a nadie para sustituirme y que yo tenía que buscar un reemplazo. Les contesté que ya no podía soportar las palizas y que me tenían que pagar. Me acusaron de robarles un reproductor de CD y me amenazaron con mandarme a la cárcel, así que simplemente me escapé.” (Ex trabajadora infantil doméstica de 20 años de Leyte que se escapó de sus empleadores cuando tenía 17 años – Filipinas).

“No tengo contrato ya que la señora me dice que ella me ayuda, tampoco tengo vacaciones o si tengo derecho a ellas...” (Trabajador infantil doméstico de 16 años – Cartago, Costa Rica).

“No he hecho trato con la dueña, sino... ella le ha dicho a mi mamá que me va a llevar, ella le ha dicho y me he ido y mi mamá no ha dicho nada de pago.” (Trabajadora infantil doméstica de 13 años – Pucallpa, Perú).

“Hacía las tareas domésticas desde muy temprano, desde las cuatro de la mañana. Después horneaba pasteles y los vendía todo el día en el mercado. Volvía a casa a eso de las nueve de la noche. Con otra niña empleada doméstica hacíamos unos 20.000 francos CFA [36 dólares] por día para nuestro patrón. Él nos prometió que nos iba a dar dinero para que empezáramos con nuestro propio negocio, pero nunca nos pagó.” (Trabajadora infantil doméstica de 12 años – Dogbo, Benin).

“Si rompo algo bueno, me descuentan. Si falta algo, me descuentan, bueno, de todas maneras.”

(Trabajador infantil doméstico de 17 años – Pucallpa, Perú).

“Cuando cobro mi sueldo le mando la mitad a mi abuela que está muy viejita y se ocupa de una familia muy grande. El resto se lo doy a mi madre que está muy lejos para ayudar a construir una casa más adelante. Mi abuela se puso seria y me dijo que ya soy grandecito para cuidarme solo.” (Trabajador infantil doméstico de 14 años – Mwanza, Tanzania).

“A mí me dan 50.000 colones [95 dólares] por mes y trabajo 10 horas diarias. No sé si es bueno o malo, pero con eso le doy a mi mamá y con lo que me queda me compro mis cositas.”

(Trabajador infantil doméstico de 15 años – Coronado, Costa Rica).

“Yo recibo mi paga y le voy a dar a mi mamá. Todo le doy a mi mamá porque ella lo necesita más que yo.”

(Trabajadora infantil doméstica de 11 años – Pucallpa, Perú).

“Como mi salario es tan poco, empecé a pedir anticipos a mi patrón. Con el correr de los años, me metí en una deuda enorme que no podía pagar. Entonces trabajé y trabajé nada más que para seguir pidiendo anticipos mientras mi deuda crecía cada vez más.”

(Ex trabajadora infantil doméstica de 29 años que empezó de empleada doméstica a los nueve años de edad – Filipinas).

“Trabajo de empleada doméstica, pero antes iba a la escuela. Antes de ir a la escuela de mañana tenía que llevar una olla grande de arroz hervido hasta la carretera. Un día se me cayó la olla y se desparramó el arroz. Mi patrona se enojó y decidió dejar de pagarme la escuela, así que dejé la escuela pero seguí trabajando para ella durante mucho tiempo.”

(Trabajador infantil doméstico de 8 años – Cajamarca, Perú).

“Voy a la escuela. Mi mamita trabajó mucho para que estudiemos. Nos decía que hagamos las tareas; que sabiendo leer, algo seremos. Yo quiero seguir estudiando.”

(Trabajador infantil doméstico de 8 años – Cajamarca, Perú).

al mes. Algunas de las chicas contaron que se habían prostituido para tener dinero para comer cuando sus empleadores las enviaban al mercado a vender productos.

En las Filipinas, los niños que trabajaban en Manila recibían un sueldo mensual de entre 500 y 1.500 pesos filipinos (10 - 30 dólares). Sin embargo, se sabe de zonas provinciales en las que algunos empleadores dan una pequeña cantidad como sobresueldo para el transporte escolar de los trabajadores infantiles domésticos. Por otra parte, también se halló que otros empleadores se niegan a pagar a los niños o que deducen parte de su salario como forma de castigo.

En muchos casos el sueldo se paga directamente a los padres. Si bien los empleadores dicen que de esta forma se aseguran que el dinero llega a casa de la niña, el resultado es una dependencia cada vez mayor en el empleador para sus necesidades materiales, lo que hace más difícil para la niña abandonar a su empleador.

2.7 Acceso a educación

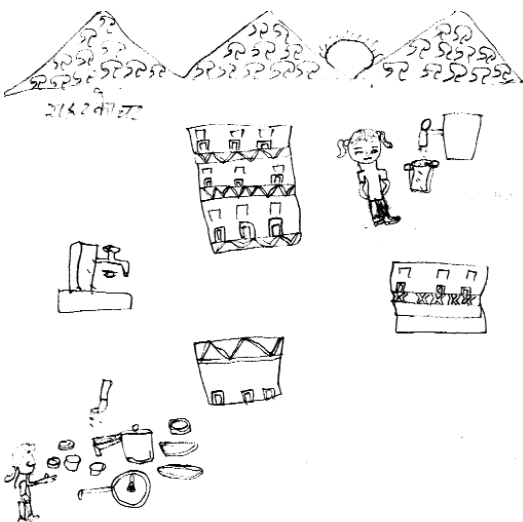
Si bien la mayoría de los trabajadores infantiles domésticos dan mucha importancia a la educación y muchos de los niños consultados consideraban el servicio doméstico como una vía para poder continuar con sus estudios, en realidad su situación suele ser un obstáculo para estudiar. En muchos casos esto se debe simplemente a que los empleadores no les permiten ir a la escuela o a que incumplen el acuerdo inicial de dejarlos ir a estudiar. Sin embargo, aún cuando los trabajadores infantiles domésticos tienen la oportunidad, las largas jornadas de trabajo y las exigencias de su trabajo les hacen imposible seguir sus estudios. En Lima, trabajadores infantiles domésticos consultados contaron que habían perseverado en la escuela nocturna (de 6 a 10 de la noche), pero comentaron que tenían poco tiempo para hacer los deberes y que a menudo estaban demasiado cansados para ir a clase, lo que les dificultó progresar en sus estudios. En otros países se reportaron situaciones similares. Algunos niños nepalíes expresaron que para ellos la escuela representaba una oportunidad de descansar de sus tareas domésticas.

En Costa Rica y Nepal, en particular, se reveló que otro obstáculo para continuar con los estudios era la inflexibilidad del sistema educativo formal, la mala calidad de la enseñanza en algunas escuelas, y las dificultades inherentes en pagar libros, material escolar, uniforme y gastos de matriculación. En las Filipinas, debido a estos problemas, los trabajadores infantiles domésticos suelen abandonar los estudios a mitad del año lectivo, y la mayoría de los niños consultados no querían

volver al sistema educativo aún cuando sus empleadores se lo permitieran.

2.8 Trato en el hogar

Muchos de los trabajadores infantiles domésticos con cama manifestaron estar contentos con el espacio del que disponían para dormir. En Tanzania, por ejemplo, la mayoría de los trabajadores infantiles domésticos contaron que disponían de las mismas condiciones para dormir que los niños de los empleadores, es decir, una cama con colchón, sábanas y mosquitero. En Perú, la mayoría de los trabajadores infantiles domésticos con cama tenían su propia cama y habitación, pero algunos contaron que tenían que dormir en la habitación de su empleador, en despensas o en un colchón en la cocina. Por otra parte, la mayoría de los niños consultados en Benin y Togo contaron que carecían de buenas condiciones para dormir –a menudo en el piso, sobre una alfombra vieja, en la cocina o en una silla en el balcón. En las Filipinas, algunos de los trabajadores infantiles domésticos comentaron que tenían más comodidades –como ventiladores eléctricos o colchones de espuma– que en sus propias casas. Sin embargo, también hubo niños que contaron que vivían hacinados con otros trabajadores domésticos en la habitación de empleados, o que a veces sus empleadores los castigaban negándoles el uso de ciertas comodidades.



“Sí, este año iba a estudiar pero el señor me dijo que no se podía, que los bebés se quedan solos. Tanto el señor como su esposa trabajan.”
(Trabajador infantil doméstico de 16 años – Lima, Perú).

“Aunque mi empleador me alentaba a que fuera a la escuela, decidí no matricularme porque quería ahorrar dinero para enviárselo a mi familia.”
(Trabajadora infantil doméstica de 16 años – Mindanao, Filipinas).

“Tuve que dejar de ir a la escuela porque mi mamá no me podía pagar los útiles y el uniforme, así que me mandaron a trabajar para que no estuviera de vaga en la casa.”
(Trabajadora infantil doméstica de 12 años – Cartago, Costa Rica).

“Cuando era mucho más chica y trabajaba de empleada doméstica para una mujer, tenía que dormir en el piso de la cocina todas las noches. Realmente odiaba dormir en la cocina.”
(Trabajadora infantil doméstica – Lomé, Togo).

Trabajaba para un empleador que me obligaba a dormir afuera, sobre cartones, sin mantas, y tenía que comer sobras. (Ex trabajadora infantil doméstica de 22 años que comenzó de empleada doméstica a los 9 años de edad – Bacolod, Filipinas).

“Comíamos todos juntos en la misma mesa. [...] La misma comida. Igual nos servían todito. Desayuno, era así como un almuerzo; en platos hondos comíamos, nos servían bien; a veces yo no acababa.” (Trabajadora infantil doméstica de 13 años – Pucallpa, Perú).

“Dormimos en el piso, al lado del baño; cuando mi empleador vuelve a casa borracho, a veces me orina encima antes de llegar al baño.” (Trabajadora infantil doméstica de 17 años – Mindanao, Filipinas).

“Duermo en el piso de la sala.” (Trabajadora infantil doméstica de 15 años – Dar es Salaam, Tanzania).

“Tengo un cuarto para mí; es más o menos bonito, seguro y no me fastidian.” (Trabajadora infantil doméstica de 17 años, Cajamarca, Perú).

Izquierda, arriba: dibujo de Ram sobre la vida en el campo (Nepal).

Izquierda, abajo: Janaki ilustra sus tareas cotidianas, entre ellas lavar, juntar agua y cocinar (Nepal).

“Algunos días me quedaba sin comer. No me dejaban sentarme a la mesa con la familia ni tocar nada. Por lo general comía en la cocina.” (Trabajadora infantil doméstica de 17 años – Dar es Salaam, Tanzania).

“A veces la señora me ve sentada ahí, me dice “ven, siéntate a la mesa a comer”. Vergüenza me da.” (Trabajadora infantil doméstica de 14 años – Pucallpa, Perú).

“Mi empleador me envía al hospital sin descontarme del sueldo.” (Trabajadora infantil doméstica de 15 años – Mwanza, Tanzania).

“El peor momento de mi vida fue cuando mi empleador me echó al enterarse que tengo tuberculosis glandular.” (Trabajadora infantil doméstica – Nepal).

“No me gusta decir mucho que estoy enferma. A veces, a mi mamá le digo “ven a verme, mamá”. Mi mamá me cuida; ella me ha curado cuando he estado enferma [...] Otra vez, ella [la empleadora] me compraba mi pastilla.” (Trabajadora infantil doméstica de 13 años – Pucallpa, Perú).

“El señor no me cura; si me enfermo, al señor no le importa. En mi casa me tengo que curar, casi siempre con remedios [medicamentos] que mi mamá me daba.” (Trabajador infantil doméstico de 21 años – Cajamarca, Perú).

“Sí, la señora una vez me dijo que yo no podía estar en la sala cuando hay visita, que no era de la familia (¿Qué pasó después?) Me puse a llorar sola; era el santo de su hija, ella sólo me miraba.” (Trabajadora infantil doméstica de 12 años – Lima, Perú).

“No nos tratan bien, nos discriminan por nuestra raza o cultura; como su hija mayor de la señora, que me considera que soy menos.” (Trabajadora infantil doméstica de 16 años – Cajamarca, Perú).

“Nos sentimos mal porque los adultos para que trabajamos nos gritan y nos discriminan.” (Trabajadora infantil doméstica de 16 años – Tejarillos, Costa Rica).

“Me tratan regular, yo tengo que estar en mi lugar [...] Me tratan como una muchacha [trabajadora del hogar] que les sirve a la familia.” (Trabajadora infantil doméstica de 17 años – Cajamarca, Perú).

Si bien en Dogbo (Benin) los trabajadores infantiles domésticos comentaron que la comida mala y escasa era un asunto importante, la mayoría de los niños consultados contaron que la comida que recibían era adecuada. Lo que más les preocupaba acerca de la comida era cuándo y dónde comían. En Lima, la mayoría de las niñas trabajadoras domésticas tenían que comer en lugares diferentes a horas irregulares. En la India, cerca de la mitad de los trabajadores infantiles domésticos contaron que comían solos en el balcón o cerca de la cocina y que, en algunas casas, se les hacía lavar el lugar donde se habían sentado para comer, lo que sugería que, en cierto modo, los trataban como “intocables”. En las Filipinas, se espera que los trabajadores domésticos coman sólo después de que sus empleadores hayan terminado de comer. Algunos obligaban a los niños a comer alimentos en mal estado como forma de castigo. Sin embargo, en Tanzania la mayoría de los trabajadores infantiles domésticos relataron que solían comer con la familia o con los hijos de la familia.

En la mayoría de los casos, los empleadores se preocupaban de alguna forma en atender a los trabajadores infantiles domésticos cuando se encontraban **enfermos**, dándoles medicinas, tiempo de descanso y a veces hasta pagándoles los gastos del doctor, aunque algunas veces les deducían de su salario los costos de las medicinas o de la visita al doctor. Sin embargo, una minoría considerable de niños de todos los países estudiados contaron que no recibían ninguna ayuda si se enfermaban o si se lastimaban durante su jornada laboral, y que se tenían que cuidar ellos mismos. Algunos participantes dijeron que, cuando se encontraban gravemente enfermos, sus empleadores les habían pedido que se fueran o que volvieran a su casa para no ser una carga.

En estudios anteriores, los trabajadores infantiles domésticos habían comentado que para ellos, lo más difícil de soportar era la **discriminación** y el **aislamiento** que sufrían a diario en la casa del empleador (la mayoría de ellos por su ocupación, por su origen étnico, o porque son pobres). Incluso en los casos en los que la relación con los miembros de la casa es buena, la relación nunca es de igual a igual.

En este estudio una abrumadora mayoría de trabajadores infantiles domésticos de Benin y Togo contaron que no tenían los mismos derechos que los hijos de sus empleadores. Por ejemplo, no les tenían permitido jugar ni ver la televisión juntos. Una niña contó que sólo se le permitía ver la televisión desde fuera, a través de una ventana.

Diferencias en el trato dispensado por empleadoras, empleadores y sus hijos

Como los trabajadores infantiles domésticos responden principalmente al ama de casa, no es sorprendente que la mayoría de los trabajadores infantiles domésticos comentaran que habían sido abusados tanto física como verbalmente por sus empleadoras.

En Perú las respuestas variaron mucho; en cada lugar las consultas tuvieron sus propias características, las cuales reflejaban las diferencias de edad, género y experiencias de los trabajadores infantiles domésticos del lugar. En Pucallpa, por ejemplo, la opinión general de los trabajadores infantiles domésticos era que los empleadores varones eran buenos y amables pero que en algunas ocasiones, esto era un engaño para encubrir un eventual abuso sexual:

“Me trataban diferente. La señora me trataba muy mal, en cambio, el patrón me trataba muy bien. Pero yo pensaba “el señor me trata por algo así”. Eso era mi idea, “el señor está interesado en mí”... o sea, que el señor me daba “toma 10 soles para tí” me decía. Yo le recibía, pues, como era chiquilla, bueno ¿no?, le recibía, “gracias” le decía. ¡Para que al final me pase esto! Se abusó de mí... así nomás, tocándome,... pero no, no así, violar no intentó.” (Trabajadora infantil doméstica de 19 años – Pucallpa, Perú).

Ocurren casos en que los trabajadores infantiles domésticos se ven envueltos en conflictos domésticos entre la pareja de empleadores:

“Bueno, lo que no me gusta es cuando hay problemas; siempre en la casa hay problemas ¿no? Entre parejas. (¿Y cuando ellos se pelean, eso afecta su relación contigo?) O sea, ellos se pelean y este... el señor es el que más parece que, cuando agarra cólera, se molesta con todos, hasta con los bebés.” (Trabajadora infantil doméstica de 17 años – Pucallpa, Perú).

En Togo, algunas de las trabajadoras infantiles domésticas más mayores contaron que los varones de la familia les habían dado regalos pero que las empleadoras se ponían celosas y les pegaban. Después de estas experiencias, una trabajadora infantil doméstica prefirió no aceptar regalos directamente de sus empleadores varones para evitar problemas.

En Tanzania, la mayoría de las trabajadoras infantiles domésticas dijeron que preferían empleadoras porque les ayudaban a resolver problemas y de vez en cuando les daban una mano en los quehaceres domésticos.

“Me estaba quedando con mi madrastra y me

tiró agua caliente. Mi empleadora, que es mi tía, me compra uniformes y me paga la escuela.” (Trabajadora infantil doméstica de 14 años – Mwanza, Tanzania).

“La madre (empleadora) me escucha.” (Trabajadora infantil doméstica de 15 años – Mwanza, Tanzania).

Se observó que las trabajadoras infantiles domésticas pasan la mayoría del tiempo con las empleadoras. Casi un cuarto de las niñas preferían que su empleador fuera un hombre porque les compraban ropas y les daban dinero y regalos:

“El padre (empleador) me cae bien porque cuando vuelve a casa me trae algún regalito como dulces y me da dinero.” (Trabajador infantil doméstico de 15 años – Mwanza, Tanzania).

“Me han pasado cosas como éstas pero me siento agradecida de que el padre se pusiera de mi lado. Recuerdo un día que el papá (empleador) le dijo a la mamá (empleadora), ‘no la trates como a una burra, por favor, deja de hacer eso’; por eso, un hombre es mejor que una mujer.” (Trabajadora infantil doméstica – Tanzania).

En Tanzania y Togo algunos participantes dijeron que preferían a los hijos de los empleadores porque los ayudaban: **“Los hijos de mi patrón me caen bien porque me defienden de su madre”** (Trabajadora infantil doméstica de 17 años – Mwanza, Tanzania).

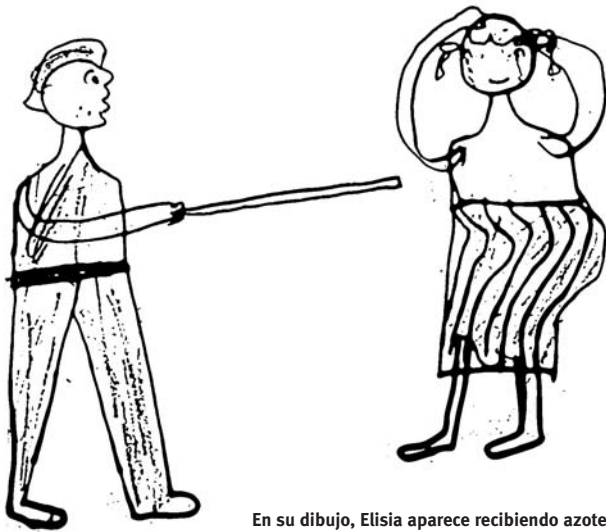
En Nepal, si bien muchos de los trabajadores infantiles domésticos manifestaron preferir a uno u otro de sus empleadores adultos, la mayoría expresó una gran antipatía hacia sus hijos por los siguientes motivos: **“...nunca aprecian lo que hago, intentan molestarme en mis estudios o en mi tiempo libre, o me crean problemas.”** En las Filipinas, la mayoría de las trabajadoras infantiles domésticas se apegan a los niños que cuidan. Este cariño les dificulta dejar su trabajo, incluso cuando los empleadores abusan de ellas. **“Mi empleador me golpea a mí también cuando le pega a su mujer. Sin embargo, su hija me pide que sea paciente cuando sus padres se enfadan conmigo.”** (Trabajadora infantil doméstica de 16 años – Mindanao, Filipinas).

Hay muchos ejemplos en los que la empleadora descarga su ira en las niñas trabajadoras. **“La señora se ponía celosa y me acusaba de ser “la otra mujer”.** (Trabajadora infantil doméstica de 23 años – Manila, Filipinas.)

“Al volver del mercado con mi empleadora, decidimos tomar un taxi colectivo. Pero el taxi estaba lleno y nos tuvimos que sentar juntas en el asiento delantero. Sin embargo, mi empleadora no quiso y me dijo que su empleada doméstica no podía sentarse con ella, adelante de todos. Así que me tuve que tomar otro taxi. Me quedé muy sorprendida.” (Trabajadora infantil doméstica – Lomé, Togo).

“Yo odiaba a mi empleador; él era abogado. Su hijo es epiléptico y me insultaban cada vez que se caía. En vez de ayudarme me metieron en problemas.”

(Trabajadora infantil doméstica – Manila, Filipinas).



En su dibujo, Elisia aparece recibiendo azotes y llorando (Mwanza, Tanzania).

“Un día fui a buscar agua. Cuando volví, mi patrón me pegó en la espalda y me tiró al piso porque no había llenado el cuenco hasta el borde. Cuando caí al piso me siguió pegando.” (Trabajadora infantil doméstica – Lomé, Togo).

“Me pegan, me golpean, me tiran cosas, me dicen cosas feas – quizás sólo para avergonzarme delante de los demás.” (Trabajadora infantil doméstica de 17 años – Manila, Filipinas).

“Me castigaban con no verme a mi familia, porque ellos saben muy bien que mi punto débil es mi familia.” (Ex trabajador infantil doméstico de 20 años, Pucallpa, Perú).

“Sí, cuando no hago caso, cuando no hago mi tarea, me tira la correa; pero no me castiga por las puras [sin motivo], sino cuando salgo así, calladita.” (Trabajadora infantil doméstica de 13 años, Lima, Perú).

“Estaba moliendo pimienta; empezó a llover y se mojé la pimienta. Mi patrón se enojó y me tiró pimienta en la cara.” (Trabajadora infantil doméstica – Lomé, Togo).

“... con sus hijos...o sea, que toda cosa me insultan, o sea, que también me la mentan a la madre, todos los días. Ellos, en su plan de reñirme,... porque a veces no hago bien mis cosas,... porque no les tiendo su cama. Bien engréidos son sus hijos, son grandes... una vez me han querido pegar, porque no he hecho sus cosas.” (Trabajadora infantil doméstica de 12 años – Pucallpa, Perú).

2.9 Violencia verbal, física y sexual

En todas las consultas quedaron en evidencia varios tipos de violencia; algunas veces esta información se expuso claramente, y otras veces se expresó de forma más sutil, revelada por el modo en que los participantes respondieron a ciertas cuestiones o por los dibujos que hicieron.

En Benin, los trabajadores infantiles domésticos contaron que como castigo les pegaban frecuentemente –de hecho la casi totalidad de los niños que participaron en las consultas en Benin y Togo relataron que si cometían errores haciendo las tareas del hogar les pegaban con varas o con la mano. Algunos dijeron que les tiraban de las orejas, los salpicaban con agua sucia, o los abofeteaban hasta que se desplomaban. Muchos de los niños que vendían productos en el mercado contaron, en muchas ocasiones que, si no vendían todo lo que tenían, les gritaban y les pegaban.

Los participantes de las Filipinas señalaron que era común que las abusaran físicamente para disciplinarlas y que les gritaran cuando no cumplían las instrucciones. En algunas ocasiones, los empleadores les habían prohibido irse a dormir hasta que no terminaran sus tareas. A algunas se las obligaba a comer sobras, y a veces no les daban nada de comer. Algunas niñas contaron que se sentían tratadas como animales en vez de como personas, porque sus empleadores las fustigaban para que trabajaran más duro.

En los tres lugares de Perú en los que se realizaron consultas, la mayoría de los participantes dijeron que no los castigaban, y que cuando cometían errores sus empleadores simplemente los corregían. Sin embargo, igual sufrían muchos tipos de violencia, como gritos, reprimendas, insultos y violencia física.

En Tanzania, cerca de la mitad de los participantes dijeron que los castigaban golpeándolos, insultándolos, negándoles comida u obligándolos a quedarse fuera de casa. Si bien en Tanzania, al igual que muchos otros países, es común golpear a los niños para disciplinarlos, algunos trabajadores infantiles domésticos relataron que el dolor físico y emocional que sufrían se veía exacerbado por la humillación de que las personas que les pegaban no eran de su propia familia.

En Tanzania, varias trabajadoras infantiles domésticas comentaron haber sufrido abusos o acoso sexual. Dos adolescentes que trabajaban en Dar es Salaam contaron que los hombres que las empleaban las habían agredido sexualmente. Otras dijeron que sus empleadoras las habían acusado injustamente de haber tenido relaciones sexuales con su marido.

En Costa Rica, los trabajadores infantiles domésticos reconocieron que son vulnerables a los abusos sexuales de sus empleadores o de sus hijos, familiares, vecinos o amigos. En Nepal, más de la mitad de los participantes que no podían asistir a la escuela relataron que habían sufrido abusos sexuales.

Varias participantes de las Filipinas contaron que

habían sido objeto de abusos sexuales. Una de ellas había sido acosada sexualmente cuando tenía 11 años y otra contó que su empleador le tocó los senos y la cintura cuando tenía 14 años. También se sabe de empleadores propietarios de bares o burdeles que forzaban a las trabajadoras infantiles domésticas a prostituirse.

Algunas de las niñas de Benín y Togo –especialmente en Benín– dijeron que cuando vendían productos en la calle las habían abusado pandillas. Estas bandas les robaban los productos y, si los querían de vuelta, tenían que realizar favores sexuales. Algunas de las niñas confesaron haber sido violadas cuando vendían en el mercado.

2.10 Buenas y malas experiencias de ser trabajadora doméstica

En Perú, muchas participantes hablaron de situaciones en las que los empleadores les habían expresado afecto o gratitud, u ocasiones que les habían permitido adquirir nuevos conocimientos. Algunas de las participantes contaron situaciones en las cuales las habían tratado de manera “justa”, aunque el concepto de “justicia” varía de persona a persona. Para algunas, un trato justo significaba que sus empleadores eran simpáticos, o que había confianza y buen humor entre la niña y su empleador. Otras niñas contaron casos en los que sus empleadores fueron pacientes con ellas, o que las dejaban ir a estudiar, tener visitas familiares, o simplemente que no les gritaban. Los niños de Perú comentaron que lo máximo que podían esperar era tener suficiente para comer y que les pagaran el sueldo en efectivo.

En Costa Rica, muchos trabajadores infantiles domésticos comentaron la importancia de adquirir experiencia laboral y de ayudar con sus sueldos a incrementar los ingresos familiares. Al mismo tiempo reconocieron las limitaciones que les imponía este tipo de trabajo.

En Tanzania, varios participantes contaron que sus empleadores los trataban igual que a sus propios hijos, que les daban la misma comida y ropa y el mismo tipo de alojamiento, y que los ayudaban con los quehaceres domésticos.

Algunos niños explicaron que sus empleadores los ayudaban a estudiar, que aprendieron a cocinar y que les habían enseñado a “vivir mejor”.

En Nepal, varios niños dijeron que una de las experiencias más positivas que habían vivido fue cuando sus empleadores accedieron a enviarlos a la escuela. Para otros, fue cuando cesaron los maltratos, y para un participante, fue “cuando el hijo de mi patrón, que me trataba como un animal, se fue de casa”.

En las Filipinas, las trabajadoras infantiles domésticas que podían ir a estudiar se consideraban afortunadas. Debido a esto, se sentían en deuda con sus empleadores y continuaban sufriendo penurias y maltratos. Sentían que superar estas penurias era “parte del trabajo” y consideraban que era un buen aprendizaje para su vida futura. Para algunas, la

“Un día perdí dinero y me azotaron. Me azotan para disciplinarme.” (Trabajador infantil doméstico, Tanzania).

“...pero eso también tiene mucho peligro. Muchas amigas, como yo, me cuentan sus experiencias, [...] que a veces el señor se ha querido propasar, [que] a veces que se ha propasado y ellas, por miedo, no quieren decir nada.” (Trabajadora infantil doméstica de 17 años – Pucallpa, Perú).

“Mi patrona me forzó a desvestirme hasta que quedé en ropa interior y me pegó en el cuerpo con una botella, con una silla, con lo que tuviera a mano.” (Trabajadora infantil doméstica de 17 años – Manila, Filipinas).

“El hijo mayor del patrón me dejó embarazada y me echaron.” (Ex trabajadora infantil doméstica de 23 años – Dar es Salaam, Tanzania).

“El peor momento de mi vida fue cuando tuve que dejar la primera casa en la que trabajé y fui a vivir a la calle.” (Trabajadora infantil doméstica – Nepal).

“Me han insultado mucho y hasta el marido quería acostarse conmigo.” (Trabajadora infantil doméstica de 16 años – Dar es Salaam, Tanzania).

“Trabajando se aprende el valor de las cosas y se va ganando experiencia, pero se sacrifican muchas cosas”

“Uno en parte se siente bien de ayudar, pero en parte se siente mal de tener que trabajar...”

“Nos gusta trabajar porque a veces nos pagan o nos dan algo. Porque puedo ayudar a mi familia” (Trabajadores infantiles domésticos – Costa Rica).

“El mejor momento de mi vida fue cuando mis empleadores decidieron mandarme a la escuela.” (Trabajador infantil doméstico, Nepal).



El dibujo de Abdalah revela una relación muy amistosa con su empleador (Tanzania).

“Me gusta ocuparme de niños pequeños y de enfermos y ancianos. Ellos no me pegan ni me maltratan. Atenderlos me da una posibilidad de ayudar a otras personas.” (Ex trabajadora infantil doméstica de 19 años – Manila, Filipinas).

“Con quien mejor me llevo es mi hermana. (la hija del empleador) Me ayuda en mi trabajo, me trae ropa, cocina comida deliciosa y también trabaja – por eso me cae bien.” (Trabajadora infantil doméstica – Nepal).

“Bueno, que sus hijas (del empleador) se reniegan conmigo por gusto,... o sea, porque dicen que no les hago bien sus cosas y yo les hago todo, y... se reniegan, dice porque no le hago bien. Una vez sí me ha dado un lapazo [bofetada],... su hija... porque se ha rabiado conmigo.” (Trabajadora infantil doméstica de 11 años – Pucallpa, Perú).

“He tenido muchas malas experiencias porque mi patrón siempre está tratando de evitar que yo participe en el programa de CWISH.” (Trabajador infantil doméstico – Nepal).

“¡Ah, sí!... el patrón se quiso abusar de mí. O sea, yo dormía en un cuarto; el patrón, quizá ya sabía que yo dormía sola. La señora había salido y el esposo llegó y entró a mi cuarto. Yo estaba dormida, así, todo, ... pues, en bata sin sostén, pero bien envuelta con mi sábana, y yo sentía que alguien me jala. Y, de ahí, ya me levanto y entra su..., su..., su suegra del señor, ya y en ese rato le ha paleado al señor, con palo de la escoba. [...] No, ya me he salido, porque yo tenía miedo; por eso me salí.” (Trabajadora infantil doméstica de 19 años – Pucallpa, Perú).

satisfacción del trabajo era poder servir a las personas que habían sido amables con ellas.

Para muchos participantes, lo más positivo que habían experimentado era la amabilidad de algún miembro de la familia del empleador. En Nepal, esta figura suele ser algún adulto de la familia del empleador, como "abuelas", "tías", o algún cabeza de familia, varón o mujer.

La mayoría de los niños entrevistados consideraban que las experiencias negativas eran el trato injusto o el castigo excesivo, aunque también hablaron de otras malas experiencias, como el acoso sexual.

En Nepal, los trabajadores infantiles domésticos criticaron en concreto a las hijas y los hijos de los empleadores. "Ella me quita mis lápices y todas mis cosas"; "él me regaña y no me deja sentarme ni un momento; incluso me rezonga cuando estoy comiendo". En Perú las peores experiencias de muchos niños (menores de 14 años) fueron la violencia física, el abuso verbal y la falta de ayuda por parte de los hijos de los empleadores. Algunas de las malas experiencias de las trabajadoras infantiles domésticas de las Filipinas ya se han mencionado en este informe; sin embargo, en la mayoría de los casos, lo que más sufrían era la violencia contra ellas sin ninguna explicación aparente, o cuando se les acusaba injustamente de robar.

En Tanzania, varias participantes contaron que les daban más trabajo del que podían hacer, e hicieron hincapié en que la señora (empleadora) las reprendía si las sorprendía descansando. Otras participantes comentaron que algunas veces sus empleadoras les mentían a sus maridos sobre ellas. Contaron que si el marido se ponía de su lado, la esposa podía pensar que había una relación sexual entre su marido y la niña, y la echaba. En este tipo de situaciones, la única opción era callarse. La impresión general era que la situación era peor para las "empleadas domésticas" (trabajadoras infantiles domésticas) que para los "empleados domésticos", dado que las niñas trabajan bajo estrecha supervisión del ama de casa. Los empleadores varones son más distantes y están menos pendientes de los trabajadores infantiles domésticos de la casa.

Para algunos trabajadores infantiles domésticos, su peor experiencia fue cuando los privaban de las actividades que les gustaban, mientras que para otros, era la larga jornada laboral, normalmente debida a la responsabilidad de cuidar niños. Para aquellos que estaban interesados en seguir estudiando, su peor experiencia negativa era que no los dejaran ir a la escuela, o tener que seguir cursos para adultos. Otras experiencias negativas mencionadas por los participantes fueron: estar lejos de su familia, no recibir el sueldo acordado, ser acusados injustamente de mal comportamiento o de robar, tener accidentes en el trabajo, presenciar peleas familiares, ser maltratados por la familia del empleador, y no ser considerados miembros de la familia del empleador.



En su dibujo, Anna aparece con el niño que ella cuida, que la está mordiendo (Perú).

“Mi peor experiencia fue que no me dejaban salir nada, ni para jugar un rato deporte, nada.”

(Trabajador infantil doméstico de 14 años – Lima, Perú).

“Mi empleadora me pateaba y me refriega la cara dentro del refrigerador. Me tira lo que tenga en la mano sin ninguna razón aparente. Me obliga a dormir bajo la cocina sin almohada ni manta y si no la escucho me tira cosas a la espalda para despertarme. Una vez no me dejó comer durante dos días, y en otra ocasión, como no aprendí a cortar calamansi [tipo de cítrico] me planchó el brazo izquierdo; me desmayé de miedo.”

(Ex trabajadora infantil doméstica de 19 años que fue maltratada a los 16 años – Manila, Filipinas).

“Mi experiencia es que ya sé trabajar ya, que yo ya sé hacer muchas cosas y ya no es necesario que me ayuden otros para mantenerme solo.”

(Ex-trabajador infantil doméstico de 18 años – Pucallpa, Perú).

“Lo más bonito que me pasó fue cuando la señora Nieves me regaló una muñeca dormilona ¡lindaza! Con esita juego.” (Trabajadora infantil doméstica de 7 años – Cajamarca, Perú).

“Cuando [la empleadora] era buena y estaba alegre, y me llamaba hija y estaba alegre.” (Trabajadora infantil doméstica de 11 años – Cajamarca, Perú).

“Una vez que se perdió un reloj, me estaban echando la culpa y hablaron con mi mamá. (¿Y qué pasó?) Nada, el reloj estaba en las cosas de la señora ¡no sabía buscar y echa la culpa! Después, ya me fui nomás.”

(Ex trabajador infantil doméstico de 24 años – Lima, Perú).

3. Puntos de vista de los trabajadores infantiles domésticos sobre quiénes son las personas que mejor pueden ayudarlos y cómo

“Ya hace mucho tiempo que sólo hablamos. Ahora es el momento de actuar.”

(Trabajadora infantil doméstica – Madurai, India).

3.1 Personas clave en sus vidas

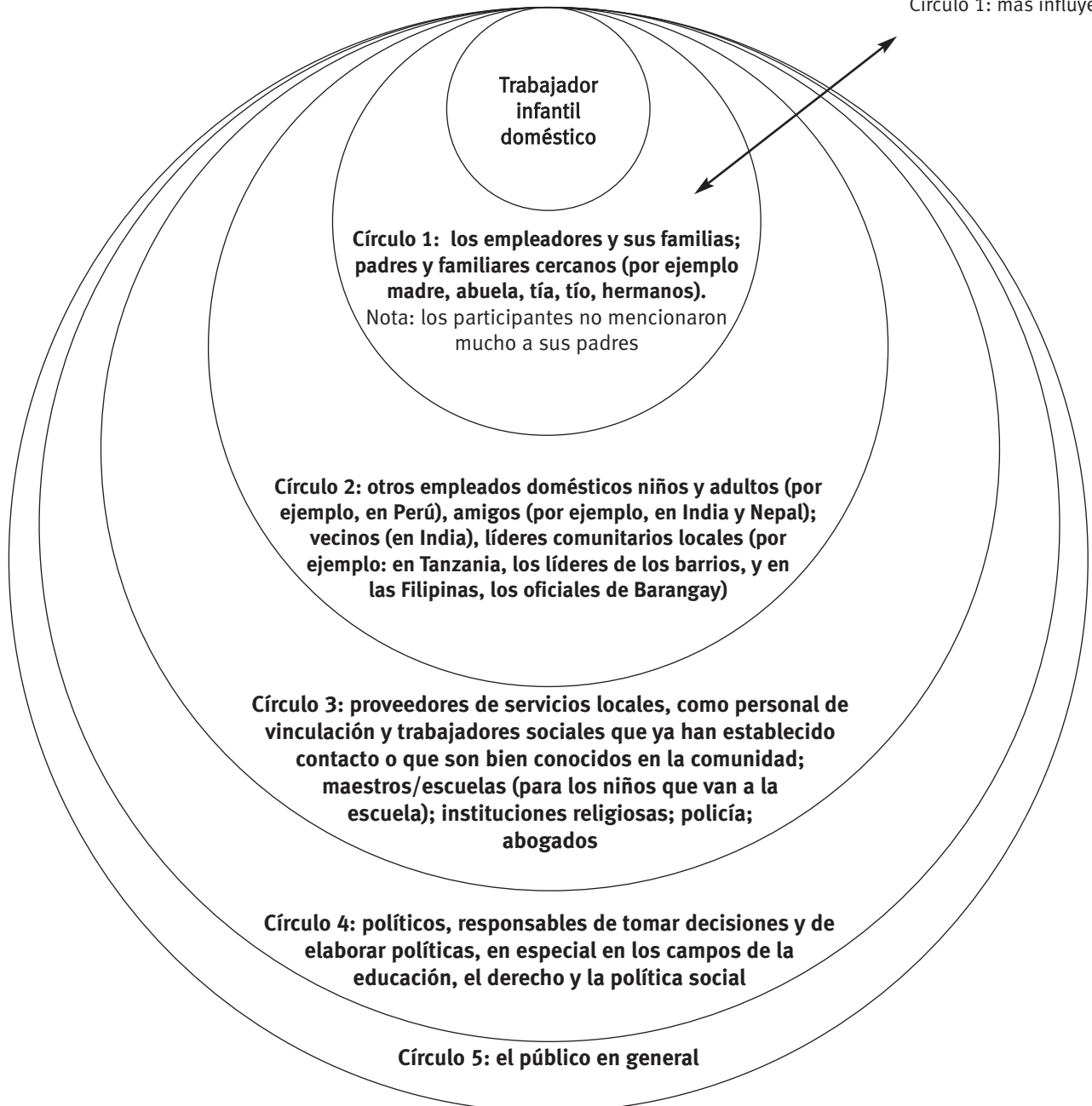
Se preguntó a los trabajadores infantiles domésticos quién habían tenido una mayor influencia en sus vidas y quiénes podían ayudarlos mejor.

El siguiente gráfico recoge sus respuestas. Los trabajadores infantiles domésticos están en el centro de varios círculos concéntricos que representan los niveles de influencia directa que tienen las distintas personas e instituciones en el bienestar físico y emocional del niño. Las personas que están más cerca del centro son las que los trabajadores infantiles domésticos consideran más influyentes. El análisis en círculos da una imagen un tanto generalizada, porque cada trabajador infantil doméstico tiene una situación única y los contextos varían considerablemente.

Niveles de influencia – personas clave en nuestras vidas

Nivel de influencia directa

Círculo 1: más influyente



A pesar de esto, el gráfico ilustra los agentes clave de sus vidas y, en consecuencia, identifica a quienes están mejor ubicados para acercarse y asistirlos.

En términos generales, las personas del gráfico eran las que más influían en la vida de los niños, aunque se constataron muchas diferencias en las respuestas según las experiencias de cada niño. Por ejemplo, en Togo y Benin, los niños que estaban a cargo de proveedores de servicios de ONG consideraban que estas organizaciones eran los únicos agentes de cambio. Por otra parte, en una consulta, los participantes consideraban que el único agente de cambio era el Ministerio de Asuntos Sociales, porque era el único proveedor de servicios que habían conocido. Muchos trabajadores infantiles domésticos están aislados porque viven en un lugar en el que carecen de amigos y de apoyo familiar y también porque no están al tanto de la existencia de proveedores de servicios locales. En estos casos, algunos trabajadores infantiles domésticos piden ayuda a líderes locales, maestros, la policía o líderes religiosos.

La eficacia de las intervenciones depende directamente del acceso que se tenga a los trabajadores infantiles domésticos. A menudo el acceso es limitado porque los niños están dispersos y ocultos en las casas de sus empleadores. Además, existen pocas instituciones que se ocupen principalmente de los trabajadores infantiles domésticos, lo que resulta en su marginación de servicios básicos como educación y protección, entre otros. Un aspecto importante de este marco es potenciar la visibilidad de los trabajadores infantiles domésticos en cada uno de los niveles de influencia logrando que los influenciadores clave tengan acceso a ellos.

Del análisis en círculos se desprenden varias conclusiones de carácter general respecto de quiénes son las personas e instituciones que están en condiciones de asistir a los trabajadores infantiles domésticos.

3.2. ¿Quiénes pueden ayudarlos?

Los propios trabajadores infantiles domésticos: durante las consultas, los trabajadores infantiles domésticos demostraron que ellos eran los principales agentes de cambio en sus vidas y en las vidas de otros niños en situaciones similares.

Los participantes hablaron de la necesidad de que los proveedores de servicios y los adultos responsables de tomar decisiones reconozcan su competencia y su capacidad de autoagentes, y de que conciban intervenciones que potencien la capacidad de los trabajadores infantiles domésticos para ayudarse a sí mismos. Esto es de particular importancia si se tiene en cuenta que aun cuando los niños han entrado en contacto con proveedores de servicios locales y pueden acceder a sus servicios, éstos son todavía demasiado escasos para poder atender a la cantidad de niños que se estima necesitan asistencia. Por otra parte, los servicios que proveen no siempre están disponibles en los momentos en que los trabajadores infantiles domésticos los puedan necesitar.

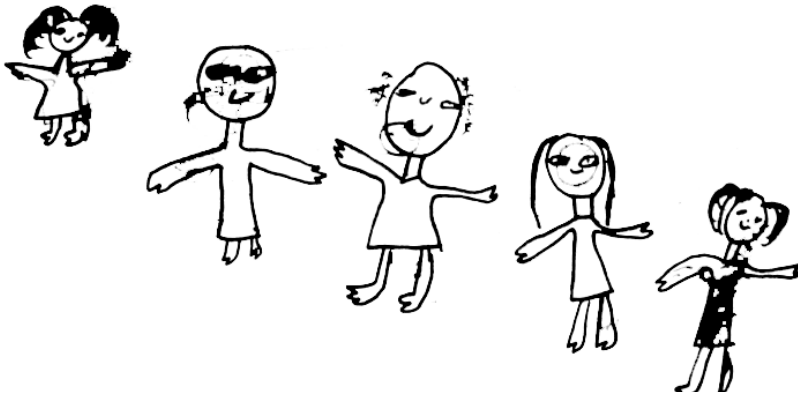
Los participantes de Perú mencionaron que forjar relaciones entre los trabajadores infantiles domésticos era beneficioso en muchos aspectos: brindarse apoyo afectivo y asesoramiento, mejorar el trato que reciben y el respeto por sus derechos, compartir los problemas y mitigar su aislamiento pasando bien juntos.

Por lo tanto, no es sorprendente que muchos de los comentarios de los participantes se refieran a la necesidad de desarrollar sus propias capacidades y su resistencia para poder negociar mejores condiciones de trabajo, protegerse a sí mismos y a otros, y saber dónde y cómo conseguir ayuda.

“Nos ayudamos mutuamente en varias actividades, como las labores del hogar, y los que van a la escuela se ayudan entre sí con los deberes.” (Trabajadores infantiles domésticos – Tanzania).

(¿Tienes día libre?) **“Sí, gracias a mi esfuerzo. (¿Antes no tenías?) No, porque paraba allí, pues. [...] Mejor dicho, vivía allí, le ayudaba los domingos, todo, todos los días, y mis mismos compañeros de salón me dijeron, pues “tú no eres esclavo de nadie y no tienes que dar explicaciones cuando estás fuera de tu trabajo; tú tienes que saber hablar. [...] Así es que [ya] no me iba [el domingo], tuve que estudiar los domingos computación y así ¡ya nunca vine domingo! La señora se molestó un poco, me dijo “tú, tú solo te tomaste tus vacaciones... o sea, que los domingos no comes”... O sea, no tengo potestad para hablar, me siento bajo, no tengo todavía... (valor).”** (Trabajador infantil doméstico de 17 años – Pucallpa, Perú).

(¿Conoces a otros trabajadores infantiles domésticos?) **“Sí; les ayudo brindándoles mi amistad, consejo, dándoles fuerza para seguir adelante. Ellos también me han ayudado con su amistad y afecto, que para mí es muy importante, vale más que otras cosas materiales. Un amigo es lo que uno necesita.”** (Ex trabajador infantil doméstico de 18 años – Cajamarca, Perú).



En el dibujo de Lalita aparece ella (izquierda) y su familia (Nepal).

“Bueno, cuando he tenido problemas fuertes, hablé con los señores; ellos me ayudaban cuando tenía problemas en mi casa. A veces, siempre, tenía alguna riña con mi hermano, a veces llegábamos a los golpes, y a veces mi padre y mi madre le tienen más consideración a él. Y yo les cuento a los señores y los señores me entienden, me ayudan.”

(Ex trabajador infantil doméstico de 20 años – Pucallpa, Perú).

(¿Cómo han hecho para que los empleadores de trabajadores infantiles domésticos cambien de actitud y defiendan su causa?) **“Los alentamos a que tengan una buena relación con nuestros padres. Después nuestros padres fueron invitados a algunos programas culturales [organizados por el proveedor de servicios de la ONG] y se alentó a los empleadores a que también fueran. Así, poco a poco, los empleadores comenzaron a participar en los programas culturales y se fueron informando sobre los derechos del niño, y así comenzó el proceso.”**

(Trabajadora infantil doméstica – Chennai, India).

“Ahora entiendo más claramente cuáles son los problemas de los trabajadores domésticos. Ahora puedo dar consejo a otros trabajadores domésticos sin sentirme afectada por mis propias experiencias.” (Trabajadora infantil doméstica – Manila, Filipinas).

“Siempre que necesito ayuda hablo con papá, y si él no me escucha, hablo con el líder del barrio.” (Trabajador infantil doméstico de 17 años – Mwanza, Tanzania).

Empleadores: existe una dicotomía en la relación entre la trabajadora infantil doméstica y la familia empleadora. Por un lado, las familias empleadoras son responsables del alto nivel de explotación y maltrato que sufren las trabajadoras infantiles domésticas, mientras que, por otro lado, pueden ser una fuente clave de estímulo y oportunidades.

Se lleven bien o no con sus empleadores y la familia de sus empleadores, las trabajadoras infantiles domésticas están muy influenciadas por el comportamiento de sus empleadores y dependen de ellos para sus necesidades básicas. En todos los países del estudio, los participantes expresaron que la mejor manera de asistir a los trabajadores infantiles domésticos es entablar una relación constructiva con los empleadores. En Tanzania, por ejemplo, los participantes dijeron que era necesario hacer participar a los empleadores de manera positiva para asistir a los trabajadores infantiles domésticos, dado que según ellos, la mayoría de los empleadores los apoyan mucho y están dispuestos a cooperar. Los resultados de las consultas también indicaron que sin esta relación constructiva con los empleadores se dificultan todos los intentos de vincularse con los trabajadores infantiles domésticos para asistirlos. Algunos participantes contaron que solamente centrarse en los aspectos negativos de sus empleadores los había alienado aun más, lo que a su vez había dificultado la vinculación, supervisión y prestación de asistencia a los trabajadores infantiles domésticos.

En las consultas, algunos trabajadores infantiles domésticos hablaron de entablar buenas relaciones con los hijos de sus empleadores, especialmente con los de su misma edad, a quienes consideraban amigables y comprensivos. En muchos casos, los adolescentes de la casa los consideraban compañeros de juegos y confidentes con quienes compartían sus problemas personales. Una forma de probada eficacia para entrar en contacto con los trabajadores infantiles domésticos es obtener la ayuda de los hijos de los empleadores mediante actividades de defensa de su causa en las escuelas.

Si bien hubo un consenso general de que no se debería tolerar ningún tipo de violencia por parte de la familia del empleador, entre los participantes hubo diferencias de opinión respecto de cómo enfrentar estas situaciones, y de cómo se debería castigar a los empleadores.

Muchos participantes hablaron de la necesidad de tener un contrato laboral por escrito que estipule las horas de trabajo y el salario mínimo. En Togo, por ejemplo, las participantes recomendaron que los empleadores deberían firmar un acuerdo con ellas y sus padres que

En todas las consultas, los trabajadores infantiles domésticos expresaron varios reclamos a sus empleadores, entre ellos:-

- que respetaran sus derechos como niños;
- que no los discriminaran en el trato y en la alimentación;
- que no fueran abusivos ni violentos;
- que les dieran una cantidad apropiada de tiempo de descanso todos los días (incluidas horas fijas de inicio y finalización de la jornada laboral) y un día libre fijo por semana;
- que les permitieran mantener el contacto con sus familias y les dieran vacaciones anuales para volver a su casa;
- que les dieran tiempo y recursos para ir a la escuela o a cursos de formación profesional;
- que les dieran la oportunidad de poder hacer amigos y de acceder a los servicios locales de los que puedan beneficiarse;
- que les pagaran el sueldo directamente a ellos;
- que los cuidaran cuando están enfermos y no les descontaran del sueldo el costo de las medicinas o la atención médica;
- que los dejaran participar en actividades de defensa de su causa.

estipulara claramente las horas de trabajo, el tiempo libre de que dispondrían a la semana y las vacaciones anuales de dos semanas de duración. También recomendaron que este acuerdo incluyera una cláusula que obligue a los empleadores a tratar a las trabajadoras infantiles domésticas como si fueran miembros de su familia.

Padres y familiares cercanos: lógicamente, los padres y los familiares cercanos son muy influyentes en la vida del niño. De hecho, la mayoría de los participantes dijeron que trabajaban en el servicio doméstico por sentir que tenían una obligación hacia sus familias. Sin embargo, en lo que hace a la protección de sus hijos, es evidente que los padres y familiares no siempre están en condiciones de poder ayudar por estar lejos del niño o por su relativa impotencia ante la familia empleadora. Por ejemplo, en Nepal, los trabajadores infantiles domésticos no consideraban que sus padres podían desempeñar un papel significativo para mejorar su situación debido a las diferencias socioeconómicas existentes entre sus padres y sus empleadores. Si bien en el caso de algunos niños los problemas familiares habían sido el catalizador que los había llevado a irse de su hogar, para la gran mayoría de los participantes "con cama" su principal prioridad era mantener el contacto con sus padres y familiares cercanos, entre otras razones porque reconocían que cuanto más contacto mantuvieran con sus propias familias, menor sería su aislamiento, mayor el apoyo emocional y porque les brindaba un mínimo de protección.

Algunos participantes hablaron de su obligación de apoyar a sus familias con dinero y, por lo tanto, la ayuda que necesitaban era económica. Al mismo tiempo, los participantes argumentaron firmemente que sus padres deberían dejarlos ir a la escuela y, en concreto, continuar la escuela después de los primeros años. En Togo, las participantes dijeron que ninguna niña debería comenzar a trabajar de empleada doméstica antes de obtener, como mínimo, su primer diploma (certificado de estudios primarios).

La comunidad local: los líderes comunitarios, líderes religiosos, vecinos y amigos están en una buena posición para asistir a los trabajadores infantiles domésticos siempre y cuando estén al tanto de la situación del

“Tengo más confianza con mi mamá, ella me abraza y yo también. Se preocupa y trabaja por mí y mis hermanos. Si no fuera por ella, no podría estudiar.”

(Trabajadora infantil doméstica de 15 años – Cajamarca, Perú).

“Tengo más confianza en mi hermana (¿Por qué?) Porque ella me dice qué debo hacer; cuando me dicen algo, me apoya a mí.”

(Trabajadora infantil doméstica de 13 años – Pucallpa, Perú).

“Por ejemplo, algo económico, dinero. Creo que dinero porque yo, en ese tiempo, necesitaba de alguien que me dé. No me alcanzaba, no daba pa[ra] mí, ni pa[ra] servir a mi familia. [...] No sé, así por los estudios también ¿no? Por ejemplo, cuadernos, como libros que te piden en el colegio, el uniforme.”

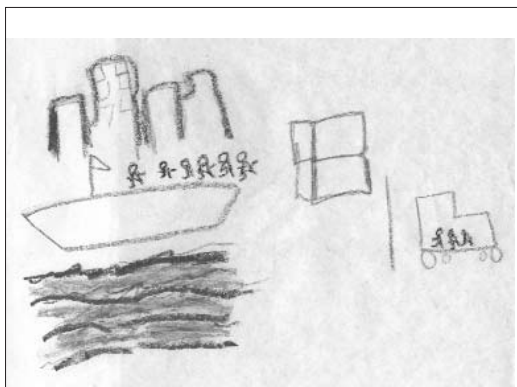
(Trabajador infantil doméstico de 22 años – Pucallpa, Perú).

(¿A quién recurre por apoyo?) **“A un padre, al padre Gerardo, porque yo confío en él más que en mi mamá. Yo, con mi mamá no tengo confianza, con ella -no sé cómo explicarle- pero no tengo confianza con ella ni con mi papá. [...] Con él sí, no sé, yo digo, porque de repente es un sacerdote y cuando haces una confesión el sacerdote no avisa ¿no? Sólo habla con Dios. [...] El sacerdote también me orienta. Le cuento mis problemas de mi casa, que vive, este, mi mamá [...] con mi padrastro, y siempre discuten de una cosa que no nos deben hacer oír a nosotros, porque nosotros nos resentimos. Yo, en cambio, estoy nerviosa, cualquier cosa que hacen me pongo nerviosa, empiezo a llorar, me aloco.”** (Trabajadora infantil doméstica de 13 años – Pucallpa, Perú).

“Mi empleador me acusó de robo. Yo no conocía a nadie en Manila y no me dejaban salir de la casa. Pedí ayuda en el Barangay [municipio local] y en la policía. Hicieron un allanamiento de la casa de mi empleador” (Trabajadora infantil doméstica – Manila, Filipinas).

“Kivulini [un proveedor de servicios local] nos ha puesto al tanto de nuestros derechos. Todo lo que hacemos ahora es importante, porque estamos empezando a entendernos con nuestros empleadores, y esperamos que esto va a cambiar su comportamiento y sus costumbres.” (Trabajador infantil doméstico de 15 años – Mwanza, Tanzania).

“Cuando nos escapamos de nuestro empleador fuimos directo al puerto porque queríamos ir a casa. Le pedimos ayuda a un taxista. Él nos dio dinero para ir hasta el muelle (para tomarnos un barco para ir a casa).” (Trabajadora infantil doméstica -Manila, Filipinas).



Una trabajadora infantil doméstica ilustra el viaje que hizo a Manila para entrar al servicio doméstico (Filipinas).

niño y están dispuestos a ayudarlos. En Mwanza, por ejemplo, los líderes de los barrios, que son electos localmente, están a la vanguardia de los esfuerzos para ayudar a los trabajadores infantiles domésticos porque están autorizados a entrar a las casas y pueden tomar medidas. Sin embargo, sin la asistencia de un proveedor de servicios local que pueda proporcionar ayuda especializada, su ayuda puede ser limitada y de corto plazo. Es necesario sensibilizar sobre esta cuestión a los principales miembros comunitarios locales y dotarlos de los recursos necesarios para que puedan prestar un apoyo eficaz. En las Filipinas se han creado mecanismos comunitarios de protección de las niñas con el fin de poder detectar posibles maltratos y las actividades de los traficantes que suelen captar a niñas pequeñas para hacerlas trabajar en el servicio doméstico. Los miembros de estos grupos de protección de las niñas suelen informar de este tipo de actividades sospechosas.

Otros miembros de la comunidad, como vendedores locales, conserjes, guardias de seguridad y taxistas también están en condiciones de asistir a los trabajadores infantiles domésticos y, de hecho, varios participantes dijeron haber recibido ayuda de ellos. Se comentaron casos en que oficiales de la ley habían ayudado a participantes a escapar de situaciones de maltrato. Por ello es necesaria la formación para potenciar la capacidad de los miembros comunitarios para actuar con eficacia y de forma apropiada. Del mismo modo, los proveedores de servicios dependen de la vigilancia y el conocimiento local de miembros de la comunidad para poder ayudar a los trabajadores infantiles domésticos. Esto implica que los proveedores de servicios deben darse a conocer en las comunidades locales y trabajar en estrecho contacto con los miembros de la comunidad para asegurarse que se sepa bien cuáles son los servicios que prestan y que éstos sean accesibles; sin embargo, esto lleva aparejada la responsabilidad de intervenir, principalmente en momentos de crisis. Los participantes de Benin y Togo mencionaron que, en casos de explotación y maltrato de trabajadores infantiles domésticos, tenían grandes expectativas de que intervendrían los proveedores de servicios locales. Sin embargo, esto da por sentado que siempre hay proveedores locales, lo que a menudo no es el caso.

Tanzania: “Antes de esto, la mayoría de los trabajadores infantiles domésticos no sabían ni tenían contacto directo con ninguna ONG. Simplemente no sabían de la existencia de estas organizaciones y tenían miedo de hablar de sus problemas con cualquier persona. Algunos se enteraron de la existencia de Kivulini leyendo folletos o libros escritos por Kuleana o tras haber visto camisetas de Kivulini. En Dar es Salaam, algunos niños recibieron apoyo de KIWOHEDE, donde aprendieron costura.”

Proveedores de servicios locales: En Manila, las participantes destacaron el papel de los trabajadores sociales de ONG y de promotores a la hora de ayudarlas. Muchas de estas participantes fueron previamente trabajadoras infantiles domésticas que actualmente identifican y entran en contacto con trabajadores infantiles domésticos en los parques locales o en escuelas nocturnas. Estas actividades de vinculación son el primer paso para mitigar su aislamiento. "Yo me enteré del Visayan Forum [ONG local] gracias a un amigo que se encontraba con personas de esa organización en el parque Luneta". (Trabajadora infantil doméstica – Manila, Filipinas.) En las Filipinas, los proveedores de servicios locales han forjado relaciones con medios de prensa que los ayudan a denunciar casos de maltrato.

Sin embargo, en Perú, la mayoría de los participantes no sabían de ninguna institución que asistiera a los trabajadores infantiles domésticos, aunque tenían grandes expectativas respecto de la ayuda que podría proveer una organización de este tipo.

Estructuras gubernamentales: Muchos participantes mencionaron que "el gobierno" y sus funcionarios tenían la responsabilidad de ayudarlos. Sin embargo, muy pocos pudieron dar ejemplos de maneras en las cuales los funcionarios gubernamentales los habían ayudado de forma directa.

Algunos participantes hicieron alusión a que es necesario que el gobierno ponga empeño en mejorar la infraestructura de áreas rurales y zonas urbanas marginadas –en particular, escuelas y asistencia sanitaria– y que proporcione asistencia económica a las familias de pocos recursos. De esta forma se podría evitar que muchos niños sean enviados a trabajar y se facilitarían los trámites de repatriación.

3.3 ¿Qué servicios necesitan?

De las consultas surgieron varios mensajes claros sobre qué servicios serían los mejores para ayudar a los participantes y protegerlos de la explotación y maltrato. Asimismo los participantes dieron mucha información a los proveedores de servicios y las autoridades locales existentes responsables de su bienestar.

En varios países los trabajadores infantiles domésticos expresaron su preocupación de que en la actualidad no hay suficientes proyectos que los protejan de manera específica. En los lugares donde hay proveedores de servicios, éstos deberían comenzar por preguntar a los niños qué necesitan, y deberían hacer participar a los beneficiarios en la planificación, la concepción, la puesta en práctica y la evaluación

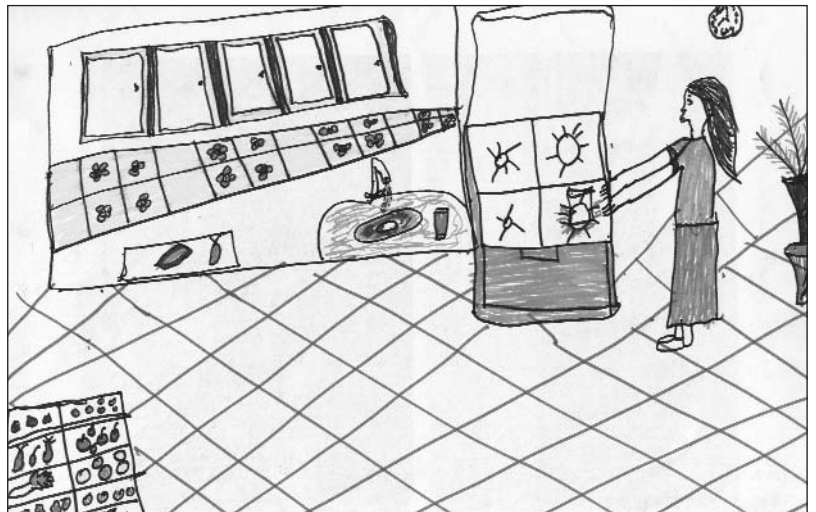
“Cuando tengo un problema en la escuela, con mi familia o con mi empleador, se lo cuento a la trabajadora social. Ella me alienta a que vaya a la escuela. Me da consejo. Me da voluntad.” (Trabajadora infantil doméstica – Manila, Filipinas).

(¿Alguna vez has oído de instituciones que trabajen apoyando a chicos/as que trabajen en casa?)

“Sólo los que apoyan a los chicos que trabajan así, en la calle. (¿Y a los que trabajan en casa?) No, no.”

(Trabajador infantil doméstico de 15 años – Pucallpa, Perú).

“Los funcionarios del Gobierno deberían estar dispuestos a ayudarnos.” (Trabajadoras infantiles domésticas – India).



Patricia cocina en la casa de su empleador (Perú).

(Y si hubiera una organización trabajando en esto ¿qué le pedirías?)

“Esa organización, yo quisiera que a los niños y a las niñas les traten así, con amor, y que sea la organización que les brinde apoyo en, por ejemplo, en sus estudios. O así como, hace un préstamo; pero devolver el préstamo que estamos haciendo, eso me gustaría. [Y] también que apoyen a las mujeres o los niños, que no sean tan explotados por los hombres o los señores. Y las señoras también explotan a un niño, porque dirán “él es niño, puede hacer lo que quiere; nosotros somos mayores y podemos decirle que haga esto y esto”. Eso yo no veo bien; veo mal.”

(Trabajadora infantil doméstica de 13 años – Pucallpa, Perú).



Trabajadora infantil doméstica (Costa Rica).

“La AMF [un proveedor de servicios local] me ha dado mis útiles escolares, un poco de la matrícula del colegio. Tenemos talleres para enseñarnos algo [...] a hablar de los derechos; nos enseñan muchas cosas que ojalá nos sirvan en la vida.”

(Trabajadora infantil doméstica de 11 años – Cajamarca, Perú).

“El abuso verbal [de los maestros] en la escuela tiene que terminar. Mi maestro me abusaba verbalmente. Para mí era muy desalentador, pero no abandoné.” (Trabajadora infantil doméstica – Chennai, India).

“Aprender computación, inglés, en las tareas de matemáticas... a jugar, a divertirme [...] enseñándome todo lo que puedo aprender, enseñándome la computación.”

(Trabajadora infantil doméstica de 12 años – Lima, Perú).

de los servicios que prestan a fin de asegurarse de que éstos son beneficiosos para los niños. Asimismo también es fundamental que los proveedores de servicios los atiendan tan pronto como se pongan en contacto con ellos, porque no hay garantías de que vayan a volver a ver al niño.

En Costa Rica los participantes se quejaron de que muchos de los proyectos concebidos para asistir a los trabajadores infantiles domésticos no tenían la duración apropiada, y que algunos de los proveedores de servicios dejaban sus comunidades muy pronto. En las Filipinas, los participantes plantearon que los proveedores de servicios deberían ser más flexibles para adaptar sus prestaciones a las jornadas irregulares de los trabajadores infantiles domésticos.

Como ya se había comentado anteriormente, los participantes señalaron que era importante que los proveedores de servicios interactuaran con los empleadores de forma positiva. Algunos participantes de Perú y otros países dijeron que los proveedores de servicios locales habían conseguido mejoras en sus condiciones laborales entablando una relación con los empleadores y potenciando la capacidad de los trabajadores infantiles domésticos de negociar con más confianza en sí mismos.

Los participantes mencionaron que, para procurar que los trabajadores infantiles domésticos disfrutaran de un servicio más eficiente, era necesario que los proveedores de servicios que operan en las mismas localidades se coordinaran e idearan mecanismos conjuntos para remitirse casos entre ellos. Asimismo los participantes también mencionaron que los proveedores de servicios deberían tener en cuenta asuntos relacionados, como el embarazo prematuro, el VIH/SIDA, la trata y el matrimonio forzado, y que deberían trabajar en contacto con otros servicios especializados a fin de asistir a los trabajadores infantiles domésticos que necesitaran ayuda.

Acceso a educación/ayudas para estudiar: En todos los países del estudio, el acceso a la educación (tanto a la escuela como a los centros de formación profesional) se perfiló como una de las principales prioridades para los trabajadores infantiles domésticos. Además de tener tiempo libre para poder asistir a clase, los participantes dijeron que para poder estudiar necesitaban ayudas para material escolar y apoyo académico.

La mayoría de los participantes manifestaron necesitar ayuda económica y material escolar (libros, uniforme y artículos de escritorio) para poder estudiar. En varios países se hizo un llamamiento para la concesión de subvenciones o becas para cubrir los costos de matriculación y otros gastos.

Para los trabajadores infantiles domésticos el apoyo académico es fundamental para sacar el máximo provecho de sus oportunidades de educación. En Perú y Costa Rica, muchos participantes querían disponer de un lugar para hacer las tareas escolares y recibir apoyo extraescolar. En las Filipinas, donde muchas trabajadoras infantiles domésticas van a la escuela nocturna, un reclamo común fue el acceso a bibliotecas, las cuales suelen abrir sólo por el día para los estudiantes que no trabajan.

La necesidad de impartir educación accesible:

En relación con la prestación de educación disponible, los trabajadores infantiles domésticos mencionaron la necesidad de que la escolarización fuera más accesibles. Las escuelas deberían flexibilizar los medios de enseñanza a fin de incluir a quienes combinan trabajo con estudios. En todos los países del estudio, los costos de asistir a la escuela (libros, uniformes y útiles escolares) eran demasiado elevados para los trabajadores infantiles domésticos. En Costa Rica, los participantes pidieron la abolición de las tarifas de exámenes. En Tailandia las participantes pidieron mejoras a la infraestructura de las escuelas para hacerlas más seguras, comidas nutritivas gratuitas en la escuela y abonos de transporte para permitirles ir a la escuela.

Se deben mejorar los niveles de enseñanza. En Tailandia las participantes pidieron que los profesores no las maltraten, las abusen verbalmente ni las degraden. En Tanzania se consideró que la escuela primaria no imparte a los niños los conocimientos necesarios para vivir una vida independiente y que el contenido del programa de estudios y los métodos didácticos deberían ser más prácticos.

Si bien algunas escuelas nocturnas de las Filipinas permiten a las trabajadoras infantiles domésticas acceder a oportunidades de enseñanza que de otro modo no estarían a su alcance, continúan habiendo dudas respecto de la calidad. Muchas niñas comentaron sentirse discriminadas en comparación con los escolares que no trabajan, dado que las excluyen de las evaluaciones académicas de rendimiento general. De las trabajadoras infantiles domésticas no se espera un buen desempeño, sino tan sólo que puedan sobrevivir las dificultades de ir a la escuela a la vez que trabajan. Esta exclusión perpetúa una sensación de separación, bajas expectativas y baja autoestima.

Muchos de los trabajadores domésticos adolescentes que se consideran demasiado mayores para volver a estudiar buscaron oportunidades de formación profesional a fin de poder dejar el trabajo doméstico y ganarse el sustento de manera independiente. La



En su ilustración, Juan Carlos aparece tratando de utilizar los electrodomésticos de sus empleadores (Perú).

“Sabemos de otros que pudieron conseguir trabajo después de haber seguido una formación profesional, como corte y confección.” (Trabajadora infantil doméstica – Manila, Filipinas).

“Todos los niños deben ser tratados con igualdad y no se deben hacer distinciones entre castas superiores e inferiores.” (Trabajadora infantil doméstica – Chennai, India).

(¿Si tienes un problema a quién acudes?)

“Sinceramente, yo misma me trago mis problemas. A veces quisiera contar a alguien pero no puedo, no puedo desenvolverme bien en eso. (¿Y por qué?) No sé, no sé cuál es mi temor, pero yo misma me trago. A veces quisiera desahogarme pero no puedo. (¿Pero qué pasa con las personas de tu alrededor, ¿no te dan confianza?) No sé, será recelo, temor a que me digan “sabes qué”. Este... cómo te puedo decir..., este..., temor a que me rechacen; eso, es por eso, yo misma veo.” (Trabajadora infantil doméstica de 16 años – Pucallpa, Perú).

“Quiero jugar como hacen otros niños. Cuando veo niños jugando, me dan ganas de jugar con ellos.”
 (Trabajador infantil doméstico, Cotonou, Benin).

“Yo estaba trabajando, pero estudiaba de noche. Hubo un momento en que tuve problemas con mi empleador. También trabajé para personas que me castigaban físicamente. SUMAPI me dio orientación en la escuela. Yo asistía a las actividades de vinculación.”
 (Trabajadora infantil doméstica – Manila, Filipinas).

“El Sangam de los niños trata cuestiones comunitarias; ahí las hablamos y hacemos un seguimiento con las autoridades hasta que se culmina la labor. Hasta en nuestras familias hacemos todo lo posible para que participen los niños. Por ejemplo, para los días de fiesta pedimos que nos den los vestidos que queremos usar, no lo que nos obliguen a ponernos. Desde que tenemos reuniones con nuestros padres ellos han empezado a respetarnos más y a entendernos mejor. Si un niño o una familia está en crisis o con problemas, hablamos del asunto en el grupo y tomamos las medidas apropiadas. El personal de Arunodhaya es muy servicial y han dedicado muchos esfuerzos para capacitarnos.”
 (Trabajadora infantil doméstica – Chennai, India).

“Cuando a una la envían de trabajadora doméstica a una casa ajena, el empleador no nos compra zapatos. Si el empleador decide comprarnos zapatos, quiere decir que ya somos parte de la familia.” (Trabajadora infantil doméstica de 13 años – Cotonou, Benin).

“Un trabajador social me pudo ayudar porque me rescató de mi empleador anterior. Me daban sobras, no me pagaban y me tenían trabajando en el campo. Quisiera agradecer a los trabajadores sociales porque nos rescataron de nuestros empleadores abusivos.”
 (Trabajadora infantil doméstica – Manila, Filipinas).

formación profesional debe permitirles adquirir conocimientos y oportunidades útiles en el mercado laboral que les permitan obtener ingresos sostenibles. Dicha formación debería concebirse teniendo presentes las exigencias de su trabajo como empleados domésticos, merced al cual solamente disponen de períodos breves para estudiar.

Reducir el aislamiento: Los trabajadores infantiles domésticos manifestaron su profundo deseo de no sentirse tan aislados en el hogar de los empleadores. La mayoría de los participantes expresaron su deseo de permanecer en contacto con sus familias y de tener la oportunidad de socializar con niños de su edad, principalmente con otros trabajadores domésticos. Algunos participantes dijeron que buscaban dichos contactos para asegurarse de que los trataban adecuadamente y les pagaban bien. Sin embargo, mantener estos contactos no es fácil, y aparentemente suele ser más difícil en el caso de los niños que trabajan en la capital. En Lima, por ejemplo, donde la mayoría de los trabajadores infantiles domésticos proviene de las zonas rurales, gran cantidad de niños carecen de redes de trabajadores infantiles domésticos que les permitan forjar amistades y pedir ayuda, principalmente en el caso de los que no van a la escuela. Varios participantes hablaron de la soledad que sufrían a la hora de compartir problemas.

En las Filipinas y Perú, los trabajadores infantiles domésticos manifestaron querer potenciarse pidiendo ayuda para poder mejorar sus aptitudes interpersonales y aumentar su autoestima. En la práctica, esto les permitiría poder negociar de manera más eficaz con sus empleadores a fin de mejorar sus condiciones laborales.

Se considera que establecer grupos de apoyo locales de trabajadores domésticos no sólo es un modo de reducir el aislamiento, sino también de empoderar a sus miembros con el objeto de lograr que mejoren sus condiciones de trabajo y los traten mejor. En las Filipinas, donde se estableció una red nacional de grupos de apoyo (conocida como SUMAPI), se habló de la importancia de formar a líderes de trabajadores domésticos en gestión organizativa a fin de que los miembros tuvieran los conocimientos necesarios para lograr que el grupo fuera fuerte y sostenible.

Mejor trato en el hogar:

Los participantes pidieron ayuda con varias necesidades básicas que sus empleadores no estaban satisfaciendo. Algunas de estas necesidades básicas eran: más cantidad de alimentos y de mejor calidad; alojamiento y vestimenta adecuada; necesidades de higiene personal y acceso a atención médica. No obstante, su demanda básica era tener apoyo, atención y cariño.

Para muchos participantes, el aspecto clave era que los trataran en igualdad de condiciones con los hijos de su empleador. Esto incluía recibir la misma cantidad y calidad de alimentos y comer a la misma vez que el resto de la familia; lo mismo respecto de los arreglos para dormir; recibir vestimentas adecuadas; recibir mejor atención médica y poder ir a la escuela. Una participante de Togo manifestó que, para ella, la peor discriminación era tener que ir a acostarse después que sus empleadores, y propuso que ningún empleador debería tener el derecho de ir a acostarse antes que su trabajadora infantil doméstica.

Rescate y reparación: Se planteó que las intervenciones en casos de crisis –en particular la necesidad de rescatar y extraer trabajadores infantiles domésticos de los empleadores más abusivos– son un servicio esencial, aunque hubo opiniones dispares entre los participantes y entre distintos países respecto de qué tipo de reparación se debe tratar de obtener de los empleadores y reclutadores culpables. Las decisiones respecto de si se debería proceder con reparación jurídica respecto de la explotación y el abuso, y cómo hacerlo, dependían de muchos aspectos, entre ellos factores económicos, cuánto tiempo llevaría y la probabilidad de lograr que se haga justicia pero, principalmente, de si las víctimas de abuso estaban dispuestas a seguir un proceso que puede ser largo y difícil.

En Costa Rica, los participantes hablaron de la necesidad de que se aplique la ley para ayudar y proteger a los trabajadores infantiles domésticos, y en las Filipinas, pidieron asistencia jurídica para tratar de obtener reparación de empleadores abusivos. En Benin y Togo, los participantes se mostraron resueltos en que se debe poder interponer recurso contra los empleadores abusivos, y exigieron la institución de un mecanismo que les permita presentar quejas contra ellos.

Las trabajadoras infantiles domésticas de las Filipinas recomendaron que los proveedores de servicios que interpongan recurso contra empleadores o reclutadores deben tener sus propios abogados “de plantilla” que se dediquen a dichos casos, y los trabajadores sociales deben estar más familiarizados con los procesos jurídicos a fin de poder ofrecer asesoramiento y orientación a las niñas. Es esencial dar andamio a los recursos lo más rápido que sea posible a fin de que las niñas puedan “seguir adelante” y para garantizar que dichos casos se traten con la mayor sensibilidad posible. A este respecto, un aspecto importante para las niñas que desean volver a su hogar es la repatriación sin demoras a su familia, en parte para evitar quedar internadas en centros de acogida.

“Conocí a una niña que trabajaba de empleada doméstica a la que violaron y que después tuvo un hijo. La niña y su hijo se hicieron una prueba del VIH y se descubrió que eran seropositivos; ahora no los quiere nadie en la comunidad. Ambos están en un centro de una ONG y están bien, pero el culpable sigue impune. La policía solamente tomó cartas en el asunto ante la presión de las personas y las ONG.”

(Trabajadora infantil doméstica – Madurai, India).



Pete Williamson

“En Padhai tenemos un caso de una niña del pueblo que fue violada por su padre. No sabíamos que hacer. No sabíamos de la existencia de Childline [una línea telefónica de ayuda nacional] y el personal de la cabina telefónica nos pidió dinero para llamar a la policía. En el mostrador de información de la estación de tren, que tiene un cartel que dice ¿Puedo ayudarlo? no nos ayudaron. Las trabajadoras domésticas infantiles tienen que tener información de los lugares y los números de contacto a los que deben dirigirse en situaciones de crisis.

Las personas que tratan con niñas en crisis deben estar adecuadamente capacitados y deben ser amistosos con ellas, porque las niñas ya han sufrido un trauma y no se las debe continuar traumatizando.”

(Trabajadora infantil doméstica – Chennai, India).

“Que pueda tener platita para cuidar y educar a mi hijito. Y tal vez me case y no me deje él, para poder formar una familia que sea buena. Y que su papá no lo abandone a mi hijito, como el de nosotros nos abandonó.” (Trabajadora infantil doméstica de 18 años – Cajamarca, Perú).

Las participantes de las Filipinas y de otros países también manifestaron que para ellas era importante que las trabajadoras infantiles domésticas que habían sido víctimas de violación no estuvieran obligadas a comparecer durante el juicio.

Cómo tratar con los funcionarios: Los participantes plantearon la necesidad de recibir asistencia para acceder a infraestructura gubernamental y estatal que los pueda ayudar; por ejemplo, para obtener partidas de nacimiento, matricularse en la escuela, para tener acceso a atención médica y para localizar a la familia y volver a su casa. En Costa Rica, varios trabajadores domésticos adolescentes nicaragüenses manifestaron querer obtener ayuda con sus papeles de inmigración para poder trabajar sin problemas y gozar de los mismos derechos que los costarricenses.

Los trabajadores infantiles domésticos de todos los países del estudio también querían que los encargados de tomar decisiones escucharan sus voces. En Tamil Nadu las participantes exigieron que los concejales las escucharan y que cumplieran sus promesas.

Fomentar la concienciación del público: Los participantes de Benin y Togo hicieron hincapié en la importancia de concienciar al gran público sobre la cuestión del trabajo doméstico infantil. En particular, plantearon que es necesario lanzar una campaña nacional de televisión y radio para sensibilizar a los empleadores sobre cuáles son los niveles de tratamiento aceptables para los trabajadores domésticos y en la que se haga hincapié en que los empleadores deben tratar a los trabajadores infantiles domésticos que tienen a su cuidado como si fueran sus propios hijos. Las organizaciones que trabajan en pro de los derechos del niño y los proveedores de servicios deben participar a nivel local, yendo de casa en casa para hablar a los distintos empleadores. Dicha campaña también debería alentar al público a que denuncie los casos de abuso y explotación de trabajadores infantiles domésticos, para lo cual debería dedicarse una línea telefónica de asistencia.

Líneas telefónicas de asistencia: Si bien en varios lugares los participantes estaban tratando de promover las líneas telefónicas de asistencia, otros sugirieron proceder con cautela en su uso a menos que se disponga de suficiente personal y recursos. Su preocupación era que algunas líneas de asistencia no estén a la altura de las expectativas que generan como proveedor de asistencia instantánea 24 horas por día, lo que podría llevar a que los trabajadores infantiles domésticos necesitados de ayuda se sintieran defraudados.

Centros de bienestar y acogida temporaria:

Estos centros son muy frecuentados por los participantes, dado que les ofrecen un lugar fuera de la casa de sus empleadores para relajarse, jugar, obtener consejo, tomar clases, pedir ayuda con los deberes escolares, comer, hacer amigos y encontrarse, ponerse en contacto con sus familias y buscar refugio (aunque quedó claro que no todos los centros ofrecen todos estos servicios).

En Benin y Togo se recomendó que el Gobierno estableciera los llamados “centros de bienestar”, que serían puntos de contacto de prestación de servicios para ayudar a los trabajadores domésticos, tanto niños como adultos, y que propiciarían la creación de asociaciones de trabajadores domésticos. Todos los que quisieran emplear trabajadores domésticos deberían pasar por uno de estos centros, lo que garantizaría que los trabajadores fueran mayores de edad y que recibieran una paga justa y regular, así como otras normas laborales básicas. El centro de bienestar también estaría capacitado para retirar a los niños que no tienen la edad mínima legal para trabajar.

Las participantes de las Filipinas plantearon que era necesario disponer de una casa segura en la que poder quedarse cuando deciden entablar acciones jurídicas de largo plazo contra empleadores abusivos, casos que pueden llevar meses y hasta años. Las trabajadoras infantiles domésticas no están preparadas para prestar declaración en los tribunales ni para someterse a largas entrevistas y contrainterrogaciones. Sin un lugar seguro, la intimidación o amenazas de empleadores o reclutadores suelen terminar por disuadirlas de su determinación de que se haga justicia.

3.4 ¿Qué se entiende por “una vida mejor”?

Los participantes percibían que la educación era un aspecto fundamental para mejorar su vida. La gran mayoría asoció las ideas de “prosperar”, “progresar”, “ser alguien”, es decir, tener una vida mejor, con poder estudiar, y plantearon que los estudios les permitirían conseguir mejores trabajos que paguen lo suficiente para satisfacer sus necesidades básicas y las de sus familias. Muchos participantes manifestaron su deseo de que al trabajo doméstico debería conferírsele más dignidad. Otros hablaron de querer trabajar de manera independiente y no tener que recibir órdenes.

Para la mayoría de los participantes, la idea de una vida mejor estaba muy estrechamente relacionada con seguridad: tener casa, un trabajo estable, dinero. También se hizo

“Me daban sobras, no me pagaban y me tenían trabajando en el campo. Los trabajadores sociales nos rescataron de nuestros empleadores abusivos. También me ayudaron a superar mi trauma y me ayudaron a encontrar a mis padres en la provincia.”

(Trabajadora infantil doméstica – Manila, Filipinas).

“[Lo que necesito es] consejo... que me digan cómo decirle a la señora.”

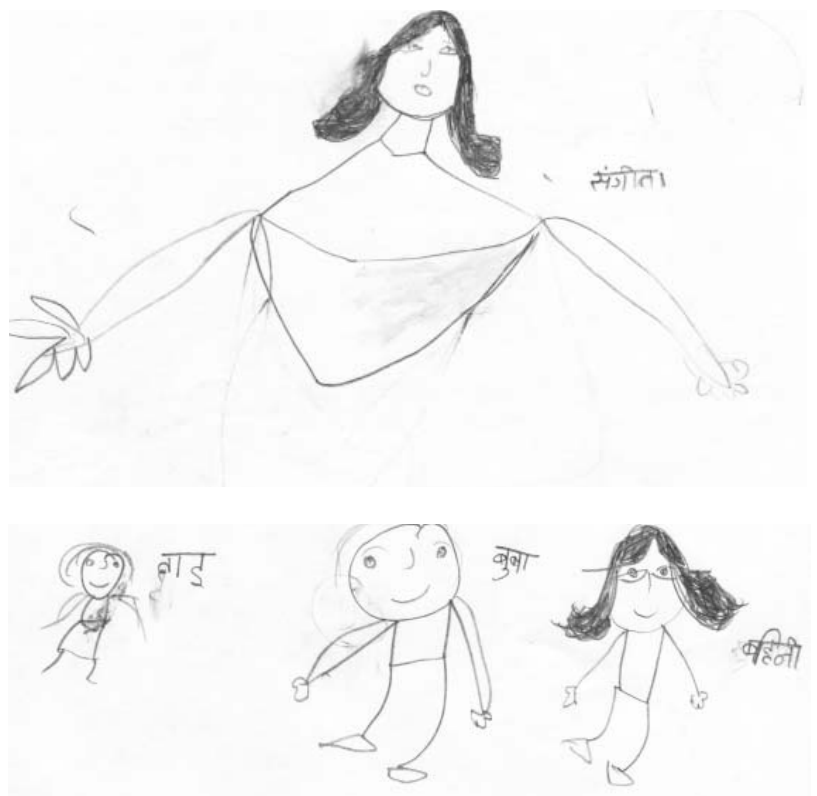
(Trabajadora infantil doméstica de 16 años – Pucallpa, Perú).

“No hay modo de evitar los maltratos. El único modo es escaparse del trabajo.”

(Trabajadora infantil doméstica, Tanzania).

“Yo quiero salir adelante en la vida, que me ayuden en mi profesión, trabajar. Como estudiante... como estudio algo, salir adelante... y yo quiero sacar adelante a mi mamá, a mi familia.”

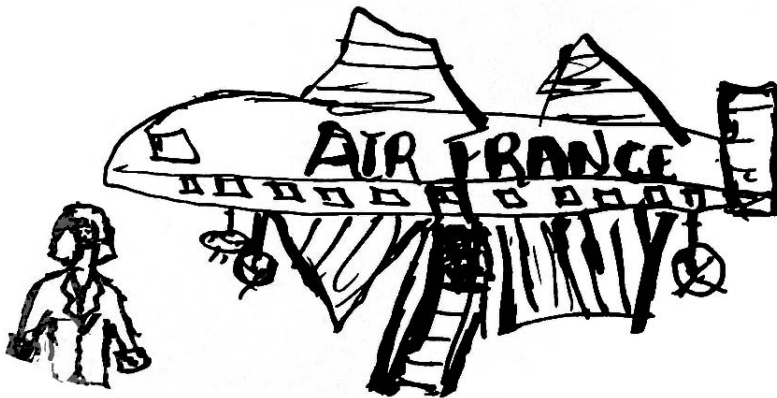
(Trabajadora infantil doméstica de 14 años – Pucallpa, Perú).



La familia de Sangita (Nepal).



"Yo quiero ser peluquera" (Cotonou, Benin).



"Yo quiero ser piloto" (Lomé, Togo).



"Yo quiero ser mecánico" (Lomé, Togo).

“Si tuviera la oportunidad de ir a la escuela y un día ser alguien importante –como una Ministra– tendría suficiente dinero para darle algo a mi empleadora, y ella lo tendría que aceptar.” (Trabajadora infantil doméstica – Togo, explica que, si tuviera la oportunidad, le podría ir tan bien como a los demás en la vida, y que debería ser tratada con igualdad).

hincapié en la importancia de la familia, en poder pasar más tiempo con los familiares y en crear una familia propia. También se mencionó que el desarrollo personal y emocional también mejoraba la vida. Los participantes querían ser felices, aprender cosas nuevas, tener amigos y ayudar a los demás.

3.5 ¿Cuáles son sus expectativas de futuro?

Yo quiero ...

... ser peluquero o sastre. En Benin y Togo, la mayoría de los trabajadores infantiles domésticos querían ser peluqueros o sastres, que son dos de los trabajos más accesibles para los niños sin estudios ni calificaciones formales. Los participantes también hablaron de querer ser enfermeras, doctores, parteras, profesores, panaderos, cocineros, mecánicos, cantantes, tejedores, comerciantes, informáticos, agricultores y amas de casa.

Una niña pequeña de Lomé quería ser piloto. **“Veo los aviones que pasan en el cielo y sueño que estoy allí arriba”.**

A pesar de que el mantenimiento de automóviles suele considerarse un trabajo de hombres, una de las participantes quería ser mecánica, porque le gustaban los coches y dijo que no le molestaría trabajar con hombres. Sorprendentemente, muy pocos participantes querían ser profesores, pero se cree que ello se debe a que muy pocos de ellos habían ido a la escuela. No obstante, el sueño de uno de los participantes más pequeños era ser Ministro de Educación, **“para asegurarme de que todos los niños vayan a la escuela”.**

... aprender un oficio. En Tanzania, la mayoría de los trabajadores infantiles domésticos querían aprender un oficio, como sastrería, carpintería o albañilería, o capacitarse para tener su propio negocio. Algunos pidieron acceso a un pequeño capital o préstamo que les permitiera empezar su propio negocio. Varios participantes querían ser enfermeras o doctores. Otros deseaban casarse.

... ser trabajador social. En Nepal, la mayoría de los participantes manifestó su deseo de ser trabajador social para ayudar a las personas en situaciones parecidas a la suya. Otros querían ser oficiales de policía, profesores, doctores y a uno de ellos le entusiasmaba la idea de ser cantante.

... crear una familia. En Costa Rica, los participantes –la mayoría de ellos adolescentes– se veían muy conscientes de la necesidad de ayudar a sus familias. Las niñas en particular

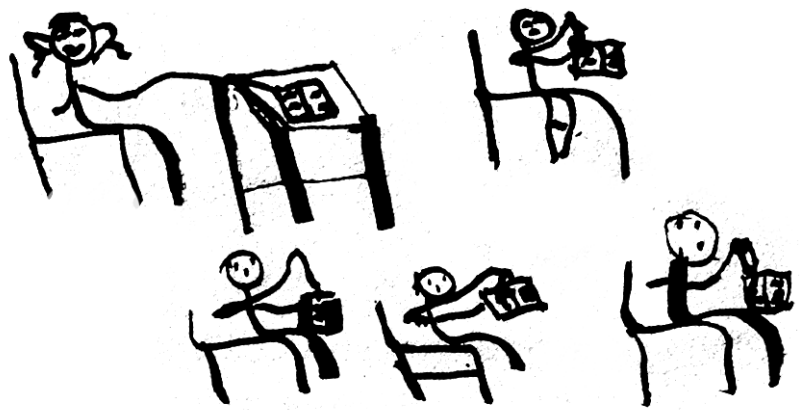
expresaron su deseo de crear un hogar. Los participantes mencionaron querer ser doctores, profesores, abogados y costureras. Otros mencionaron querer terminar sus estudios y mejorar sus condiciones laborales, poder jugar, no tener que comer sobras ni que sus empleadores los maltraten y que se les tenga más confianza. Uno quería ser adulto y otros querían evitar el sufrimiento de otros niños....

... ser profesor. De las participantes de Tamil Nadu, la mitad querían ser profesoras, y muchas querían ser doctoras, oficiales de policía o funcionarias. Algunos trabajadores infantiles domésticos dijeron que querían trabajar para que otros niños dejaran el servicio doméstico.

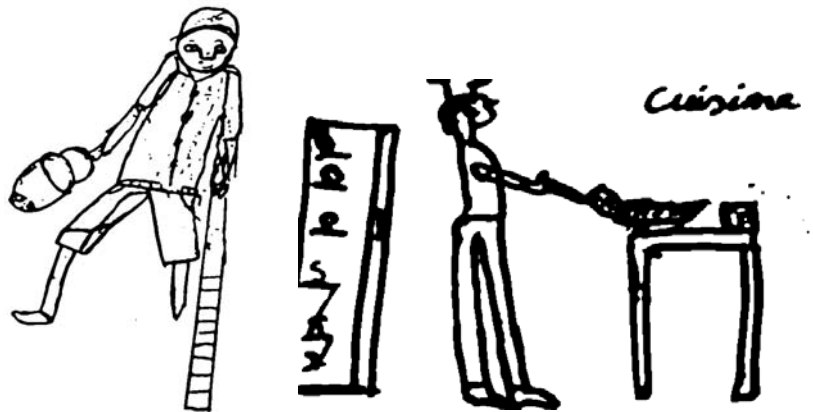
... trabajar con computadoras. En Perú, cuando se les preguntó a los participantes cuáles eran sus expectativas de futuro, la mayoría mencionó su deseo de estudiar y seguir una carrera o trabajar en algo que no fuera el servicio doméstico. Se habló de varias opciones: computación, mecánica de automóviles, enfermería, docencia, secretariado, contabilidad, ginecología, medicina, ingeniería, derecho, el ejército, panadería, y carpintería, entre otros.

... conseguir un trabajo profesional. En las Filipinas, la mayoría de las trabajadoras infantiles domésticas querían volver a estudiar para poder conseguir un trabajo más digno, como enfermera, profesora o trabajadora social. Mostraron un firme deseo de ayudar a otros trabajadores domésticos a demostrar que, a pesar de las dificultades y la discriminación que enfrentan, todos los trabajadores infantiles domésticos pueden triunfar en la vida.

“Me gustaría ser, así, abogada. Abogada me gustaría ser, para defender, así, los derechos de las mujeres y también el derecho de los niños; también hay derechos de los hombres. De todo eso poner, así, ¿cómo decir? una ley ¡eso me gustaría ser! Porque veo muchos, muchos problemas veo, mucha explotación contra los niños y las mujeres.”
(Trabajadora infantil doméstica de 13 años – Pucallpa, Perú).



“Quiero volver a la escuela” (Atakpame, Togo).



“Quiero tener suficiente dinero para construirme una casa” (Mwanza, Tanzania).

“Quiero ser cocinero” (Togo).

“Yo quisiera ser profesora de inglés.

(¿No te gustaría ser en el futuro trabajadora del hogar?)

No.

(¿Por qué?)

¡Ah! Porque es matado. Cansa, o sea, ese ajetreo de barrer, limpiar, sacudir [...], cansa, y también la caminata, cansa, y otra cosa, (que) la gente cuando tú dices “trabajo en casa” medio mal te miran. Sí, pues, y cuando no dices así, normal te miran, pero cuando dices “¡Pucha, empleada”, te marginan pues. Por eso yo no decía que era empleada [...], “trabajo” nomás decía.

(¿Cómo te marginaban?)

Te echan a un lado. Una amiga tenía, así, que ella decía “soy doméstica” y le echan a un lado, le dicen que era “Natacha” le llaman acá (por una telenovela en la que la heroína era una trabajadora del hogar) “Y tú ¿para qué dices así? Di que trabajas y punto” le digo yo.”

(Ex trabajadora infantil doméstica de 20 años – Pucallpa, Perú).

3.6 ¿Permitirían que sus hijos trabajaran de empleados domésticos?

“No. Yo quisiera que estudien, que sean también algún día profesional, no como nosotras que hemos crecido trabajando, maltratadas, así... así, lavando, planchando... no, porque así como yo trabajé, nos trataban mal. Yo no quiero que los traten así a ellos, también.”

(Trabajadora infantil doméstica de 12 años – Pucallpa, Perú).

“No queremos que nuestros hijos sufran el acoso sexual y los maltratos que sufrimos nosotros; lo que vivimos nosotros es una tortura.”

(Grupo de trabajo – Tanzania).

“Yo he sufrido mucho con este trabajo. No puedo dejar que mis hijos vivan lo mismo, porque yo conozco las ventajas y las desventajas de esta ocupación. Por lo menos, aunque a mí me vaya mal, lo mejor es que a ellos les quede una educación. Pero como ahora la educación en Tanzania es gratis, los voy a mandar a la escuela. Y yo trabajaré la tierra y gastaré lo que gane en una educación para mis hijos.”

(Trabajadora infantil doméstica – Tanzania).

En Perú, si bien varios participantes dijeron que volverían a trabajar en el servicio doméstico, la mayoría dijo que no querrían que sus hijos lo hicieran debido al maltrato y la explotación que conlleva. No obstante, unos pocos dijeron que les darían a sus hijos la opción de trabajar para el servicio doméstico.

Tres cuartas partes de los participantes en Tanzania dijeron que si les hubieran dado la opción, no hubieran comenzado a trabajar de empleados infantiles domésticos, por las condiciones opresivas, porque trabajan como esclavos, son abusados verbalmente y porque trabajan jornadas largas. Casi todos los participantes dijeron que deseaban que sus hijos no fueran trabajadores infantiles domésticos, salvo una minoría que manifestó que estarían de acuerdo si mejoraran las condiciones laborales y si existieran leyes para orientar a los empleadores.

En India, todas las participantes dijeron que no escogerían el trabajo doméstico ni para ellas ni para sus hijos y que preferían tener la oportunidad de estudiar.

En las Filipinas las participantes dijeron categóricamente que tratarían de disuadir a sus hijos de que se hicieran trabajadores domésticos.

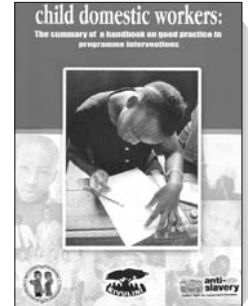
En Nepal, la mayoría de los participantes dijo que no querían que sus hijos trabajaran en el servicio doméstico desde pequeños, y entre las razones para ello mencionaron la enorme carga de trabajo, el abuso, la separación de la familia, la falta de educación y de oportunidades de esparcimiento y la falta de protección general que entraña este tipo de trabajo. Asimismo, llegaron a la conclusión de que los trabajadores domésticos adultos también deben estar adecuadamente protegidos y que se debe tratar de elevar el status de este trabajo, dado que representa una contribución importante a la sociedad.

4. El contexto más amplio

4.1 Introducción

El trabajo doméstico infantil es un fenómeno que ocurre en casi todo el mundo. Si bien existen similitudes notables en las experiencias de los trabajadores infantiles domésticos entre regiones y países, también existen muchas diferencias que afectan a las experiencias y opiniones de los trabajadores infantiles domésticos recogidas en el presente informe, y que también pueden influenciar las perspectivas y enfoques de nuestros asociados de las distintas ONG que llevaron a cabo las consultas.

Si bien no es posible analizar en detalle toda la variedad de factores contextuales en cuestión, en esta sección se busca enmarcar al fenómeno del trabajo doméstico infantil dentro de una perspectiva más amplia a través de las siguientes actividades: un examen breve de algunos de los factores clave que "tiran" y "empujan" a los niños hacia el trabajo doméstico y que dirigen el planteamiento de quienes los ayudan; una reseña general de la situación actual en lo que hace a programas y políticas; y el contexto jurídico. Por otra parte, en las secciones 4.4 y 4.5 del presente capítulo se examinan los vínculos existentes entre el trabajo doméstico infantil, la esclavitud y la trata, a fin de explicar por qué puede decirse, sin miedo a equivocarse, que el trabajo doméstico infantil es forma moderna de esclavitud.



Sobre estas líneas y en toda la sección 4: publicaciones, producidas por asociados, cuyo objetivo es concienciar al público respecto de los trabajadores infantiles domésticos y los derechos de los niños.

Terminología

En distintos lugares existen diferencias sobre quiénes son considerados trabajadores infantiles domésticos, lo que depende del contexto local. Si bien normalmente, por "trabajador infantil doméstico" se entiende la persona menor de 18 años que trabaja en el hogar de otras personas realizando tareas domésticas, cuidando niños, ocupándose del jardín, haciendo diligencias y ayudando a sus empleadores a llevar un pequeño negocio, en distintos lugares han surgido términos más precisos, adaptados al contexto dado y al entorno jurídico, político y social. Por ejemplo, puede ser problemático utilizar el término "niño" para referirse a adolescentes o a quienes ya hayan cumplido la edad mínima legal para trabajar. Por ejemplo, en América Latina, se prefiere la expresión "niñas, niños y adolescentes trabajadores domésticos". También se utilizan otras expresiones que subrayan el carácter arduo de su labor, como la expresión "trabajador doméstico infantil", o que indican las condiciones en las cuales trabajan los niños, como "niños en servidumbre doméstica", "niños sirvientes" o "niños esclavos". En respuesta al bajo status asociado con el trabajo doméstico, se está alentando el uso de expresiones como "ayudante del hogar" o "trabajador del hogar" con el objeto de dignificar su trabajo y elevar su status.

4.2 Factores que "tiran" y "empujan"

Existen muchos factores que pueden combinarse para empujar o tirar a los niños hacia el trabajo doméstico. Sin excepciones, la pobreza subyace en la vulnerabilidad de las niñas y niños a este tipo de explotación, junto con otros factores que los "empujan", como la discriminación por razones étnicas y de género, la exclusión social, la falta de oportunidades de enseñanza, la violencia doméstica, la migración hacia las ciudades, el desplazamiento y la pérdida de miembros de la familia cercana como resultado de conflictos y enfermedades. Por otra parte, pueden existir factores que "tiran" de las niñas y niños para que vayan a trabajar, como por ejemplo, la demanda de mano de obra barata y flexible, el empeoramiento de las disparidades sociales y económicas, la percepción de que el hogar del empleador es un entorno seguro, la necesidad de que las mujeres que trabajan fuera de casa tengan un "sustituto" y la ilusión que los niños que trabajan de trabajadores domésticos pueden tener más oportunidades para progresar en la vida.

4.2.1 Pobreza

La mayoría de las trabajadoras infantiles domésticas provienen de familias pobres, y se las envía a trabajar para reforzar los ingresos familiares o simplemente para reducir los gastos en el hogar. Esta ha sido y sigue siendo una estrategia de supervivencia muy utilizada por las familias pobres, dado que el trabajo doméstico no exige educación ni formación, y porque se considera que prepara a las niñas para la vida adulta.

La pobreza de comunidades desplazadas por conflictos y por catástrofes naturales, devastadas por

el VIH/SIDA, o que sufren los efectos negativos de la mundialización económica está forzando a un número cada vez mayor de niñas y jóvenes sumidas en la pobreza al trabajo doméstico lejos de sus casas. En muchas sociedades, las desigualdades del desarrollo económico incrementan la demanda de jóvenes trabajadoras domésticas lo que a su vez, tiene el efecto de aumentar la oferta. La expansión económica de los centros urbanos ha tenido como consecuencia un aumento del empleo en estos sectores, y una correspondiente disminución de la mano de obra local disponible para el trabajo doméstico. Normalmente, este vacío lo llenan niñas y jóvenes de familias marginadas y empobrecidas por el mismo proceso de modernización.

4.2.2 Cultura y tradiciones

La principal razón por la cual las niñas y niños se dedican al trabajo doméstico es la pobreza de sus familias, aunque también se debe a que este fenómeno se percibe como algo normal y, de hecho, beneficioso para las chicas que un día serán esposas y madres. Existen muchas creencias antiguas y muy difundidas que fomentan la continuación de esta práctica. Por ejemplo, los padres creen que si su hija trabaja para una familia de más recursos, ello redundará en oportunidades para ella y su familia. Las limitaciones sociales que sufren las chicas hacen que el trabajo doméstico sea uno de los pocos tipos de empleo adecuado para ellas. También se suele aceptar que el trabajo doméstico es menos arduo que otros tipos de trabajo y que ofrece un entorno protector para las chicas y los niños. Los empleadores de trabajadores infantiles domésticos no sólo no se perciben a sí mismos como explotadores, sino que creen que aceptando a la niña para trabajar en su casa están ayudando a la niña y a su familia. Muchos empleadores creen que tratan a estas niñas como "parte de la familia".

Por otra parte, los empleadores suelen preferir niños y adolescentes porque se les paga menos que a los adultos, son más maleables y porque cuesta menos sustentarlos. Los niños y adolescentes, debido a su corta edad y a su dependencia de los padres, por lo general no pueden hacer nada contra los planes de enviarlos a trabajar fuera. Los niños también sienten un sentido de obligación hacia sus padres de ir a trabajar fuera; no obstante, existen casos de niños que se dedican al trabajo doméstico por su propia iniciativa para escapar de problemas en el hogar o para continuar estudiando. No obstante, si bien para algunos niños el trabajo doméstico representa una buena experiencia, la mayoría de los trabajadores infantiles domésticos creen que los demás trabajadores infantiles tienen mejores condiciones laborales. Esto se debe a su sentimiento de inferioridad, su aislamiento y su impotencia ante el comportamiento de sus empleadores.

4.2.3 Género

Tratar de comprender el trabajo doméstico infantil exclusivamente en el contexto de los derechos del niño es un análisis parcial. Las trabajadoras infantiles domésticas son víctimas de estructuras más complejas de explotación y abuso, no solamente por su corta edad, sino porque son niñas. Está comprobado que esta práctica es más común entre las niñas que los niños, principalmente debido a nociones arraigadas de la sociedad de que las labores domésticas corresponden principalmente a mujeres y niñas. El trabajo doméstico es una fuente importante de trabajo en todo el mundo, tanto para adultos como para niños. En Asia, por ejemplo, se estima que el trabajo doméstico representa cerca de un tercio del empleo femenino. Por otra parte, existe una percepción de que el trabajo doméstico, incluido el cuidado de niños, no es productivo desde el punto de vista económico, por lo cual se le atribuye un valor ínfimo o nulo. En muchos casos no se reconoce como "trabajo", dado que se percibe que el trabajo doméstico es el papel "normal" de la mujer, y en muchos países no está reglamentado en la legislación laboral. A pesar de lo importante que es el trabajo doméstico para el funcionamiento de la economía y la sociedad, el hecho de ser una ocupación tan común y corriente conspira para continuar manteniéndola en la oscuridad.

Las trabajadoras infantiles domésticas suelen terminar siendo trabajadoras domésticas adultas, dado que se considera que es una formación para la vida futura de las niñas. En muchos casos, su falta de educación y su incapacidad para adquirir otra formación no les deja muchas opciones aparte de continuar en el servicio doméstico; sin embargo, las experiencias vividas durante un período en el servicio doméstico no se olvidan y pueden terminar exacerbando la baja autoestima de las trabajadoras y su percepción de que son incapaces de desempeñar cualquier otro trabajo.

En términos generales, el bajo status acordado por la sociedad al trabajo doméstico y las circunstancias en las que se realiza se complementan para hacer que estas trabajadoras sean intrínsecamente vulnerables a la explotación y el maltrato. Esta vulnerabilidad puede ser aun más grave en los casos de trabajadoras que han dejado su hogar o que han sido víctimas de la trata. La contratación de trabajadoras domésticas es hoy en día un negocio importante, tanto a nivel nacional como internacional, en el cual el reclutamiento y el desplazamiento en muchos casos no



están legislados y suelen tener conexiones con redes organizadas de trata y contrabando de personas. Como se considera que el trabajo doméstico es una actividad aceptable, en algunos países suele utilizarse como cebo para captar a mujeres y chicas que posteriormente serán víctimas de explotación sexual comercial.

4.3 Reseña del programa contra el trabajo doméstico infantil y marco normativo

En los últimos 15 años se ha avanzado considerablemente en la tarea de exponer la situación de los trabajadores infantiles domésticos, tanto a nivel nacional como internacional. Actualmente se tiene una comprensión mucho más profunda de esta cuestión y de sus complejidades que en el pasado, lo que ha tenido como resultado una mayor concientización y actividad por parte de un número creciente de personas que trabajan en la problemática del trabajo infantil doméstico desde distintas perspectivas. Los trabajadores infantiles domésticos están adquiriendo una mayor visibilidad gracias a que se están redoblando los esfuerzos para movilizar a los trabajadores domésticos de todas las edades.

Resultados de un estudio preliminar internacional⁵

En 2004, Anti-Slavery International llevó a cabo un estudio preliminar en relación con 67 programas sobre el trabajo doméstico infantil en 28 países de África, Asia y América Latina, el cual reveló que estas intervenciones suelen ayudar a un número relativamente reducido de trabajadores infantiles domésticos, principalmente en ciudades grandes o capitales de países, y que se había hecho muy poco en las comunidades de origen. En consecuencia, la asistencia se ha centrado en la protección de los niños que ya están trabajando en vez de en las medidas que pueden tomarse para evitar la entrada de los niños al servicio doméstico. El estudio también reveló que, salvo notables excepciones, los trabajadores infantiles domésticos tienen una participación mínima en la elaboración y puesta en práctica de las intervenciones concebidas para ayudarlos.

A pesar de sus limitaciones, el estudio preliminar también reveló que, si bien los proveedores de servicios de las ONG por lo general cooperan entre sí de manera oficiosa, existen pocas redes oficiales entre ellos, lo que puede tener un efecto adverso en la calidad y sostenibilidad de los servicios prestados. Tampoco se constató que existiera un gran nivel de colaboración entre los proveedores de servicios de las ONG y los organismos de derecho público cuya responsabilidad es velar por el bienestar de los trabajadores infantiles domésticos, lo que pone en duda la sostenibilidad a largo plazo de los servicios que prestan.

Si bien las medidas adoptadas en pro de los trabajadores infantiles domésticos varían según el lugar, los enfoques y estrategias actuales para ayudar a estos niños se pueden dividir, a grosso modo, en las siguientes cinco categorías⁶:

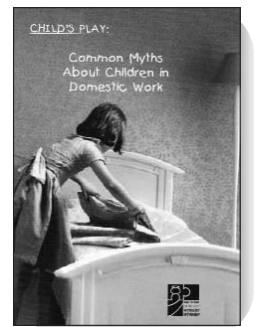
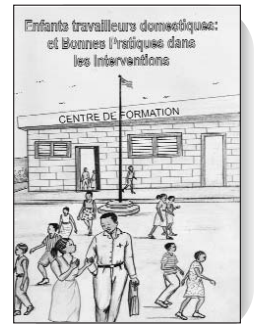
Sacar a los trabajadores infantiles domésticos menores de edad de su lugar de trabajo.

Para ello suelen utilizarse líneas telefónicas de asistencia, mediación, albergues temporarios para los niños, trabajo en cooperación con los organismos de orden público y el sistema judicial y medidas para reintegrar a los trabajadores infantiles domésticos en sus familias (en los casos en los que esto sea conveniente y no los exponga a otros riesgos).

Proteger a los trabajadores infantiles domésticos del maltrato/abuso y la explotación.

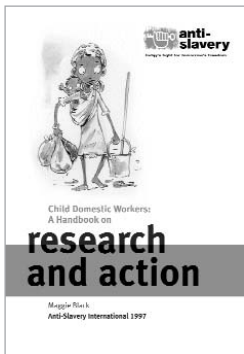
Esto requiere familiarizar a los trabajadores infantiles domésticos y a sus empleadores con los derechos, por lo general prestando servicios de educación y sanidad. A largo plazo, puede incluir actividades de defensa de la causa mediante el registro de los niños y promoviendo la aplicación de códigos de conducta por los empleadores.

Potenciar el bienestar y las capacidades de los trabajadores infantiles domésticos mediante intervenciones que incluyan formación, orientación y la creación de grupos de ayuda mutua por edades. También se puede facilitar la reescolarización, impartir educación informal, formación profesional y servicios de apoyo académico, atención médica, servicios de asesoramiento y ayuda jurídica.



⁵ Para el estudio se utilizó un cuestionario. La mayoría de los encuestados eran ONG. En África se incluyeron 16 intervenciones en 10 países; en Asia, 33 intervenciones en nueve países; y en América Latina y el Caribe, 18 intervenciones en nueve países. El estudio preliminar se basó en la autnotificación. Debido a las limitaciones idiomáticas, algunas organizaciones no pudieron responder o no pudieron presentar todos los detalles que hubieran deseado.

⁶ Adaptado del *Manual de buenas prácticas para las intervenciones de los programas en pro de los trabajadores infantiles domésticos* (Maggie Black, Anti-Slavery International, 2005). Este manual contiene las experiencias de varios practicantes locales de África, Asia, América Latina y el Caribe y de organizaciones y redes internacionales que trabajan en esta temática. Se puede bajar del sitio web www.antislavery.org

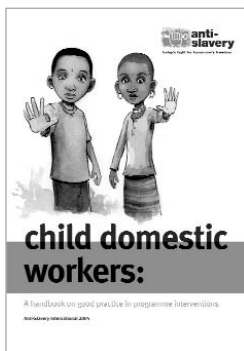
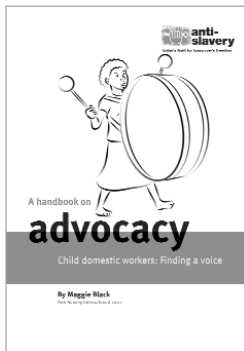


Elevar la posición social de los trabajadores domésticos. Suele requerir la elaboración de códigos de conducta y contratos de reclutamiento para trabajadores domésticos y empleadores, modificaciones a la legislación y actividades de defensa concebidas para incidir en las actitudes y el comportamiento de la sociedad hacia los trabajadores domésticos.

Prevenir el reclutamiento de los niños al servicio doméstico. Requiere operar en las zonas de procedencia de los niños, desde donde son enviados o traficados. Se puede familiarizar a los padres y a las autoridades locales con las realidades de la situación de los trabajadores infantiles domésticos y lanzar campañas de concientización, por ejemplo, por radio.

Si bien se puede argumentar que los niños que trabajan en el servicio doméstico se han beneficiado de manera indirecta de las intervenciones concebidas para el problema del trabajo infantil en general, no existen pruebas de que estos enfoques –que suelen ser muy generales y uniformes y no están concebidos específicamente para los trabajadores infantiles domésticos de hecho tengan un efecto positivo considerable en su situación. Para ayudarlos de manera eficaz y sostenible, es necesario elaborar intervenciones adaptadas a sus necesidades concretas y al **contexto en el que viven y trabajan.**

En los últimos años, la **OIT-IPEC**, a través de sus asociados, ha venido trabajando muy activamente en la cuestión del trabajo doméstico infantil en muchos países, en investigación, políticas públicas, concienciación y en la prestación de asistencia de necesidades básicas para los niños y sus familias. El mayor logro de la **OIT-IPEC** en este ámbito ha sido la elaboración de marcos de política nacionales (por ejemplo programas nacionales de acción contra el trabajo infantil adoptados por gobiernos) y para fortalecer las capacidades de las instituciones gubernamentales y otras a fin de redoblar y hacer sostenibles los esfuerzos encaminados a proteger a los trabajadores infantiles domésticos y a evitar que los niños entren al servicio doméstico. En los últimos años, los gobiernos de varios países han asignado prioridad a la lucha contra el trabajo doméstico infantil en el marco del programa de plazo determinado de la OIT.



Si bien en **África** las acciones contra el trabajo doméstico infantil han sido un tanto irregulares, las ONG, las organizaciones basadas en comunidades, los sindicatos y otras entidades de varios países se han puesto a la vanguardia para tratar de luchar contra la explotación y el abuso de los trabajadores infantiles domésticos. Principalmente se ha hecho hincapié en entablar contactos con las comunidades locales, en Tanzania, por ejemplo, trabajando con líderes de los barrios nombrados por las comunidades. En África occidental, muchas de las intervenciones contra el trabajo doméstico infantil se realizan en el contexto de la lucha contra la trata de niños, dado que muchos de los niños y niñas víctimas de la trata entre los países de esta región van a trabajar al servicio doméstico. En África occidental varios países están comenzando a establecer redes nacionales y regionales rudimentarias para combatir el trabajo doméstico infantil y la trata de niños.

En **Asia**, las ONG están a la vanguardia de los esfuerzos para combatir el trabajo doméstico infantil en el continente y algunos gobiernos, como el de las Filipinas, están trabajando muy activamente. Varias ONG de Asia meridional y sudoriental han elaborado programas de asistencia eficaces con destinatarios definidos basándose en sus conocimientos profundos de la situación de los trabajadores infantiles domésticos y del contexto local. Varias ONG pioneras en esta cuestión han fundado una red regional (Asia Task Force on Child Domestic Work, coordinada por la ONG regional Child Workers in Asia) a fin de intercambiar información y poner en práctica actividades conjuntas en la región.

En **América Latina** y el **Caribe**, las ONG están trabajando cada vez más activamente en contra del trabajo doméstico infantil en toda la región, especialmente en lo concerniente a actividades de incidencia en las políticas y prestación de servicios centrada en fomentar el acceso a la enseñanza. La OIT-IPEC se ha centrado en apoyar los esfuerzos de los gobiernos y de la sociedad civil mediante proyectos para la “prevención y eliminación del trabajo infantil doméstico en condiciones de explotación mediante la formación y la enseñanza”, lo que incluye la educación no oficial, la escolarización formal de los niños y las iniciativas de formación profesional. Existen redes que tratan esta cuestión en muchos países de la región, y están comenzando a crearse redes subregionales.

4.4 El contexto jurídico

Si bien existen instrumentos jurídicos internacionales, como el Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil (Convenio 182) que abordan el problema del trabajo doméstico infantil (el Convenio 182 ha sido decisivo para incluirlo en el quehacer político de muchos países) a la fecha casi no existen reglas locales específicas ni medios de hacerlas cumplir. Ello se debe al supuesto conflicto de intereses que tendrían con las leyes sobre privacidad y las dificultades inherentes en regular las actividades del sector informal, agravado por la creencia, muy difundida en la sociedad, de que los niños que trabajan en el servicio doméstico de hogares están bien protegidos. A pesar de estos obstáculos, muchos países han avanzado en materia legislativa. En la India, por ejemplo, en 2006 se ilegalizó el empleo de niños menores de 14 años (la edad mínima legal para trabajar) para el servicio doméstico; ello se debió a que, en virtud de la Ley sobre el trabajo infantil (prohibición y regulación) de 1986 de la India, el trabajo infantil doméstico se añadió a la lista de actividades prohibidas.

Si bien queda claro que las legislaciones nacionales e internacionales de por sí no pueden erradicar la explotación y el abuso de los trabajadores infantiles domésticos, su existencia es importante en que definen un marco de referencia que puede ser útil para llamar la atención a esta cuestión. En muchos países, el sector del trabajo doméstico no está regido por la legislación laboral nacional (o está excluido), lo que hace que los trabajadores domésticos carezcan de la protección de la que gozan otros trabajadores y no pueden ejercer sus derechos. Un estudio de la OIT que analizó la legislación de 65 países reveló que tan sólo 19 de ellos habían promulgado leyes o reglas específicas para el trabajo doméstico y que, en muchos casos, dichas leyes conceden a los trabajadores domésticos menos protección que a otras categorías de trabajadores. En Perú, por ejemplo, en 2003 se promulgó una ley de trabajadores domésticos que, si bien otorga cierta protección a los trabajadores domésticos adultos y adolescentes (junto con la legislación existente de protección infantil), no les concede los mismos derechos que a otros tipos de trabajadores. Esta ley no estipula la obligación de pagar a los trabajadores domésticos el sueldo mínimo legal, aun cuando éstos solamente pueden acceder al sistema de seguridad social si perciben el sueldo mínimo legal. El estudio de la OIT también reveló que, a la fecha, han sido sentenciados muy pocos empleadores abusivos o intermediarios involucrados en la trata de trabajadores domésticos⁷.

En varios países de África, la incapacidad de los sistemas jurídicos de proteger debidamente a los trabajadores infantiles domésticos del abuso y la explotación ha llevado a la elaboración de “códigos de conducta” como medio para regular la edad a la que pueden comenzar a trabajar los niños y las condiciones y el trato de que son objeto los trabajadores infantiles domésticos. Si bien estos códigos de conducta no son oficialmente vinculantes como lo son las leyes, por lo general tienen un peso moral, lo que alienta a su adhesión, en especial porque, en muchos casos, los padres, empleadores y las comunidades locales participaron en su elaboración, y tienen interés en que se apliquen con éxito. En Tanzania, por ejemplo, una ONG basada en Mwanza elaboró hace varios años un código de conducta sobre el trato de los trabajadores infantiles domésticos en consonancia con la legislación del país, el cual fue aprobado por el Ministerio de trabajo y desarrollo de la juventud. Este código de conducta ha sido adoptado en partes de Dar es Salaam por la “Asociación de empleadores responsables”, que también se ocupa de hacerlo cumplir.

En África occidental, región en la que la trata desplaza a miles de niños entre países, muchos de ellos para el servicio doméstico, varios países (en muchos casos con la asistencia de organismos multilaterales como la OIT, la OIM y el UNICEF) han concertado acuerdos bilaterales para reducir el flujo transfronterizo de niños. En Togo, la organización WAO África elaboró en 2004 un código de conducta de aplicación voluntaria sobre el empleo de los trabajadores infantiles domésticos que incorpora los siguientes aspectos: la edad mínima para trabajar, las condiciones laborales, los métodos de reclutamiento y la educación y la formación profesional de los niños. Además de Togo, otros seis países de la región se han comprometido a aplicar el código como un principio de orientación para los programas y las acciones de política.

Algunos países asiáticos, por ejemplo Sri Lanka, también han elaborado códigos de conducta y se han centrado en acciones de incidencia encaminadas a lograr el reconocimiento jurídico del trabajo doméstico mediante enmiendas a la legislación existente (en India) o elaborando nuevas leyes específicas para las necesidades concretas del sector (en las Filipinas).

⁷ J. M. Ramírez-Machado: *Domestic work, conditions of work and employment: A legal perspective* (Trabajo doméstico, condiciones laborales y de empleo: una perspectiva jurídica), Serie Nº 7 – Condiciones laborales y de empleo (OIT, Ginebra, 2003).

En las Filipinas, los esfuerzos legislativos se han centrado en la elaboración y promoción de la Batas Kasambahay (Carta Magna para los ayudantes domésticos). Este proyecto de ley está concebido para proteger a los trabajadores domésticos de la explotación y el maltrato y para mejorar sus condiciones laborales tomando pasos para oficializar la relación laboral entre empleado y empleador. Se ha elaborado para poner de relieve este sector y para remediar vacíos existentes en la legislación laboral aplicable al trabajo doméstico infantil.

Las disposiciones de la Batas Kasambahay que tratan de los trabajadores infantiles domésticos son, en esencia, las siguientes:

- Ningún niño menor de 15 años debe trabajar de empleado doméstico. Los niños o niñas de 15-17 años de edad pueden trabajar (si lo permiten las leyes que estipulan la mayoría de edad para trabajar), pero solamente en ciertas circunstancias (véase más abajo);
- Los hijos de los empleados domésticos no serán considerados empleados domésticos;
- El horario normal de trabajo no debe superar las 10 horas por día;
- Está prohibido el trabajo nocturno;
- Encomendar a los niños tareas riesgosas en condiciones laborales peligrosas es un delito, y también lo es la trata de niños para el servicio doméstico;
- Los trabajadores infantiles domésticos tienen el derecho de recibir el sueldo por el que trabajan;
- Se deben regularizar los días libres y la licencia paga;
- Se debe facilitar a los trabajadores infantiles domésticos el acceso a los servicios de emergencia;
- Se deben destinar más recursos para las repatriaciones;
- Se debe facilitar el acceso a oportunidades de educación y formación y hacerlas más asequibles;
- Se debe introducir un sistema de expedición de licencias para las instituciones que se hacen cargo de la custodia de los trabajadores infantiles domésticos;

Además de los esfuerzos encaminados a promulgar leyes en los distintos países, en varias ciudades se han aprobado ordenanzas locales que disponen el registro de todos los empleados domésticos con el objeto de que los empleados domésticos, tanto adultos como niños, sean más visibles y estén menos aislados. A priori, los resultados sugieren que las ordenanzas han servido para identificar a los trabajadores explotados, hacer un seguimiento de las condiciones laborales, fomentar la toma de conciencia por los trabajadores domésticos de sus derechos y ayudar a fundar asociaciones de empleados domésticos en muchas localidades.

Adaptado de *Trabajo infantil doméstico en el Sudeste Asiático y en Asia Oriental: Buenas prácticas emergentes para combatirlo* (OIT, 2005).

En América Latina y el Caribe, muchos países han adoptado recientemente leyes para la protección de los empleados domésticos, incluidos los niños, pero la aplicación de estas leyes continúa siendo el punto débil. Varias iniciativas se han centrado en la necesidad de introducir contratos escritos a fin de concederles derechos laborales plenos y de hacer cumplir las disposiciones estipuladas en la legislación laboral.

4.5 ¿Es el trabajo doméstico infantil una forma de esclavitud?

“Es esclavitud porque es totalmente distinto a estar en casa. No se tiene el derecho de decir no a lo que uno no quiere”. (Trabajadora infantil doméstica de 18 años – Mwanza, Tanzania).

Para identificar las repercusiones plenas del trabajo doméstico infantil es fundamental entender los mecanismos de entrada de muchos niños a esta ocupación y las condiciones en las que permanecen trabajando.

Durante los últimos 100 años, los expertos en esclavitud han estudiado el trabajo doméstico infantil en muchas de sus formas. En 1925, por ejemplo, la Comisión interina sobre esclavitud de la Sociedad de Naciones equiparó al tráfico de niños para el servicio doméstico bajo pretexto de adopción con la trata de esclavos.⁸

⁸ Por más información, véase Miers, S. *Slavery in the Twentieth Century: The Evolution of a Global Problem* (La esclavitud en el siglo XX: la evolución de un problema mundial) AltaMira Press: Walnut Creek (EE.UU.), 2003.

Las conclusiones de la Comisión sirvieron de base para la Convención sobre la esclavitud de 1926 de la Sociedad de Naciones, según la cual la esclavitud es “el estado o condición de un individuo sobre el cual se ejercitan los atributos del derecho de propiedad o algunos de ellos” (artículo 1 1) y en el cual se hace un llamamiento a la “supresión completa de la esclavitud en todas sus formas”. Así, esta norma internacional amplió la definición de esclavitud más allá del concepto de esclavo-propiedad, y pasó a incluir prácticas de carácter y efectos similares, como el trabajo forzoso, la servidumbre y la trata. Partiendo de esta base sólida, las normas y conceptos de derechos humanos internacionales posteriores han reconocido, tanto en definición como en interpretación, que el trabajo doméstico infantil es una forma contemporánea de esclavitud.

El trabajo doméstico infantil como trabajo forzoso

En el Convenio 29 se define como trabajo forzoso “todo trabajo o servicio exigido a un individuo bajo la amenaza de una pena cualquiera y para el cual dicho individuo no se ofrece voluntariamente”.

En 1993 el Comité de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones de la OIT (80ª reunión) debatió la situación de los niños pequeños que trabajan de sirvientes domésticos basándose en información que había recibido sobre los niños restavèk (“que se quedan con”) en Haití. En Haití se han encontrado niños y más comúnmente niñas de entornos rurales pobres que los padres habían regalado o vendido a otras familias para que trabajaran de sirvientes domésticos. La colocación de estas niñas suele concertarla un intermediario.

La colocación suele hacerse de modo informal, y no hay una manera eficaz de hacer un seguimiento de lo que ocurre a las niñas restavèk ni de averiguar dónde van a parar. Al perder contacto con su familia, la niña pasa a depender completamente de la familia que la emplea, dependencia que aumenta su vulnerabilidad y la expone a otras formas de explotación.

Las niñas restavèk no son consideradas personas, sino más bien un recurso transferible. Si los miembros de la familia que la emplea deciden en cualquier momento que no están satisfechos con ella, la pueden echar o “pasársela” a otra familia para que trabaje como restavèk. Si la niña no está contenta con su situación o es víctima de maltratos y trata de huir, es posible que la capturen, la golpeen y la devuelvan a la familia que la emplea. Indudablemente, esto es prueba de que estas niñas son objeto de trabajos forzados.

El informe del Comité de Expertos de la OIT de 1993 incluyó información sobre las niñas restavèk en relación con el Convenio 29 de la OIT. El Comité reconoció y tomó nota de la separación de las niñas de su hogar y su familia, la amenaza de abuso físico y sexual, las largas jornadas de trabajo, las condiciones de explotación y la humillación que sufren. El Comité también tomó nota de que las niñas restavèk dependen totalmente de la familia que las emplea para su bienestar y de la completa falta de libertad de movimiento a la que están sujetas. Asimismo, el Comité observó que las niñas no eran consultadas respecto de su trabajo como empleadas domésticas y que, en muchos casos, son tan pequeñas al dejar su hogar que si en algún momento pudieran volver a su casa, no sabrían a dónde ir. El informe del Comité señaló que las niñas restavèk “...trabajan de empleadas domésticas en condiciones de servidumbre. Son forzadas a trabajar largas jornadas con muy pocas oportunidades de mejorar su situación; se han reportado muchos casos de niñas que han sido víctimas de abuso físico y sexual”.

En el caso de muchas restavèk, el Comité observó que su única oportunidad era fugarse y que en muchos casos preferían una vida sin techo ni comida a una vida de servidumbre y abuso. La práctica de restavèk se comparó abiertamente con la esclavitud en Haití.

En consecuencia, el Comité de Expertos de la OIT equiparó la situación de las niñas restavèk con las siguientes características del trabajo forzoso:

- la niña no es consultada respecto de si desea llevar a cabo las tareas que se le exigen. No se le pregunta si desea trabajar como sirvienta doméstica ni se tiene en cuenta su bienestar. Los intereses de la familia que la emplea tienen precedencia sobre los intereses de la niña;
- la niña depende completamente de su empleador para su bienestar y sus necesidades básicas y es impotente ante los antojos y abusos del empleador. Si algún miembro de la familia empleadora es brutal o abusivo, la niña está completamente a merced de su empleador;
- a la niña se le niega completamente la libertad de movimiento. Es probable que todo intento de fuga termine con un castigo físico, por ejemplo, una paliza. El empleador tiene la capacidad de echarla de la casa, pero la niña no puede optar por irse.

El trabajo doméstico infantil como servidumbre

La Convención suplementaria de las Naciones Unidas sobre la abolición de la esclavitud, la trata de esclavos y las instituciones y prácticas análogas a la esclavitud (1956) es más específica que cualquier otro instrumento de derechos humanos de las Naciones Unidas respecto de qué debería prohibirse como “servidumbre infantil”, y las cuestiones que trata figuran en el artículo 1 d) de la Convención, que estipula lo siguiente:

Toda institución o práctica en virtud de la cual un niño o un joven menor de dieciocho años es entregado por sus padres, o uno de ellos, o por su tutor, a otra persona, mediante remuneración o sin ella, con el propósito de que se explote la persona o el trabajo del niño o del joven

Las repercusiones de este artículo son importantísimas, dado que trata de cuestiones relacionadas con los niños que están viviendo lejos de su hogar para trabajar, remunerados o no. Una de las principales preocupaciones es que los niños dependen totalmente del empleador para su salud y bienestar. Los debates habidos durante el proceso de elaboración de la Convención suplementaria indican claramente cuáles eran las prácticas que se buscaba prohibir. Entre estas prácticas se encuentran versiones del sistema de Mui Tsai (literalmente “hermanita”) de China, en el cual los padres o tutores “entregan” a niños pequeños –más comúnmente niñas- para que trabajen de sirvientes domésticos en la nueva familia encubriéndolo como adopción.

Si bien la preocupación original respecto del sistema de Mui Tsai se debía a que se trataba de pasar por una forma de adopción, en la práctica este sistema tiene muchos paralelos en la situación que enfrentan muchos trabajadores infantiles domésticos en la actualidad.

Por ejemplo, en un documento presentado al Grupo de Trabajo sobre las Formas Contemporáneas de la Esclavitud de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías, Anti-Slavery International expuso que en África occidental suelen darse casos de familias urbanas que toman a niñas de zonas rurales como sirvientas, las cuales se quedan con la familia durante varios años. En algunos casos se les paga a los padres por el trabajo de estas niñas y en otros casos no, y el arreglo puede hacerse directamente o mediante intermediarios. En algunos casos, las niñas tienen tan sólo cinco o seis años, y muchas permanecen con sus empleadores hasta que se hacen adultas o se casan.

Existen muchas similitudes entre el sistema de Mui Tsai de comienzos del siglo XX y la situación que viven muchas trabajadoras infantiles domésticas en la actualidad. Estas similitudes pueden sintetizarse del modo siguiente:

- Los padres o tutores le “pasan” el control de la niña a otra persona (esto ocurre invariablemente, sea la niña vendida, dada para que “la cuiden”, o presentada como garantía de una deuda). Como resultado, la niña queda bajo el control de adultos cuyo principal interés no es el bienestar de la niña;
- La niña vive y trabaja lejos de su familia y de su hogar, con lo que sus padres tienen muy pocas posibilidades de supervisar su bienestar, lo que aumenta la dependencia de la niña en su empleador. La niña tiene muy poca libertad de movimiento y su bienestar y necesidades básicas dependen de su empleador. [Obviamente, no todas las trabajadoras domésticas están en esta situación; algunas continúan viviendo con sus padres, y otras no viven con sus empleadores, sino con otras niñas];
- En muchos casos, la niña no es remunerada directamente por su trabajo, el sueldo se paga a sus padres o se deduce como pago de una deuda al empleador o al tratante. En otros casos las niñas no reciben remuneración por sus servicios por considerarse que la comida y la posada es suficiente pago. Algunos empleadores retienen el sueldo de las niñas con distintos pretextos (como roturas) negándoles el acceso a su dinero y exacerbando su dependencia.

4.6. El trabajo doméstico infantil y la conexión con la trata de niñas

En síntesis, la trata de niñas puede describirse como el proceso de traslado de niñas con fin de explotación.⁹ Puede ocurrir dentro de un país o entre países o regiones y puede involucrar la colaboración de varias personas. Si bien la trata puede adoptar varias formas, el flujo de niñas para ser explotadas como trabajadoras domésticas suele ser de zonas rurales a centros urbanos y de países pobres a países limítrofes más ricos, con otro destino ulterior. En algunos casos, son las propias niñas o sus familias quienes toman la iniciativa de emigrar y de ponerse en contacto con los reclutadores. Si bien es posible que estas niñas tengan una idea realista del trabajo que van a hacer, por lo general no están al tanto de las penurias que, con toda probabilidad, van a sufrir (OIT-IPEC, 2002). En todos los casos, las niñas que son víctimas de la trata dependen totalmente del tratante en lo que hace a su bienestar, principalmente durante el proceso de transporte. Al cruzar ilegalmente las fronteras, se suman otras vulnerabilidades, dado que la niña pasa a ser una indocumentada en un lugar en el cual no habla el idioma local.

Si bien en algunos casos los empleadores eventuales se ponen en contacto con la niña o su familia directamente, en algunos países las negociaciones entre padres y empleadores suelen hacerse por medio de intermediarios, que también se encargan de trasladar los niños a su familia de empleo. Los intermediarios suelen ser personas conocidas en las comunidades en las que captan niñas para el servicio doméstico. Por lo general son vendedores o empresarios locales con conexiones tanto en el lugar de origen como de destino de las niñas, pero también pueden ser personas de agencias de colocación laboral, amigos e inclusive parientes. En África occidental, por ejemplo, las “tías” (que, de hecho, pueden o no ser parientes) suelen captar niñas para el servicio doméstico en centros urbanos, tanto dentro del país como en países limítrofes. Por lo general, los intermediarios engañan o coercionan a las niñas o a sus padres o tutores con falsas promesas sobre las condiciones laborales, las oportunidades de educación y respecto de cómo va a ser la vida de las niñas.

A pesar de que se puede decir de muchos trabajadores infantiles domésticos que han sido víctimas de la trata, este término oculta los complejos mecanismos mediante los cuales los niños llegan al servicio doméstico y el papel que desempeñan los padres, parientes y empleadores en el proceso y sus motivaciones. Asimismo, los términos migración y trata se suelen confundir y, en algunos casos, los gobiernos adoptan las mismas medidas para luchar contra el trabajo doméstico infantil que para la trata, lo que puede tener consecuencias negativas no deseadas.

Pete Williamson



⁹ Por “traslado de niños con fin de explotación” se entiende, de manera más específica, “la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción [de niños], con fines de explotación, que incluye la explotación de la prostitución ajena, la explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos” (adaptado del Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, 2000 (que entró en vigor el 25 de diciembre de 2003).

Ya hace años que se ha ilegalizado la trata de niños mediante la introducción de legislación antiesclavitud y pro derechos humanos internacional y en la actualidad se está promulgando un número creciente de instrumentos a nivel nacional. Si bien existen distintas opiniones respecto de las consecuencias inherentes en utilizar los mecanismos de la trata para combatir el trabajo doméstico infantil, no quedan dudas respecto de que demostrar la existencia de vínculos entre el trabajo doméstico infantil y la trata ha sido muy útil para resaltar la situación de los trabajadores infantiles domésticos en todo el planeta.

5. Métodos de compilación de datos y lecciones aprendidas

5.1 Benin y Togo

En Benin y Togo se celebraron dos días de debates de grupo y sesiones plenarias con trabajadores infantiles domésticos actuales y antiguos. Todas las reuniones siguieron el mismo proceso básico (se hicieron ajustes teniendo en cuenta la dinámica y el ánimo de cada grupo), comenzando por definir los perfiles de los participantes y sus condiciones laborales. Las sesiones permitieron descubrir qué cambios son necesarios para mejorar la vida de estos niños, quién puede ayudar a introducir estos cambios y qué acciones (intervenciones) permitirían que ocurran estos cambios. El debate se facilitó gracias al uso de dibujos y al intercambio de anécdotas personales.

Al comienzo, los participantes se dividieron por edades, pero fueron mezclándose conforme avanzó el debate. Los moderadores modificaron la composición de los grupos varias veces, agrupando a los participantes por similitud de experiencias (por ejemplo, dividiéndolos por participantes escolarizados y no escolarizados). Al hablar de las intervenciones, los participantes se agruparon por las acciones que sugerían. La participación de los niños más pequeños (de 7 a 9 años) fue mayor cuando éstos formaron grupos con niños de su misma edad y después de que se habían conocido.

Las consultas de Benin y Togo se celebraron en centros urbanos y en zonas rurales. Los participantes fueron contactados a través de proveedores de servicios de ONG que trabajan directamente con trabajadores infantiles domésticos o con las comunidades en las que viven. En Cotonou, por ejemplo, una ONG que lleva un centro de educación informal en el mercado principal pudo ponerse en contacto con empleadores para pedirles que participaran.

Lecciones aprendidas

Un método que se siguió en muchas de las sesiones de Benin y Togo para que los entrevistados se distendieran fue utilizar dibujos; los trabajadores infantiles domésticos utilizaron los dibujos como un apoyo que les otorgó la confianza necesaria para contar sus experiencias. Si bien previamente pocos participantes habían tenido la oportunidad de dibujar, en muchos casos sus dibujos ilustraron de manera elocuente su situación laboral y sus aspiraciones de futuro. Como resultado, el personal de las ONG de ambos países han adoptado este método para utilizarlo en sus centros.

Seleccionar el lugar y el tipo correcto de local para las reuniones requiere cuidadosa atención. A fin de evitar interrupciones, se buscó celebrar las sesiones de modo que se sacara a los niños de su entorno cotidiano. En Atakpame, el debate se vio dificultado porque las reuniones se celebraron a corta distancia de los hogares en los que trabajaban los participantes. Si bien esto facilitó la asistencia de los participantes, también permitió que hubiera interrupciones (se dio un caso de un líder local que sintió curiosidad por saber qué estaba ocurriendo).

En Dogbo (Benin) se trabajó con un estudio de caso ficticio para dirigir el debate sobre las intervenciones. La historia de Cica y Tété (véase más abajo), que combina elementos de situaciones reales que enfrentan los trabajadores infantiles domésticos, demostró ser un modo eficaz de ayudar a los participantes a pensar en maneras concretas de ayudar a los personajes que propició un debate animado.

Los juegos, canciones y bailes de presentación fueron aspectos importantes de las consultas que ayudaron a mantener a los participantes animados e interesados. Las consultas mantuvieron un nivel de dinamismo merced a actividades en las que se trató de incluir a todos los participantes en vez de simplemente escuchar exposiciones de unos pocos participantes. Se señaló que esto había tenido un efecto positivo en la calidad de las conclusiones de las consultas.



Una participante explica algunos de los dibujos que se hicieron durante las consultas.

Cómo hacer para que los niños se expresen: La historia de Cica y Tété

En Dogbo (Benin), para hablar sobre las soluciones a problemas comunes de los trabajadores infantiles domésticos, se trabajó con un marco hipotético:

Cica es una niña de 12 años; sus padres son agricultores pobres. Su padre trabaja en el campo para alimentar a Cica. Lamentablemente, cuando su padre murió, la enviaron a vivir con una de sus tías en Parakou. Cica ayuda a su tía a hacer las labores de la casa y vende productos en la calle. Se levanta muy temprano para hacer sus tareas. Cuando termina, dedica el resto del día a vender en la calle. Tété, la prima de Cica, tiene tres años de edad y su madre está separada de su padre, y también la enviaron a la casa de la tía de Cica. A pesar de su tierna edad, Tété también está obligada a hacer tareas en la casa y también sale a la calle a vender con su tía. Cica quiere jugar con otros niños, pero su tía no la deja. Cuando Cica comete un error, su tía le grita o le pega. Cica está preocupada por su situación y piensa sobre su futuro. Extraña mucho a su madre.

Se le preguntó a los participantes: "¿qué harías para ayudar a Cica y Tété si los conocieras?" Los participantes formaron grupos y, basándose en su propia situación y experiencias, hablaron sobre las maneras en las que se podría ayudar a las dos niñas.

De los grupos de trabajadoras infantiles domésticas surgieron las siguientes recomendaciones respecto de posibles maneras de ayudar a Cica y Tété:

Grupo A: los participantes de este grupo dijeron que si hubieran sabido de la situación de Cica y Tété antes de haberse puesto en contacto con ESAM (un proveedor de servicios local), no hubieran podido ayudarlas; pero que ahora, que conocen el centro, podrían haber puesto a Cica en contacto con el personal, quienes la podrían ayudar a aprender un oficio. En lo que hace a Tété, por ser tan pequeña, los proveedores de servicios o un miembro de la comunidad local podrían ayudarla a ir a la escuela.

Grupo B: en este grupo, los participantes dijeron que primero tendrían que comprobar si la tía de Cica y Tété realmente contaba con los medios necesarios para ocuparse de sus sobrinas. Si la tía no tenía suficiente dinero, se pondrían en contacto con las autoridades u organizaciones locales, las cuales podrían ayudarla a escolarizar a las niñas. Por otra parte, si la tía disponía del dinero necesario, y aun así no se ocupaba de las niñas como era debido, le recordarían de su responsabilidad hacia las niñas que vivían con ella, y si se negaba a poner en práctica dichos consejos, la denunciarían ante las autoridades pertinentes y las organizaciones de derechos del niño.

Grupo C: en este grupo se señaló que Cica debería aprender un oficio y que Tété debería ir a la escuela. Para ello, le aconsejarían a Cica que se pusiera en contacto con personas, organizaciones e inclusive con las autoridades públicas competentes para encontrar una solución.

Grupo D: en este grupo también se dijo que Tété era demasiado pequeña y que debería recibir apoyo e ir a la escuela. Respecto de Cica, dijeron que debería aprender un oficio y recibir apoyo para establecerse y trabajar.

5.2 Costa Rica

En Costa Rica se llevó a cabo un proceso de consulta en dos fases. En la primera se organizaron grupos de discusión y un taller con el objeto de crear un espacio para los intercambios, la reflexión y la conversación entre los trabajadores infantiles domésticos (principalmente adolescentes) y adultos pertinentes de varias zonas de San José, Turrialba y Monteverde. El proceso se concibió de esta manera para promover y propiciar un máximo de participación por parte de los trabajadores infantiles domésticos respecto del proceso y de las medidas futuras que se adoptarán respecto de esta cuestión.



Participantes de Costa Rica durante el proceso de consulta.

Los trabajadores infantiles domésticos se reunieron en varias sesiones para hablar de sus derechos, examinar la importancia de la educación, distinguir cuáles son las personas clave de su vida y para intercambiar percepciones respecto de las acciones que mejoran su situación y fomentan sus opiniones. Una de las principales cuestiones que se hizo evidente tras el proceso de consulta fue el derecho a la educación, y cuando se habló de recomendaciones, se les concedió mayor prioridad a las relacionadas con el derecho a la educación.

En la segunda fase, los moderadores se reunieron durante tres días consecutivos con trabajadores infantiles domésticos residentes en Cartago y La Carpio para examinar más a fondo cuestiones relacionadas con la educación. En estas sesiones, los participantes contaron sus experiencias en la escuela y debatieron cuáles eran los tipos de intervenciones de educación que los ayudarían a obtener una educación.

Lecciones aprendidas

Fue necesario un esfuerzo considerable y mucha imaginación para superar las dificultades inherentes en crear espacios de interacción e intercambio de ideas para subgrupos de dos participantes en un grupo de personas jóvenes, ya que la mayoría de ellos estaban estudiando y trabajando a la vez.

EJEMPLO: Segunda fase: sesión del día 1– programa del moderador [Cartago y La Carpio - San José (Costa Rica)]				
Objetivos de la sesión:				
<ul style="list-style-type: none"> ● Identificar los aspectos salientes de sus experiencias en situaciones escolares; ● Poder expresar sentimientos, esperanzas e intereses sobre su situación actual y futura. 				
Actividades	Técnicas	Descripción	Tiempo	Materiales
Conocerse mutuamente	Presentaciones en pares	El moderador pide al grupo que se separen en grupos de a dos para intercambiar información personal como nombre, edad, afinidades y aversiones y cuánto tiempo llevan trabajando. En la sesión plenaria los participantes hacen la presentación de su compañero de grupo.	10 min	
Las metas de nuestro lugar de trabajo y las reglas del juego	Información	El moderador explica a los participantes las razones del lugar de trabajo y la importancia que tienen sus opiniones. El grupo también trabajará junto para definir las reglas de participación que se deben observar durante todas las sesiones de los tres días.	10 min	Papel, periódicos, marcadores, cinta adhesiva
Nuestra situación actual	Conversación	El moderador dirige una conversación basado en una serie de preguntas pensadas para alentar a los participantes a que expresen sus sentimientos.	30 min	
Un día en mi vida	Técnicas plásticas libres	El moderador alienta a los participantes a que utilicen los materiales disponibles para describir “un día en la vida de cada uno de ustedes”.	35 min	Plastilina, crayolas, tijeras, cartón, papel, revistas y periódicos, juego de construcción, marcadores permanentes, cola y periódicos viejos.
Exposición de las obras de arte de los participantes	Sesión plenaria	Cada uno de los participantes presenta su trabajo a los demás.	20 min	

5.3 India (Chennai)

Se organizó una consulta de dos días en Chennai en la que participaron trabajadoras infantiles domésticas de todo el estado de Tamil Nadu.

Durante la primera sesión se bosquejaron los perfiles de las niñas y sus situaciones con discusiones de grupo y haciendo preguntas orientativas de entrevista.

En la segunda sesión, los moderadores centraron la atención de los grupos en “mi día como trabajadora doméstica”, alentando a las participantes a que contaran sus actividades cotidianas mediante dibujos, los cuales posteriormente se compartieron con el grupo. Tras debatir, las participantes de cada grupo hicieron un dibujo juntas que ilustraba la vida de una trabajadora doméstica “mosaico” que recogía el conjunto de sus experiencias. Posteriormente, estos dibujos mosaico se expusieron de modo que todos los grupos pudieran ver los dibujos de los demás grupos.

En la tercera sesión se examinaron las relaciones de las trabajadoras infantiles domésticas con otras personas. Se llevó a cabo un estudio sociométrico para ayudar a las participantes a que identificaran cuáles eran las personas clave en su vida y el tipo de relación que tenían con dichas personas. El estudio se repitió posteriormente y en dicha ocasión se preguntó a las participantes que pensarán en qué tipo de relación quisieran tener con las personas clave en su vida.

Un grupo de teatro interpretó para todos los grupos los sentimientos expresados por las participantes. A continuación se alentó a la audiencia a que hablaran de los dilemas que habían enfrentado en su vida y el grupo de teatro los dramatizó. Por último, el elenco de actores pidió a los miembros de la audiencia que recordaran cuáles eran los acontecimientos en su vida que las habían marcado y que los narraran para la audiencia. Las participantes lo hicieron, pidiéndole a los actores que actuaran como personajes de su narración. A continuación, las participantes se dividieron en grupos en los cuales cada una de ellos pudo contar al elenco de actores la historia de su vida.

Se habló de las intervenciones utilizando el “árbol de varios frutos, flores, espinas y plantas” que dibujaron las propias niñas. Las flores del árbol correspondían a todos los servicios disponibles a las trabajadoras infantiles domésticas, los frutos representaban los beneficios de estos servicios para las niñas, y las espinas los obstáculos y dificultades que enfrentaban para recibir los servicios y beneficios. Los dibujos de plantas se utilizaron para sugerir ideas y métodos que permitan incrementar la eficacia de los servicios prestados a las niñas.

Lecciones aprendidas

Se consideró que las discusiones de grupo fueron muy útiles para alentar a las participantes más tímidas a que compartieran sus experiencias, dado que las niñas se alentaron y se apoyaron mutuamente.

5.4 Nepal

CWISH llevó a cabo dos procesos de un día para entablar consultas con trabajadores infantiles domésticos en el distrito de Lalitpur (Katmandú). Todos los participantes de las consultas eran beneficiarios de programas de CWISH. La primera consulta se centró en los niños que actualmente están trabajando y que asisten a los clubes de niños de CWISH, y la segunda en los que asisten a las clases de educación informal de CWISH. Los participantes estaban distribuidos equitativamente por sexo y eran representativos de un amplio espectro de edades, orígenes étnicos y religiones.

Antes de las consultas se trabajó en fases piloto con métodos y herramientas, y se proporcionaron sesiones de orientación para los moderadores y los relatores de las consultas. Se recabó información de perfiles de individuos mediante un formulario confidencial. En ambas consultas se utilizaron herramientas y métodos de facilitación similares, aunque se observó que los niños no escolarizados necesitaban más juegos y actividades para poder concentrarse y mantenerse enfocados.

El método más utilizado para debatir fueron las discusiones de grupo, y se alentó a los participantes a que hicieran dibujos para motivarlos a hablar, por ejemplo, dibujando a sus familias como introducción antes de contar cómo habían entrado al servicio doméstico.

Lecciones aprendidas

Se consideró que un día de consultas no había sido suficiente para tratar estos temas a fondo. Con dos, o incluso tres días, se podría haber celebrado un debate más en profundidad.



Participantes haciendo trabajo de grupo (India).



Algunas participantes durante el proceso de consulta (Nepal).

Se debe hacer hincapié en la confidencialidad para asegurarse de que los participantes se sientan seguros a la hora de expresar sus pensamientos y sentimientos sin miedo de represalias. En particular, algunos niños se sentían preocupados respecto de hacer comentarios sobre sus empleadores o de criticar a CWISH o a los programas de otras ONG. Se observó que los niños que recién habían comenzado a participar en los programas de CWISH hablaban más abiertamente de su situación.

5.5 Perú



Algunas de las participantes en las consultas efectuadas en Perú.

Utilizando una orientación para entrevistas varios trabajadores infantiles domésticos actuales y antiguos fueron entrevistados en distintos lugares, entre ellos hogares, escuelas y centros de acogida. Los lugares de las entrevistas se escogieron teniendo en cuenta el nivel de privacidad requerido y la cantidad de tiempo de la que disponía el trabajador infantil doméstico.

En la práctica resultó difícil organizar discusiones de grupo porque muchos trabajadores infantiles domésticos no pudieron lograr que sus empleadores les dieran tiempo libre para participar.

Las entrevistas con los niños más pequeños que no asistían a la escuela revelaron que éstos eran más tímidos e incapaces de expresarse con palabras o dibujos. En la mayoría de las entrevistas, empero, el uso de dibujos posibilitó y facilitó la interacción y la calidad de la información obtenida. También se alentó a los entrevistados a que contaran anécdotas, lo que ayudó a aclarar e ilustrar sus respuestas.

Lecciones aprendidas

En las tres ciudades en las que se llevaron a cabo las entrevistas, el contacto con los trabajadores infantiles domésticos antiguos se vio facilitado por el hecho que los entrevistadores tenían experiencia previa con las comunidades. Los entrevistadores de Lima y Cajamarca pertenecían a ONG que prestan servicios a trabajadores infantiles domésticos. Uno de los entrevistadores de Pucallpa tenía amplia experiencia de trabajo con escuelas y organizaciones de base de la región. La colaboración de autoridades escolares, líderes comunitarios y agentes (como resultado de los contactos establecidos por los proveedores de servicios de las ONG) también facilitó la toma de contacto con trabajadores infantiles domésticos actuales y antiguos.

Es importante que las herramientas de recopilación de información sean sometidas a ensayos piloto. Con los niños de 14 años hubiera sido preferible utilizar instrumentos más dinámicos, como tarjetas de colores con dibujos u otros materiales que los ayudaran a compartir sus experiencias de manera más concreta. La orientación que se había elaborado para las entrevistas era demasiado extensa para los niños más pequeños y fue difícil mantenerlos concentrados y motivados durante toda la entrevista.

También fue necesario dedicar más tiempo a las consultas que el previsto inicialmente, en primer lugar por la dificultad inherente en identificar a los niños de distintas edades y en distintos años escolares que trabajan en el servicio doméstico, principalmente en el caso de los varones, y en segundo lugar por el tamaño y la diversidad de la muestra, la cantidad de información y la necesidad de efectuar comparaciones a distintos niveles (género, nivel de educación y regiones).

5.6 Filipinas



La consulta efectuada en Manila incluyó a trabajadoras infantiles domésticas actuales y antiguas de programas en curso en varias ciudades de las Filipinas (Batangas, Bacolod y Davao y Manila). La mayoría eran miembros activos y líderes de SUMAPI, una asociación de trabajadores domésticos que recibe el apoyo de la Fundación Visayan Forum.

Se utilizaron dos métodos básicos. Con entrevistas persona a persona se obtuvo información específica sobre las circunstancias de la captación y el abuso. La recopilación de esta información de perfiles individuales se hizo con ayuda de trabajadores sociales. No obstante, éstos fueron excluidos de posteriores discusiones de grupo, en las cuales participaron solamente el moderador y un documentador. En estas consultas no intervinieron los empleadores.

En las discusiones de grupo se examinaron cuestiones de género, discriminación, eficacia de los servicios y el papel de las personas que influyen la vida de los trabajadores infantiles domésticos. También se habló de las dificultades que enfrentan las trabajadoras infantiles domésticas al tratar de

acceder a servicios, particularmente en relación con la acogida, las acciones jurídicas y la repatriación.

Los moderadores utilizaron varias técnicas para examinar los temas clave, las cuales se reseñan brevemente a continuación:

Tema 1 - Género. Se describe someramente el cuerpo de un niño y el de una niña. Se pide a los dos grupos que mencionen las diferencias existentes entre los papeles y expectativas de los niños y las niñas. Se fomentó el debate entre los dos grupos.

Tema 2 - Acceso y calidad de los servicios: ¿qué funciona y qué no funciona? Se comienza por preguntar a cada niña que piense en una posible noticia sobre una trabajadora infantil doméstica y que escriba el titular. Se pide a cada niña que lea su titular como un boletín informativo y, si es necesario, que lo dramatice. Se vuelve a formar un círculo y se hacen preguntas clave a todas las participantes: ¿quién ayudó a la trabajadora infantil doméstica? ¿cómo? ¿por qué fue difícil proporcionales ayuda?

Para profundizar el debate, se muestran fotos/dibujos de personas importantes en su vida (sus padres, el reclutador, su empleador, maestro, trabajador social, sacerdote, etc).

Cada una de las participantes escoge una foto y hace las siguientes preguntas: ¿por qué estas personas fueron importantes en tu vida? ¿cómo te ayudaron? Para continuar profundizando se hace un “trecito viajero”: las niñas se ponen en línea y juegan a que son un tren y van pasando por las distintas salas en las que hay símbolos pertinentes al debate. En cada sala se pide a las participantes que cuenten cómo recibieron ayuda en el pasado. Se escriben las respuestas (sobre los servicios) en papeles verdes con forma de hoja. A la misma vez se escriben las respuestas (sobre los resultados y las repercusiones y sobre los perjuicios sufridos) en papeles con forma de fruta. Las respuestas del “trecito viajero” se disponen en un dibujo grande de un tronco de árbol vacío. Se fomenta el debate sobre sus respuestas, es decir, sobre la eficacia de las intervenciones.

Tema 3 – Recomendaciones. Juego de la “caja mágica”. Se colocan artículos aleatorios en una caja multicolor. Se pide a cada una de las niñas que escoja un artículo que pueda utilizarse en una sesión de psicodrama sobre qué debería hacerse para ayudar a otras trabajadoras infantiles domésticas. Se hace una lista de todas las recomendaciones que surjan de la sesión. Posteriormente se abre un debate con el objeto de explicar y añadir a la lista de recomendaciones qué personas en concreto tienen influencia en la vida de las participantes. Se hace una pregunta específica sobre cómo las trabajadoras infantiles domésticas pueden ayudar (o perjudicar) a otras trabajadoras infantiles domésticas.

Lecciones aprendidas

La mayoría de las participantes habían trabajado para varios empleadores. Algunas trabajaron para empleadores buenos y otras para empleadores malos. Esto dificulta la verificación y clasificación de las percepciones y experiencias que comparten las niñas. Se debe tener mucho cuidado y ser muy sensible al poner en contexto las respuestas obtenidas durante las entrevistas persona a persona. Es importante consultar al entrevistador/relator a fin de verificar las respuestas obtenidas.

Al consultar a las niñas, se debe tener cuidado de evitar “ponerles palabras en la boca”. Es importante que los moderadores verifiquen con cuestiones de seguimiento, como “¿dijiste que...?” o “¿qué quisiste decir cuando mencionaste...?”

En muchas ocasiones, con la traducción se pierde el significado de lo que dijeron las niñas. Durante la fase de análisis es difícil poner lo manifestado por las niñas en el contexto adecuado. Para ello es importante facilitar un proceso de validación con las niñas consultadas.

Es necesario hacer un seguimiento de las cuestiones delicadas que las niñas plantean directa e indirectamente. Los moderadores deben estar familiarizados con indicadores de posibles abusos que puedan sufrir las trabajadoras infantiles domésticas. Cuando se plantea una recomendación en concreto sobre un proveedor de servicios (sobre, por ejemplo, el curso lento del proceso jurídico o la repatriación), la niña o niñas en cuestión deben estar convencidas de que el problema se va a plantear con el personal pertinente sin divulgar quién lo mencionó.

5.7 Tanzania

En el proceso de consultas llevado a cabo en Mwanza y Dar es Salaam se aplicaron varios métodos: entrevistas estructuradas y semiestructuradas, discusiones de grupo y diálogos con empleadores y



Participante en las consultas realizadas en Tanzania.

líderes comunitarios.

En Mwanza, se seleccionaron los municipios de Ilemela y Nyakato porque Kivulini lleva tiempo trabajando activamente en estas comunidades. En Dar es Salaam se escogió Sinza porque en este municipio la ONG local KIWOHEDE tiene un centro de acogida para trabajadores infantiles domésticos.

Kivulini comenzó el proceso en Mwanza debatiendo los objetivos del estudio con los líderes de los barrios locales, quienes ofrecieron su apoyo y ayudaron a identificar a los empleadores de trabajadores infantiles domésticos. En Dar es Salaam, empero, fueron mujeres influyentes locales quienes ayudaron a identificar de manera oficiosa a los empleadores, lo que insumió menos tiempo que los acercamientos oficiales con los líderes de los barrios.

Ante el apoyo de los líderes locales a la iniciativa, los empleadores accedieron de buen grado a participar en el estudio y, cuando los moderadores acordaron incluir sesiones sobre VIH/SIDA y sobre cómo evitar embarazos no deseados, también se mostraron a favor de que sus empleados participaran en el estudio.

Para las entrevistas y las discusiones de grupo con los trabajadores infantiles domésticos, los líderes de los barrios entregaron las cartas de invitación en persona, lo que hizo que la invitación fuera más personal y difícil de rechazar y se logró un buen nivel de asistencia. En Dar es Salaam fue una mujer local influyente quien distribuyó las invitaciones en persona. Antes de proceder a las discusiones de grupo, se entrevistaron por individual todos los trabajadores infantiles domésticos.

Las discusiones de grupo tuvieron, en promedio, 15 participantes y los grupos se seleccionaron siguiendo criterios geográficos; debido a ello, participaron tanto niños como niñas de distintas edades que ya se conocían, lo que fue positivo para la dinámica de los grupos. Con moderadores experimentados se evitó que los varones y los participantes mayores dominaran el debate. Los líderes de la calle fueron invitados, pero se les pidió que esperaran afuera durante las discusiones de grupo.

Lecciones aprendidas

La participación de los líderes de las comunidades locales (líderes de los barrios) en el proceso resultó ser importante para ayudar a identificar a los trabajadores infantiles domésticos y para entrar en contacto con ellos. Su participación también disipó las dudas de los empleadores, quienes estuvieron de acuerdo en permitir la participación de los niños porque estarían presentes los líderes de los barrios.

A los empleadores les causó una buena impresión ver que el proceso era abierto, en particular porque se les informó de lo que estaba ocurriendo y se les pidió su participación. Esto fomentó la confianza y evitó malentendidos respecto del propósito de las consultas.

Fue importante escoger el momento exacto para realizar las entrevistas y las discusiones de grupo con los trabajadores infantiles domésticos, dado que muchos de ellos sólo podían participar cuando sus empleadores estaban en casa. Se observó que el mejor momento para los trabajadores infantiles domésticos era durante el fin de semana, principalmente el domingo después de misa.

Annex I: Detalles de contacto de las organizaciones que coordinaron las consultas

Benin

Enfants Solidaires d'Afrique et du Monde
(ESAM)
08 BP 0049
Cotonou,
BENIN

Tel : +229 2130 5237

Correo elec.: esam_benin@yahoo.fr
www.esamsolidarity.org

Costa Rica

Defensa de Niñas y Niños Internacional
(DNI - Costa Rica)
Apartado postal 1760-2100
Guadalupe,
San José,
COSTA RICA

Tel: +506 236 9134 / 297 2880

Fax : +506 236 52 07
Correo elec.: info@dnicostarica.org
www.dnicostarica.org

India (Tamil Nadu)

Arunodhaya Centre for Street and Working
Children
15 Bazaar St,
Royapuram,
Chennai 600 013
Tamil Nadu,
INDIA

Tel: +91 44 42632264

Fax: +91 44 42173383
Correo elec.: arunodhaya2000@yahoo.com

Nepal

Children-Women In Social Service and Human
Rights (CWISH - Nepal)
(P.O. Box: 21433)
Gangahiti,
Chabahil, KMC-7
Kathmandu,
NEPAL

Tel/fax : +977 1 447 4645 / 206 1213

Correo elec.: cwish@wlink.com.np
www.cwish.org.np

Perú

Asociación Grupo de Trabajo Redes (AGTR)
Las Dalias 251 dpto 403
Miraflores
Lima 18
PERÚ

Tel: +51 1 445 1469

Fax: +51 1 424 8665
Correo elec.: figueroa@terra.com.pe
www.gruporedes.org

Filipinas

Visayan Forum Foundation, Inc.
18 12th Avenue
Brgy. Socorro,
Cubao, Quezon City
Metro Manila 1109
FILIPINAS

Tel: +63 2 709 0573 / 709 0711

Fax: +63 2 421 9423
Correo elec.: visayanforum@pltdsl.net
www.visayanforum.org

Tanzania

Kivulini Women's Rights Organization
PO Box 11348
Mwanza,
TANZANIA

Tel: +255 28 250 0961

Correo elec.: admin@kivulini.org
www.kivulini.org

Togo

WAO-Afrique
Rue des Frères Francisains
(BP 80242),
Lomé,
TOGO

Tel : +228 225 8990

Fax : +228 225 7345
Correo elec.: waoafrique@cafe.tg
www.waoafrique.org

Annexo II: Publicaciones de interés

Anti-Slavery International

- Manual de buenas prácticas para las intervenciones de los programas en pro de los trabajadores infantiles domésticos (Maggie Black, Anti-Slavery International, 2005)
- Manual de incidencia - Los trabajadores infantiles domésticos: Como encontrar una voz (Maggie Black, Anti-Slavery International, 2002)
- El Trabajo Doméstico Infantil: Manual de investigación y acción (Maggie Black, Anti-Slavery International, 1997)

Éstas y otras publicaciones se pueden descargar del sitio web de Anti-Slavery International en español, francés e inglés:

www.antislavery.org

Human Rights Watch

- Oculto bajo la alfombra abusos contra trabajadoras domésticas en todo el mundo (HRW, 2006)
- Dentro de la casa, fuera de la ley el abuso de los niños que trabajan como criados domésticos en Marruecos (HRW, 2005)
- Always on Call: Abuse and Exploitation of Child Domestic Workers in Indonesia (HRW, 2005)
- Sin descanso: abusos contra niños trabajadores domésticos en El Salvador (HRW, 2004)

Éstas y otras publicaciones se pueden descargar del sitio web de Human Rights Watch:

www.hrw.org

OIT-IPEC

- ¿Ayudantes o esclavos? Comprender el trabajo infantil doméstico y cómo intervenir (OIT, 2004)
- Trabajo infantil doméstico en el Sudeste Asiático y en Asia Oriental: Buenas prácticas emergentes para combatirlo (OIT, 2005)

Éstas y otras publicaciones se pueden descargar del sitio web de la Organización Internacional del Trabajo:

www.ilo.org/childlabour

UNICEF

Trabajo Doméstico Infantil, Innocenti Digest No. 5 (UNICEF-ICDC, 1999)

Se puede descargar del sitio web

www.unicef-icdc.org

Anti-Slavery International Thomas Clarkson House The Stableyard
Broomgrove Road London SW9 9TL United Kingdom
Tel: +44 (0)20 7501 8920 Fax: +44(0)20 7738 4110
Email: info@antislavery.org www.antislavery.org



El trabajo doméstico infantil es una de las peores formas de explotación de los niños en todo el mundo, y una de las más comunes y difíciles de enfrentar. Los trabajadores infantiles domésticos no solamente son difíciles de contactar porque trabajan detrás de puertas cerradas en los hogares de sus empleadores, sino también porque la sociedad considera que esta práctica es normal y -en el caso de las niñas- una formación importante para la vida adulta.

Desde comienzos de la década de 1990, Anti-Slavery International y sus asociados en África, Asia y América Latina y el Caribe han estado a la vanguardia de los esfuerzos para aumentar la visibilidad de los trabajadores infantiles domésticos, promover su causa y mitigar su sufrimiento. Existen muchas razones para defender esta causa, pero para Anti-Slavery International, la situación de estos niños -en particular la frecuente privación de su libertad, los métodos de captación, la timidez o inexistencia de la paga y la dependencia en sus empleadores- coloca al trabajo doméstico infantil en una categoría de violación de los derechos humanos más parecida a la esclavitud que otros tipos de trabajo infantil.

El presente informe presenta una panorámica global del estado actual, las preocupaciones y las exigencias de un gran espectro de trabajadores infantiles domésticos, y contiene información importante sobre las principales cuestiones y preocupaciones que afectan a la mayoría de los trabajadores infantiles domésticos en todo el mundo. Este informe complementa a la publicación de Anti-Slavery International de 2005 titulada "Manual de buenas prácticas para las intervenciones de los programas en pro de los trabajadores infantiles domésticos".

El presente informe surgió de discusiones de grupo y de entrevistas individuales realizadas a más de 400 trabajadores infantiles domésticos actuales y antiguos de zonas rurales y urbanas de Benín, Costa Rica, Filipinas, India, Nepal, Perú, Tanzania y Togo, y su objetivo es informar a quienes elaboran programas y políticas locales e internacionales de la situación y las necesidades de los trabajadores infantiles domésticos a fin de que puedan definir con más precisión dichos programas y políticas. Su propósito es promover la idea de que los trabajadores infantiles domésticos no son simplemente personas en situación precaria, sino agentes sociales que pueden expresar claramente sus necesidades, y que son capaces de transformar su propia vida y las de otros.

En el sitio web de Anti-Slavery Internacional también están disponibles, en formato pdf, las siguientes publicaciones:

El trabajo doméstico infantil: Manual de investigación y acción (1997)

Acción internacional contra el trabajo infantil: Guía sobre procedimientos de vigilancia y quejas (2002)

Manual de incidencia - Los trabajadores infantiles domésticos: Cómo encontrar una voz (2002)

Manual de buenas prácticas para las intervenciones de los programas en pro de los trabajadores infantiles domésticos (2005)

www.antislavery.org

ISBN 978 0 900918 69 1

Número 18 de la serie de trabajo infantil de Anti-Slavery International

Anti-Slavery International registered charity no 1049160

Este informe se elaboró en asociación con:



Asociación Grupo de Trabajo Redes
Peru
Tel: +51-1 445 1469
Fax: +51-1 266 0944
Email: figueroa@terra.com.pe
www.gruporedes.org



Defensa de Niñas y Niños Internacional
Costa Rica
Tel: +506 236 9134/
+506 297 2880
Fax: +506 236 5207
Email: info@dnicostarica.org
www.dnicostarica.org



Kivulini Women's Rights Organisation
Tanzania
Tel: +255-28 367 484/
+255-28 250 0961
Fax: +255-28 250 0961
Email: admin@kivulini.org
www.kivulini.org



Visayan Forum Foundation Inc
Philippines
Tel: +63-2 709 0573
Fax: +63-2 421 9423
Email: visayanforum@pltdsl.net
www.visayanforum.org



WAO Afrique
Togo
Tel: +228 225 8990
Fax: +228 225 7345/
+228 250 7436
Email: waoafrique@cafe.tg
www.waoafrique.org